

Aprendiendo a filosofar

Colección dirigida por Oscar Brenifier

Libertad y Determinismo

Oscar Brenifier

Doctor en Filosofía y profesor
(talleres de filosofía y filosofía para niños)

Emmanuel Gross

Doctor en Filosofía y profesor de Bachillerato

Joël Coclès

Profesor de Filosofía de Bachillerato

Isabelle Millon

Documentalista



Prólogo

Nuestra elección: la práctica filosófica

Esta guía de iniciación al acto de filosofar está dirigida principalmente a estudiantes de secundaria y bachillerato, aunque también puede leerla cualquier otra persona interesada por este tipo de cuestiones. Su objetivo es, ante todo, que el lector realice una práctica filosófica, es decir un ejercicio de cuestionamiento, una construcción visible del pensamiento. La guía parte del principio de que filosofar es un acto de lo más natural, aunque numerosos obstáculos entorpezcan el proceso —hábitos ya muy arraigados que inducen cierta complacencia, que nos hacen dar por ciertas algunas opiniones recogidas aquí y allá: en la televisión, en casa o incluso en la escuela—. Ideas preconcebidas que no se nos ocurriría cuestionar ni por un instante.

Aquí proponemos un diálogo, un intercambio entre Víctor y su amiga filósofa, que llegará a ser el diálogo del alumno consigo mismo. Ésta es la herramienta con la cual, al mismo tiempo que Víctor, podrás aprender a filosofar. Víctor debe aprender a cuestionarse para pensar por sí mismo; debe introducir en su propio razonamiento el reflejo de poner a prueba las ideas y, a partir de las suyas propias, aprender a formular preguntas, a aprovechar tanto sus intuiciones como sus errores. Por ensayo y error, llegará a comprender en qué consiste el proceso filosófico.

Los comentarios incluidos en los diálogos explicitan los problemas típicos del aprendizaje del pensamiento filosófico y ponen de relieve las diversas soluciones encontradas. Las citas de autores apoyan o contradicen las proposiciones enunciadas. A lo largo del diálogo van apareciendo, al margen, algunas grandes preguntas sobre el tema tratado —los problemas—, que te ayudarán a trabajar las ideas. Una selección de textos clásicos, cada uno seguido por tres preguntas de comprensión, te permitirá perfeccionar la reflexión y profundizar en el tema.

Nuestro objetivo es que el filósofo aprendiz desarrolle un pensamiento filosófico mediante la confrontación consigo mismo y con los demás.

Agradecimientos:

De los autores: a Emmanuel Gross por su valiosa ayuda, así como a Gilles Clamens y Nora Kari-Tani por su contribución a esta obra.
De Ediciones del Laberinto: a Félix García Moriyón y a Gabriel Arnaiz por su confianza y colaboración.

COLECCIÓN: APRENDIENDO A FILOSOFAR

7. Libertad y determinismo

Primera edición: abril 2006

Autores: © Oscar Brenifier, Emmanuel Gross, Joël Coclès, Isabelle Millon
Traductora: © Adriana Santoveña
Corrección: Míriam Caro López
Diseño gráfico: Marc et Yvette (Nathan), adaptado por Ediciones del Laberinto

©2006 EDICIONES DEL LABERINTO S.L. Madrid.
Por acuerdo con ©Editions NATHAN/VUEF 2001, París (Francia).
Título original: *Liberté et déterminisme*
ISBN: 84-8483-233-3
Depósito Legal: V-1169-2006

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs., Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

EDICIONES DEL LABERINTO

www.edicioneslaberinto.es

E-mail: laberinto@edicioneslaberinto.es

Teléfono de pedidos: 902 195 928

Fax de pedidos: 902 195 551

Comercializa y distribuye: Laberinto Distribuidora de Libros S.A.

Imprime: Nexográfico (Paterna) Valencia
Printed in Spain- Impreso en España

Aprendiendo a filosofar, guía de uso

Cada libro de la serie *Aprendiendo a filosofar* está dividido en dos partes, **Diálogos** y **Textos**, que constituyen dos posibles formas de abordar la obra.
Las **Listas finales** ofrecen una tercera posibilidad.

Los diálogos

Te ayudarán a plantear y reconocer los problemas.

Comentarios metodológicos

- 1 Identificación de un error metodológico (obstáculo).
- 2 Identificación del tratamiento exitoso de un obstáculo (estrategia de solución).

Problemas que van surgiendo en cada etapa del diálogo y que remiten a un texto de la Parte 2.

Parte 1 / Diálogos

3

¿Se puede confiar en la conciencia?

Eloísa. —Acabas de llegar a una conclusión bastante pesimista sobre la conciencia.
Victor. —No sé si es pesimista, pero a fin de cuentas ya no aprecio tanto la conciencia.
Eloísa. —¿Qué significa eso?
Victor. —Todos los filósofos se alegran de tener una conciencia, porque filosofar es tener una conciencia, según dicen, pero ya no estoy seguro de que sea muy útil.
Reflexión: el conjunto de «todos los filósofos» —donde se incluye a todos— no significa nada por sí mismo, y menos cuando en este punto, como ocurre casi siempre, no necesariamente todos están de acuerdo.
Eloísa. —Explicame.
Victor. —Bueno, como acabo de decir, la conciencia está completamente rodeada, determinada por el inconsciente. Las pulsiones por un lado, la educación por el otro: el individuo está totalmente influidos. La conciencia no es libre: es consciente sólo de lo que recibe, está limitada por lo que es → cns 1 + 2
Eloísa. —Suponiendo que así sea, ¿dónde está el problema?
Victor. —Pensaba en la expresión «tener una mala conciencia». Es muy cierta, muy realista: uno se siente infeliz.
Pasar de la «conciencia» como saber a la «mala conciencia» como sentimiento moral y luego a la «falsedad», que es un estado psicológico, implica cambios de sentido que deben señalarse, relacionarse y aclararse para ser justificados.
Eloísa. —¿Qué quieres decir?
Victor. —Que la conciencia a menudo es sentirse mal.
Eloísa. —¿Cómo explicas eso?
Victor. —Al reflexionar sobre la conciencia, algo me llamó la atención. De repente me di cuenta de que no soy

30

Notas que remiten a las citas presentadas al final de los diálogos y que confirman o contradicen lo enunciado.

Al final de cada diálogo:

Un conjunto de citas

Los ecos de los filósofos
→ LOS NÚMEROS DE LAS CITAS REMITEN AL DIÁLOGO.

1- «Al pensar, me elevo al absoluto, superando todo lo que es finito, por ende, soy una conciencia infinita y al mismo tiempo una conciencia de sí finita, y ello según toda mi determinación empírica (...)» **Hegel**, *Filosofía de la religión*, 1832 (postumo)

2- «Cada alma conoce el infinito, conoce todo, pero de manera confusa.» **Leibniz**, *Principios de la naturaleza y de la gracia fundados en la razón*, 1714.

Varios autores se hacen eco de tus pensamientos, aunque de forma más perfeccionada.

Lo esencial del diálogo

En resumen
En primera instancia, ser consciente es y ser la conciencia puede aparecer como incluso pasiva. ¿Es la conciencia? Significa la conciencia?

Definición de los conceptos que aparecen en el diálogo

Conceptos útiles
Análisis: operación intelectual o material para componer un todo para disociar los
Síntesis: operación intelectual

Textos de autores

Cada texto responde a alguno de los problemas que surgen en los diálogos.

Problema en cuestión.

Tres preguntas enseñan a identificar y precisar los conceptos del autor.
Las respuestas aparecen al final del libro.

Problemas 11 y 12

Problema 12 ¿Tenemos acceso al inconsciente?

Freud
La mente inconsciente (1915), en *Obras completas*, trad. de José Luis Balsemón y de Llorens, Editorial Baeza, Palma de Mallorca, 1995, pp. 3581-3592

Desde muy diversos sectores se nos ha discutido el derecho a aceptar la existencia de un psiquismo inconsciente y a trabajar científicamente con esta hipótesis. Contra esta opinión podemos argüir que la hipótesis de la existencia de lo inconsciente es necesaria y legítima, y, además, que poseemos múltiples pruebas de su exactitud.
Es necesaria, porque los datos de la conciencia son altamente incompletos. Tanto en los sanos como en los enfermos surgen con frecuencia actos psíquicos cuya explicación presupone datos de los que la conciencia no nos ofrece testimonio alguno. Actos de este género son no sólo los actos fallidos y los sueños de los individuos sanos, sino también todos aquellos que calificamos de un síntoma psíquico o de una obsesión en los enfermos. Nuestra cotidiana experiencia personal nos muestra ocurrencias cuyo origen desconocemos y conclusiones intelectuales cuya elaboración ignoramos.
Todos estos actos conscientes resultarán fallos de sentido y coherencia si mantenemos la teoría de que la totalidad de nuestros actos psíquicos ha de sermos dada a conocer por nuestra conciencia y, en cambio, quedarán ordenados dentro de un conjunto coherente e inteligible si interpretamos entre ellos los actos inconscientes que hemos inferido. Esta ganancia de sentido constituye, de por sí, motivo justificado para traspasar los límites de la experiencia directa. Y si luego comprobamos que tomando como base la existencia de un psiquismo inconsciente podemos estructurar un conocimiento más eficaz, por medio del cual influir adecuadamente sobre el curso de los procesos conscientes, este éxito nos dará una prueba irrefutable de la exactitud de nuestra hipótesis. Habremos de situarnos entonces en el punto de vista de que no es sino una pretensión insostenible el exigir que todo lo que sucede en el psíquico haya de ser conocido por la conciencia.

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿Conocemos directamente el inconsciente?
- 2 ¿Qué argumentos técnicos defenden la hipótesis de un inconsciente psíquico?
- 3 ¿Qué consecuencia práctica resulta del conocimiento del inconsciente?

307

Texto clásico que propone una reflexión vinculada con el problema.

Las listas finales

Estas listas te permitirán viajar dentro de la obra para reflexionar sobre algún problema, precisar algún concepto o adquirir alguna habilidad metodológica.

Lista de problemas

Se enumera cada uno de los diálogos en los que aparece cada problema, así como el texto filosófico que lo desarrolla.

Además, esta lista te permite tener una visión global de todos los problemas relacionados con el tema.

Lista de comentarios metodológicos

Reúne y define, apoyándose en ejemplos, todos los errores (obstáculos) de los diálogos y las soluciones (estrategias de solución) sugeridas.

Índice de conceptos útiles

Remite a los diálogos donde aparecen cada uno de ellos.

Índice

Prólogo

Guía de uso

Parte 1: Diálogos

Diálogo 1:	Hacer lo que queremos	10 a 15
	Los ecos de los filósofos: citas	15
	En resumen	16
	Conceptos útiles	17
Diálogo 2:	¿Realmente elegimos?	18 a 23
	Los ecos de los filósofos: citas	23
	En resumen	24
	Conceptos útiles	24
Diálogo 3:	La necesidad nos encadena	26 a 31
	Los ecos de los filósofos: citas	31
	En resumen	32
	Conceptos útiles	32
Diálogo 4:	Conocer para ser libres	34 a 39
	Los ecos de los filósofos: citas	39
	En resumen	41
	Conceptos útiles	41
Diálogo 5:	No hay libertad sin riesgo	43 a 49
	Los ecos de los filósofos: citas	50
	En resumen	51
	Conceptos útiles	51
Diálogo 6:	La libertad como voluntad	52 a 58
	Los ecos de los filósofos: citas	59
	En resumen	61
	Conceptos útiles	61
Diálogo 7:	La libertad a prueba de tiempo	62 a 68
	Los ecos de los filósofos: citas	68
	En resumen	69
	Conceptos útiles	70
Diálogo 8:	La libertad de cambiar el mundo	71 a 76
	Los ecos de los filósofos: citas	77
	En resumen	78
	Conceptos útiles	79

Índice

Parte 2: Textos

Locke - problema 1:	
¿Ser libre consiste en liberarse de los determinismos?	82
Hobbes - problema 2:	
¿Ser libres es hacer lo que queremos?	83
Epícteto - problema 3:	
¿Hay que razonar para ser libre?	84
Spinoza - problema 4:	
¿Se puede decir que la libertad es ante todo el reconocimiento de la necesidad?	85
Marx - problema 5:	
¿El otro favorece mi libertad?	86
Kant - problema 6:	
¿Basta ser independiente para ser libre?	87
Tocqueville - problema 7:	
¿El conformismo es una ausencia de libertad?	88
Descartes - problema 8:	
¿Ser libre es poder decir «sí» o «no»?	89
Bergson - problema 9:	
¿La libertad se confunde con la realización de uno mismo?	90
Platón - problema 10:	
¿El hombre es libre de elegir quién es?	92
Santo Tomás de Aquino - problema 11:	
¿La libertad se adquiere?	93
Lucrecio - problema 12:	
¿Existe una contradicción entre la afirmación de la libertad humana y el determinismo científico?	94
Freud - problema 13:	
¿La idea de inconsciente excluye la idea de libertad?	95
Bergson - problema 14:	
¿La conciencia se opone a nuestra libertad?	96
Sartre - problema 15:	
¿La libertad puede ahorrarnos riesgos?	97

Índice

Sartre - problema 16:	
¿La responsabilidad limita la libertad?	98
Marco Aurelio - problema 17:	
¿La libertad es un estado de espíritu?	99
Nietzsche - problema 18:	
¿La fe nos impide ser libres?	100
Spinoza - problema 19:	
¿Se puede a la vez obedecer y ser libre?	101
Rousseau - problema 20:	
¿El Estado es enemigo de la libertad?	102
Nietzsche - problema 21:	
¿El tiempo es un obstáculo para la libertad?	103
Montaigne - problema 22:	
¿La muerte es un límite de la libertad?	104
Hegel - problema 23:	
¿La historia puede liberar al hombre?	105
Rousseau - problema 24:	
¿La naturaleza es un obstáculo de la libertad humana?	106
Marx - problema 25:	
¿El trabajo es servidumbre?	107
Schiller - problema 26:	
¿El arte es un instrumento de liberación?	108
Hegel - problema 27:	
¿Somos libres de cambiar el mundo?	109
Aristóteles - problema 28:	
¿La materia es un obstáculo de la libertad?	110

Listas finales

Lista de problemas	111
Lista de comentarios metodológicos	113
Índice de conceptos útiles	118
Respuestas a las preguntas sobre los textos	119

1

Diálogos

Víctor: un alumno de Bachillerato
Eloísa: una amiga filósofa
Se preguntan sobre la libertad y el determinismo.

Hacer lo que queremos

❶ Cambio de significado

ELOÍSA.—Dime, ¿crees que el hombre es un ser libre?

VÍCTOR.—No, nadie es perfectamente libre.

Al responder así, se hace pasar el tema de la pregunta de «ser libre» a «ser perfectamente libre». La introducción del adverbio «perfectamente» produce un desplazamiento de sentido. Este desplazamiento sólo sería aceptable si se articula y se muestra la adecuación entre «ser libre» y «ser perfectamente libres».

ELOÍSA.—¿Con esa respuesta se responde a la pregunta?

VÍCTOR.—Es una respuesta satisfactoria, porque respondo que no es perfectamente libre, que significa que no es completamente libre.

ELOÍSA.—Pero responder que no es perfectamente libre o que no es completamente libre, ¿equivale a afirmar de manera clara y general que es o no libre?

VÍCTOR.—Sí, decir que no es completamente libre equivale a decir que no es libre, porque ser libre es ser completamente libre.

❷ Evidencia falsa

Este presupuesto entre «libre» y «completamente libre», aunque bien podría defenderse, no debe tomarse por universalmente sabido o aceptado. Debe por lo menos enunciarse, a reserva de ser probado o justificado.

ELOÍSA.—¿Cómo íbamos a saber que para ti ser libre equivale a ser completamente libre! De todos modos, estudiemos por un momento la idea de ser completamente libre. ¿Qué significa?

VÍCTOR.—¡Pero yo no lo creo! No creo que exista eso de ser completamente libre. Siempre se ha sabido, y muchos autores lo han demostrado, que una buena cantidad de factores nos impide hacer lo que queremos. → CITAS 1 Y 2

Observamos aquí que se enuncia una opinión, se afirma una idea que aún no se ha trabajado, que se toma como evidencia autosuficiente y que se pretende dar por ya demostrada. Los «autores» ni siquiera se mencionan, ni se presenta ninguna prueba: hubiera sido mejor abstenerse de hacer esta referencia abusiva a la autoridad. Además, se evita tratar la sustancia de la idea en cuestión al negarse

Problema 1:
¿Ser libre consiste en liberarse de los determinismos?
(texto p. 82)

❸ Apelación a la autoridad

Problema 2:
¿Ser libres es hacer lo que queremos?
(texto p. 83)

❹ Ejemplo sin explicar

sin más a adherirse a ella, sin ninguna justificación. Aunque se podría sostener con toda legitimidad este rechazo, de todos modos habría que trabajar el contenido, para entonces someter a prueba la opinión enunciada.

ELOÍSA.—Deja a un lado por un momento tu «creencia» y a «los autores» y reflexionemos acerca de la idea en sí misma. Preguntémonos ahora acerca de su sentido y significado, aunque más adelante profundicemos en la hipótesis y verifiquemos su legitimidad. Dime, entonces, ¿qué significa ser libre?

VÍCTOR.—Ser libre significa hacer lo que queremos.
→ CITA 3

ELOÍSA.—Dices «hacer lo que queremos», pero ¿sabemos siempre qué queremos hacer?

VÍCTOR.—¡Evidentemente no! Sería demasiado hermoso.

ELOÍSA.—¿Puedes explicarme eso?

VÍCTOR.—Bueno, a veces sabemos que deberíamos hacer algo, quisiéramos hacerlo, y sin embargo no lo hacemos, no tenemos ganas de hacerlo.

ELOÍSA.—Entonces, ¿podemos decir realmente que lo queremos hacer?

VÍCTOR.—Creo que sería mejor decir que queremos hacerlo y que no queremos hacerlo.

ELOÍSA.—Explica eso.

VÍCTOR.—Por ejemplo, yo tengo que escribir un ensayo, pero mis amigos me invitan a salir. Al reflexionar, me doy cuenta que más vale escribir el ensayo. Termino el bachillerato a final de año, la filosofía es importante y debo trabajarla aunque sea un poco. Al mismo tiempo, tengo muchas ganas de salir con los amigos, porque también necesito divertirme y relajarme.

ELOÍSA.—¿Y qué deduces?

VÍCTOR.—Nada, es un ejemplo. Dos situaciones que se oponen.

No basta con dar un ejemplo. Hay que analizar lo que está en juego, sin creer que resulta evidente.

ELOÍSA.—¿Puedes decir que en ambos casos se trata de ti, de lo que quieres hacer?

VICTOR.—Me parece que al hacer lo que tengo ganas soy más yo, porque eso depende de mí y no de otra persona.

ELOISA.—¿Y no eres tú quien quiere hacer el ensayo?

VICTOR.—Bueno, es el profesor quien me obliga.

ELOISA.—¿Podrías no hacerlo?

VICTOR.—¡Claro! Puedo escribirlo o no. Nadie me va a matar si no lo entrego, a menos que mis padres se enteraran que no estuve trabajando...

ELOISA.—Entonces, ¿cuál es la diferencia entre las dos decisiones?

VICTOR.—Yo diría que salir con mis amigos es divertirme y pasármelo bien, mientras que preparar el ensayo es obedecer al profesor.

ELOISA.—¿Se trata sólo de obedecer al profesor?

VICTOR.—No, no es sólo eso. También es cierto que quiero aprobar el examen para pasar a la universidad. Ya ahí, podré decir que obedezco a la sociedad, a la educación, no sé...

ELOISA.—¿Se trata sólo de obediencia?

VICTOR.—¡No! Realmente no. También es que más adelante quisiera tener un trabajo interesante y ganarme la vida.

ELOISA.—¿Y qué tiene eso que ver con el ensayo?

VICTOR.—Me parece que está relacionado. Todo eso va junto, ahora que lo pienso.

❗ Ilusión de síntesis

No basta con hacer una lista de los distintos argumentos, sino que hay que reunirlos bajo un concepto general o un problema que permita captar las implicaciones comunes.

ELOISA.—Explicame por lo menos una vez más la diferencia entre las dos decisiones.

VICTOR.—Con la primera, busco el placer, pasármelo bien. Con la segunda, reflexiono y elijo ser razonable, porque mis decisiones tienen consecuencias sobre mi futuro.

ELOISA.—¿Cuál es la oposición?

VICTOR.—Por un lado, el placer, y por el otro, el hecho de reflexionar, de razonar, la razón. → CITAS 4, 5 Y 6

ELOISA.—¿Y qué haces para decidir, para elegir entre las dos? ¿Cómo decides?

Problema 3:
¿Hay que razonar para ser libre? (texto p. 84)
Problema 2

❗ Indeterminación relativista

Problema 4:
¿Se puede decir que la libertad es ante todo el reconocimiento de la necesidad? (texto p. 85)
Problema 1

⚙ Desarrollo del problema

Problema 5:
¿El otro favorece mi libertad? (texto p. 86)
Problemas 6, 7

Problema 8:
¿Ser libre es poder decir «sí» o «no»? (texto p. 89)

VICTOR.—Eso varía, depende de lo que realmente quiero. A veces elijo el placer y otras veces elijo razonar, hacer la tarea. Depende.

Se mencionan dos casos de naturaleza opuesta, pero no se dice qué determina la elección entre los dos.

ELOISA.—¿Te sientes libre de elegir?

VICTOR.—Sí y no.

ELOISA.—¿O sea?

VICTOR.—Puedo elegir lo que quiero, pero finalmente, como ya dije, tengo muchas obligaciones. Hay tantas cosas que debo hacer y tantas otras que no puedo hacer. Lo que quiero está limitado por lo que estoy obligado a hacer y por lo que no puedo hacer. Es una confrontación permanente. Todo esto forma parte de lo que quiero. → CITAS 7 Y 8

La libertad y el determinismo del individuo se han articulado en una sola formulación; se establece una relación de confrontación entre «querer», «deber» y «poder», que se limitan permanentemente.

ELOISA.—De acuerdo. Eso nos lleva de vuelta a tu idea de que no somos completamente libres. ¿Quién toma la decisión a final de cuentas?

VICTOR.—Claro que yo, y nadie más, pero es como decir «Yo decido obedecer». También ahí decido... Pero esta idea me molesta un poco, porque me dicen mucho lo que hay que hacer. Todo mundo se mete. Hasta mis amigos quieren influir en mí. Y eso aunque compruebe que de todos modos soy yo el único que decide. Si realmente lo quisiera, podría no pasar el bachillerato o podría no salir con mis amigos, por mucho que me guste. → CITAS 9 Y 10

ELOISA.—¿Crees que siempre tomamos la mejor decisión?

VICTOR.—Eso sería demasiado bueno, pero al mismo tiempo, no sé si realmente existe la mejor decisión. Es que todo mundo tiene algo que opinar. Quizás eso es la libertad: tener una opinión propia. → CITAS 11 Y 12

ELOISA.—Tú también tienes una opinión.

VICTOR.—Yo también, como todos.

ELOISA.—Sin embargo, acabas de decir que no siempre sabes qué decidir.

VÍCTOR.—Quizás cada uno de nosotros tiene muchas opiniones.

ELOÍSA.—¿Y estas opiniones pueden cambiar?

VÍCTOR.—¡Afortunadamente!

ELOÍSA.—¿La libertad consiste en cambiar de opinión o en conservar la misma?

VÍCTOR.—Esta pregunta es fastidiosa. No creo que se pueda responder.

Frente al dilema que se presenta, la mente deja de pensar antes que arriesgarse a explicitar una primera hipótesis o a articular un problema.

ELOÍSA.—¿Podrías por lo menos tratar de responder?

VÍCTOR.—Diría que no hay que obstinarse y creer que siempre se tiene la razón. Es mejor no casarse con una idea, para así permanecer libres.

ELOÍSA.—¿Eso no te vuelve un poco indeciso?

VÍCTOR.—También puede dar esa impresión, pero no creo que sea así. Fíjate que es un poco de las dos cosas.

Se evocan dos posibilidades contradictorias, pero realmente no se vinculan ni se precisan.

ELOÍSA.—¿Qué puedes concluir a partir de estas dos respuestas?

VÍCTOR.—Que no hay que ser rígidos, pero también que si uno realmente quiere algo o si después de haber reflexionado bien cree que es la mejor solución, debe saber sujetarse a su primera idea.

El carácter paradójico y ambivalente de la respuesta le otorga un estatus potencial de problema, pero falta articularlo bien.

ELOÍSA.—¿Se es libre en ambos casos?

VÍCTOR.—A final de cuentas, creo que sí, con una condición: que decidamos por nosotros mismos. No importa si cambiamos de opinión o si conservamos nuestra idea inicial, seguimos siendo libres mientras sea nuestra la decisión. ¿No es eso ser autónomo? → CITAS 13, 14 Y 15

La introducción del concepto «autonomía» permite articular un problema que concilie la libertad con el hecho de cambiar o no de opinión.

❗ Incertidumbre paralizante

❗ Ilusión de síntesis

❗ Dificultad para problematizar

Problema 6:
¿Basta con ser independiente para ser libre? (texto p. 87)

⚙️ Introducción de un concepto funcional

Los ecos de los filósofos

→ LOS NÚMEROS DE LAS CITAS REMITEN AL DIÁLOGO.

1- «Y las cosas que dependen de nosotros son por naturaleza libres; pero las que no dependen de nosotros son impotentes, esclavas, sujetas a impedimento, extrañas a nosotros.» **EPÍCTETO**, *Manual*, hacia 130 d. C.

2- «Yo llamo libre a la cosa que existe y obra por la sola necesidad de su naturaleza (...).» **SPINOZA**, *Carta VIII a Schuller*, 1674.

3- «Pues el hombre libre es aquel al que todo ocurre según su voluntad, aquel para quien nadie es obstáculo.» **EPÍCTETO**, *Disertaciones*, hacia 130 d. C.

4- «(...) Quien es amo de sí mismo actúa por elección deliberada y no bajo el impulso del deseo.» **ARISTÓTELES**, *Ética nicomáquea*, siglo IV a. C.

5- «(...) Pues si yo supiese siempre y con toda claridad qué es verdadero y qué es bueno, nunca me preocuparía por deliberar qué juicio y qué elección debería tomar; así, sería enteramente libre...» **DESCARTES**, *Meditaciones metafísicas*, 1641.

6- «Por lo tanto, la libertad de la voluntad no es sino decidir con conocimiento de causa.» **ENGELS**, *Anti-Dürhing*, 1878.

7- «Quienes creen que hablan o que callan o que hacen cualquier acción por el libre decreto del alma sueñan con los ojos abiertos.» **SPINOZA**, *Ética*, 1677 (póstumo).

8- «Totalmente determinado y totalmente libre. Obligado a asumir este determinismo para establecer más allá los objetivos de mi libertad, a convertir este determinismo en un compromiso más.» **SARTRE**, *Cuadernos para una moral*, 1983 (póstumo).

9- «Cuando nuestros amigos más íntimos están de acuerdo en aconsejarnos un acto importante, los sentimientos que ellos expresan con tanta insistencia vienen a constituirse en la superficie de nuestro yo, solidificándose ahí.» **BERGSON**, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, 1889.

10- «Por la simple aparición del otro, ya estoy en condiciones de emitir un juicio sobre mí mismo como lo haría sobre un objeto, pues aparezco ante el otro como un objeto.» **SARTRE**, *El ser y la nada*, 1943.

11- «Por lo demás, es tan evidente que tenemos una libre voluntad, que puede dar su consentimiento o no darlo cuando le

parezca adecuado, que esto puede considerarse una de nuestras nociones más comunes.» **DESCARTES**, *Principios de filosofía*, 1644.

12- «La razón que Descartes ha alegado para probar la independencia de nuestras acciones libres, de un supuesto sentimiento interno intenso, no tiene sentido. No podemos sentir propiamente nuestra independencia ni nos percatamos siempre de las causas, a menudo imperceptibles, de las que dependen nuestras decisiones.» **LEIBNIZ**, *Ensayos de teodicea*, 1710.

13- «En qué puede consistir la libertad de la voluntad si no es en la autonomía, es decir, en la propiedad que tiene de ser ley para sí misma.» **KANT**, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, 1785.

14- «La libertad consiste menos en hacer la propia voluntad que en no estar sometido a la de otro; sobre todo, consiste en no someter la voluntad de otro a la nuestra.» **ROUSSEAU**, *Cartas escritas desde la montaña*, 1764.

15- «En resumen, somos libres cuando nuestros actos emanan de nuestra personalidad entera, cuando la expresan, cuando tienen con ella esta indefinible semejanza que se encuentra a veces entre la obra y el artista.» **BERGSON**, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, 1889.

En resumen

Si nuestra idea de la libertad significa «hacer lo que queremos», no es posible ser completamente libres en el sentido de una libertad perfecta y total. De hecho, existe un gran número de factores limitantes que son los determinismos que nos impiden hacer lo que queremos.

Además, nuestras elecciones personales están motivadas por distintos criterios que pueden oponerse entre sí, como el placer y la razón. La libertad de elección se expresa quizás ante todo por el hecho de decidir uno mismo, a pesar de los determinismos y las circunstancias.

Conceptos útiles

Placer: estado de bienestar sensible o de satisfacción sensual. Estado afectivo agradable.

Razón: facultad propia del hombre de conocer, analizar, criticar y juzgar. Se opone a los sentidos, al instinto y a los sentimientos. Norma del pensamiento. Puede erigirse en absoluto. Causa o explicación.

Autonomía: estado de quien establece su propia ley, de quien se determina a sí mismo.

Heteronomía: estado de quien obedece una ley dictada por una autoridad externa, de quien no se determina a sí mismo.

Idea: representación mental en forma de concepto, imagen, etcétera. Pensamiento particular, concebido como el producto de una reflexión o de un experimento.

Opinión: pensamiento particular, en tanto es más inmediato y no reflexionado.

Concepto: idea que presupone una especie de consenso, una definición en la que todos concuerdan. Ejemplo: el hombre es un mamífero-bípedo, dotado de lenguaje y razón. Idea específica cuya utilización está rigurosamente definida.

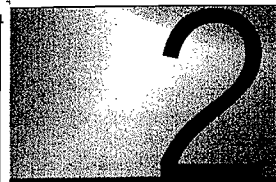
Conceptuar: organizar las ideas en un sistema coherente, volver explícito el sentido y uso de un término general o específico.

Compreensión: conjunto de los rasgos que constituyen la definición del concepto, lista de los rasgos que contiene el concepto. Por ejemplo, para el hombre: mamífero, bípedo, lenguaje, razón.

Extensión: conjunto de los elementos particulares que corresponden a un concepto, conjunto de los seres a los que se extiende el concepto. Por ejemplo, para el hombre: seis mil millones de individuos.

Análisis: operación intelectual o material que consiste en descomponer un todo para disociar los elementos constitutivos.

Síntesis: operación intelectual o material que consiste en reunir lo que se presenta en principio como disociado.



¿Realmente elegimos?

❶ *Justificación por la mayoría*

Problema 1:
¿Ser libre consiste en liberarse de los determinismos? (texto p. 82)

Problema 2

❶ *Certeza dogmática*

❶ *Indeterminación relativista*

ELOÍSA.—¿Qué produce una decisión? ¿Qué determina lo que queremos?

VÍCTOR.—Sin duda, hay muchos factores que entran en juego para determinar lo que queremos. Hay tantos que uno no siempre se da cuenta.

Esta respuesta no es suficiente. Al recurrir al aspecto indeterminado de la multiplicidad, se supone que la respuesta se vuelve evidente e indiscutible. En realidad, se vuelve imposible de verificar el argumento porque no se propone nada concreto, ninguna prueba particular.

ELOÍSA.—¿Podrías ser más preciso?

VÍCTOR.—Estamos muy determinados, no somos demasiado libres en nuestras decisiones. Sería ilusorio creer que somos libres al constatar todo lo que influye en nosotros. → CITAS 1, 2 Y 3

La idea de que nuestras decisiones están determinadas de antemano y la idea de que esto significa necesariamente una ausencia de libertad son dos proposiciones tomadas como evidentes e incontestables. No se presenta ninguna prueba real.

ELOÍSA.—Dame un ejemplo de lo que influye en nosotros.

VÍCTOR.—Depende.

ELOÍSA.—¿De qué?

VÍCTOR.—No sé, de todo tipo de cosas. Depende de quiénes somos, por ejemplo. Depende de los individuos.

La respuesta sigue siendo imprecisa y vaga. Se intenta ocultar la dificultad para sostener el argumento y para elegir un ejemplo detrás de generalidades inaprensibles, como «depende». Aquí se tendría que presentar una prueba o elegir un ejemplo que se pudiera estudiar.

ELOÍSA.—¿No sería necesario aquí decir de qué depende ese «quiénes somos», en qué consiste?

VÍCTOR.—El problema tiene tantos aspectos que es difícil decir.

Problema 7:
¿El conformismo es una ausencia de libertad? (texto p. 88)

❶ *Concepto indiferenciado*

❶ *Evidencia falsa*

❶ *Precipitación*

❶ *Idea reduccionista*

ELOÍSA.—Tomemos un ejemplo, el que sea, y veremos qué pasa.

VÍCTOR.—De acuerdo. Por ejemplo, está la educación que recibimos.

ELOÍSA.—Esta educación, ¿nosotros la elegimos?

VÍCTOR.—Claro que no; nos la dan nuestros padres. Y también la escuela y los maestros que tuvimos. ¡Como toda nuestra cultura, vaya! → CITAS 4 Y 5

ELOÍSA.—¿Entonces no fuimos libres de esa elección?

VÍCTOR.—No, como ya dije.

ELOÍSA.—¿No tenemos ahí un problema?

VÍCTOR.—No veo cuál.

ELOÍSA.—Si nuestra educación determina lo que somos y si no elegimos nuestra educación, ¿qué debemos concluir?

VÍCTOR.—Muy sencillo: que no elegimos quiénes somos; aunque en realidad eso no es cierto, no tendría sentido.

No quedan completamente explicitadas las consecuencias de la falta de decisión en la educación, entre otras razones, porque esta hipótesis molesta al hablante.

La reflexión sobre la falta de elección y sus consecuencias se interrumpe porque se menciona una «ausencia de sentido» que ni se explica ni se justifica.

La pregunta no se resuelve a fondo porque es interrumpida por un «acto de fe» que rechaza de forma categórica la hipótesis estudiada y crea una ruptura en la lógica del discurso.

ELOÍSA.—¿No tendría sentido?

VÍCTOR.—No, porque sí elegimos, por ejemplo, la profesión que ejercemos, o si nos casamos o no, o si tenemos o no hijos. Por lo tanto, se ve que de todos modos somos libres.

Al dar rienda suelta a la convicción, se sigue impidiendo el estudio de la hipótesis de partida: «no elegimos quiénes somos». La reacción negativa ante la idea enunciada y sus implicaciones y consecuencias podría resultar muy útil, pero en otro momento. Antes de eso, hay que haber recorrido un mínimo del camino inicial.

❶ Precipitación

❶ Certeza
dogmática

ELOISA.—¿No vamos muy rápido?

VÍCTOR.—¿Qué quieres decir?

ELOISA.—Regresemos un poco y simplemente respondamos la pregunta anterior: «Si nuestra educación determina lo que somos y si no elegimos nuestra educación, ¿qué debemos concluir?»

VÍCTOR.—Pero, ¿y si no estoy de acuerdo con eso?

ELOISA.—En lugar de precipitarse, ¿no sería más útil identificar primero la conclusión, antes de expresar acuerdo o rechazo?

VÍCTOR.—No me estoy precipitando. Sólo digo que no estoy de acuerdo.

ELOISA.—Pero, ¿de acuerdo con qué?

VÍCTOR.—Con la idea de que no somos libres, porque si no fuéramos libres, no haríamos nunca lo que queremos.

Se responde de forma muy inmediata y fragmentada, sin tomar en cuenta el conjunto de la discusión ni tratar de seguir el hilo general del discurso.

La convicción —que en sí misma no tendría por qué representar un obstáculo— frena por su aspecto impulsivo la discusión o la vuelve más confusa.

ELOISA.—Pero, ¿de dónde viene la idea de que no somos libres?

VÍCTOR.—Dijimos que no elegimos ni a nuestros padres ni nuestra educación.

ELOISA.—¿Y de quién fue esa idea?

VÍCTOR.—No me acuerdo.

ELOISA.—¿Quién habló primero de la educación?

VÍCTOR.—Ah, sí, creo que fui yo.

ELOISA.—¿Y por qué?

VÍCTOR.—Porque me preguntaste algo.

ELOISA.—¿Qué cosa?

VÍCTOR.—Un ejemplo de lo que no elegimos.

ELOISA.—¿Y cuál era la intención de eso?

VÍCTOR.—¿Cómo?

ELOISA.—¿Por qué surgió esta pregunta?

VÍCTOR.—No me acuerdo.

❶ Pérdida de la
unidad

Problema 9:
¿La libertad se
confunde con la
realización de uno
mismo? (texto p. 89)
Problema 10

❶ Certeza
dogmática

❶ Ilusión de
síntesis

No se establecen los vínculos entre cada argumento particular y el conjunto del desarrollo. Estos vínculos son esenciales, pues sin ellos cualquier argumento particular queda desprovisto de sentido. La respuesta es inmediata e irreflexiva, de modo que ni siquiera se percibe la relación potencialmente contradictoria entre la reciente afirmación categórica sobre la libertad humana y cierta negación de la misma libertad enunciada al principio del diálogo.

ELOISA.—¿Por qué estamos hablando acerca de lo que no elegimos?

VÍCTOR.—Ah, sí, ahí está. Es por la relación con lo que somos. Para mostrar que no elegimos nuestra educación y que por esta razón no elegimos quiénes somos. Pero sigo pensando que sólo se trata de esto: pese a todo, uno siempre puede ser uno mismo, o en todo caso puede realizarse. → CITAS 6 Y 7

Siempre esta misma dificultad para separar la idea estudiada del efecto que tiene sobre nosotros. Esta confusión obstaculiza el resto de la reflexión.

ELOISA.—¿No crees que habría que separar las cosas?

VÍCTOR.—¿A qué te refieres?

ELOISA.—¿Qué me acabas de decir?

VÍCTOR.—Que no elegimos quiénes somos porque no elegimos nuestra educación.

ELOISA.—¿Eso es todo?

VÍCTOR.—No. Agregué que no estoy de acuerdo con la idea de que no elegimos nada.

ELOISA.—¿No hay ahí dos cuestiones distintas?

VÍCTOR.—Pero relacionadas.

Aún no se asimila la idea de que el análisis, tanto en filosofía como en química, permite separar elementos que, sin embargo, están relacionados, así como descomponer un compuesto para captar mejor su naturaleza.

ELOISA.—Sí, pero ¿no se trata de dos ideas distintas?

VÍCTOR.—Sí, es cierto.

ELOISA.—¿Cuáles son?

VÍCTOR.—Ya lo dije. No elegimos quiénes somos, pero de todos modos elegimos.

ELOISA.—¿No podríamos trabajar estas ideas una después de la otra?

VICTOR.—Pero van juntas.

ELOÍSA.—¿Dicen las dos lo mismo?

VICTOR.—No, una es opuesta a la otra.

ELOÍSA.—¿No nos simplificaría la vida y aclararía las cosas enunciarlas una después de la otra?

VICTOR.—Está bien.

ELOÍSA.—Pero antes de hacerlo, dime por qué prefieres irte primero por el camino difícil.

VICTOR.—No es que sea difícil, es que así son las cosas, todo va junto.

❶ Certeza dogmática

La idea de separar los elementos para tratarlos adecuadamente nos resulta bastante natural, pero algunos impulsos, sobre todo los de la opinión, nos impiden practicar esta separación. Nos cuesta trabajo pensar ciertas ideas hasta el final simplemente porque no nos gustan. Esto es lo que podríamos llamar «dificultad para pensar lo impensable».

❷ Ilusión de síntesis

No basta con amalgamar los elementos de una reflexión para considerarla compuesta. También es importante articular el desarrollo, subrayar los vínculos y revelar el hilo conductor. Siempre hay que distinguir bien para agrupar.

ELOÍSA.—Y cuando uno explica, ¿también va todo junto?

VICTOR.—No, para explicar hay que separar por partes. Se sigue un plan. Se dan ejemplos.

ELOÍSA.—¿Sin ton ni son?

VICTOR.—Claro que no. Se va eligiendo; se explica primero y luego se dan ejemplos.

ELOÍSA.—¿Y todo va junto?

VICTOR.—Sí y no. En realidad, no. Hay que tener un plan.

ELOÍSA.—¿Se deben separar las ideas?

VICTOR.—Así es. Hay que separarlas para ordenarlas. Para crear un orden, hay que tratar las ideas de forma separada, pero sin perder el vínculo, que es el hilo conductor. Mi error es que me dejo llevar por mi convicción, que estoy muy metido en lo inmediato: pierdo de vista lo que acabo de decir, olvido el desarrollo general de mi trabajo. ¡Pero creo que no soy el único!

☀ Introducción de un concepto funcional

Problema 11:
¿La libertad se adquiere? (texto p. 93)
Problema 3

☀ Desarrollo del problema

El concepto de «orden» que se acaba de introducir permite trabajar a la vez la separación y el vínculo entre las ideas.

ELOÍSA.—Ahora sí, ¿qué hay de la libertad y la educación?

VICTOR.—Digamos que por un lado, la educación nos impide ser libres, porque nos condiciona; pero por otro lado también podemos decir que por lo menos somos libres, a pesar de la educación o de otra cosa, si elegimos los medios. Y esto aunque las dos proposiciones sean contradictorias. Y para ser aun más contradictorio, agregaría la idea de que la educación puede ayudarnos a volvernos más libres. → CITAS 8 Y 9

Las proposiciones según las cuales la educación nos impide ser libres, la educación no nos impide ser libres y la educación nos libera han quedado articuladas en conjunto.

ELOÍSA.—¿Cómo describirías el método que acabas de usar?

VICTOR.—Para enunciar claramente un problema hay que poder tratar tanto por separado como en conjunto al menos dos ideas.

Los ecos de los filósofos

→ LOS NÚMEROS DE LAS CITAS REMITEN AL DIÁLOGO.

1- «(...) Toda voluntad tiene por principio una necesidad, una carencia y, por lo tanto, un dolor (...).» **SCHOPENHAUER**, *El mundo como voluntad y como representación*, 1818.

2- «Podríamos incluso decir que a causa de estas pequeñas percepciones, el presente está hinchado de futuro y cargado de pasado, que todo conspira y que en la menor de las sustancias, un ojo tan perceptivo como el de Dios podría leer toda la secuencia de las cosas del universo (...).» **LEIBNIZ**, *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, 1765 (póstumo).

3- «(...) Los hombres creen ser libres porque tienen conciencia de sus deseos y sus apetitos y nunca piensan, ni en sueños, en las causas por las que quedan dispuestos para desear y apetecer, pues de eso no tienen ningún conocimiento.» **SPINOZA**, *Ética*, 1677 (póstumo).

4- «Nadie se elige a sí mismo. Nadie elige tampoco a sus padres (...).» **ALAIN**, *Propósitos*, 1935.

5- «Adquirimos así la impresión de que la civilización es algo impuesto a una mayoría recalcitrante por una minoría que comprendió como apropiarse de los mecanismos de poder y coerción.» **FREUD**, *El porvenir de una ilusión*, 1927.

6- «Porque a menudo (las personas) no tienen más que una fórmula de soportar su miseria, y es pensar así: las circunstancias han estado contra mí; yo valía mucho más de lo que he sido... Un hombre que se compromete en la vida dibuja su figura y, fuera de esta figura no hay nada.» **SARTRE**, *El existencialismo es un humanismo*, 1946.

7- «¡Quiero ser libre! Esto significa: quiero hacerme a mí mismo, hacer de mí lo que seré.» **FICHTE**, *El destino del hombre*, 1800.

8- «(...) Es posible llegar a conocimientos que sean más útiles para la vida... y que por ello nos convierten en amos y dueños de la naturaleza.» **DESCARTES**, *Discurso del método*, 1637.

9- «La escuela es una cultura forzada. Es muy nocivo para el niño acostumbrarlo a ver todo como un juego.» **KANT**, *Tratado de pedagogía*, 1803.

En resumen

Si bien nuestra cultura y nuestra educación nos condicionan y restringen nuestra libertad, también nos forman la mente al proporcionarnos el conocimiento y el aprendizaje de la racionalidad. Por lo tanto, aparecen a la vez como obstáculo y condición de la libertad, lo cual constituye un problema.

Conceptos útiles

Cultura: en oposición a la naturaleza, todo lo que es creado por el hombre en el marco histórico y social. Conjunto de reglas o normas instituidas colectivamente por una sociedad o un pueblo. En un sentido más reducido, proceso de formación del juicio y el gusto en un individuo.

Educación: proceso mediante el cual un sujeto forma y desarrolla sus capacidades, ya sea por sí mismo o bien a través de un guía.

Problema: formulación de una serie de preguntas o hipótesis relacionadas entre sí y que sirven para revelar un conflicto fundamental. Conjunto que representa la dificultad global y los intereses de una reflexión dada. Pregunta o proposición de naturaleza paradójica que plantea un conflicto de fondo.

Determinismo: carácter de lo que está determinado, de lo que resulta de fenómenos anteriores. Por ejemplo: el determinismo de nuestra educación explica en parte nuestro comportamiento actual. Conjunto de las condiciones necesarias para la producción de un fenómeno determinado; cuando estas condiciones se reúnen, el fenómeno se vuelve inevitable. Por ejemplo: el determinismo de las leyes de la física nos permiten prever la trayectoria de una bala. Concepción filosófica según la cual si se reúnen ciertas condiciones, los fenómenos que se producirán son a la vez inevitables y previsibles. Según esta doctrina, la necesidad es la ley que gobierna el universo. (Ver: Necesidad, diálogo 3; Restricción, diálogo 6)

Error: juicio o creencia no conforme con la realidad, que presenta lo falso como lo verdadero o a la inversa. Contrario a la lógica o a la realidad.

Explicar: hacer manifiesta la parte implícita de una idea o un hecho. Aclarar indicando las causas, ofreciendo los detalles, analizando, desarrollando el contenido.

3

La necesidad nos encadena

ELOÍSA.—Regresemos a nuestro tema. ¿Recuerdas dónde estábamos?

VÍCTOR.—¿Sobre qué?

ELOÍSA.—De los maestros y los padres.

VÍCTOR.—Ah, sí... Y el hecho de que no elegimos nuestra educación.

ELOÍSA.—¿Qué concluyes?

VÍCTOR.—Sin decir si estoy de acuerdo o no, ¿verdad?

ELOÍSA.—Nos lo dirás más adelante.

VÍCTOR.—Así es: como nuestros padres y nuestra educación nos convierten en lo que somos, si no elegimos ni a nuestros padres ni nuestra educación, por lógica no elegimos quiénes somos.

Desde el momento en que se suspenden la adhesión o el rechazo a una conclusión, pueden desempeñar su función los esquemas lógicos que sirven para demostrar las consecuencias de nuestras proposiciones. Si las consecuencias nos desagradan, está abierta la posibilidad de repensar en otro momento el conjunto del argumento, incluidas las premisas. Al menos el formalismo lógico habrá podido desempeñar su función reveladora.

ELOÍSA.—¿Esto tiene sentido?

VÍCTOR.—Sí, de cierta forma. La conclusión parece lógica.

ELOÍSA.—¿Y por lo tanto es verdadera?

VÍCTOR.—Es verdadera porque la probamos, y sin embargo, no estoy de acuerdo.

ELOÍSA.—¿No deberíamos dejar todavía de lado el acuerdo o desacuerdo?

VÍCTOR.—Sí, tienes razón, pero es difícil. Y además me tendiste una trampa, porque estoy diciendo que es verdad cuando en el fondo creo que no lo es.

Sin embargo, hay que aceptar desprenderse para poder llevar la hipótesis hasta el final y descubrir su veracidad y alcance, aunque a priori no nos agrade.

❶ Suspensión del juicio

⚙ Pensar lo impensable

⚙ Desarrollo de una idea

Problema 10:
¿El hombre es libre de elegir quién es?
(texto p. 92)
Problema 7

Problema 4:
¿Se puede decir que la libertad es ante todo el reconocimiento de la necesidad?
(texto p. 85)
Problema 3

ELOÍSA.—¿Recuerdas por qué propusiste el ejemplo de los padres y la educación?

VÍCTOR.—Ahora me acuerdo. Me preguntaste qué hace que queramos una determinada cosa y respondí que lo que somos. Luego me preguntaste si elegimos lo que somos y respondí que no elegimos ni nuestra educación ni a nuestros padres y que ambos determinan lo que somos.

Es importante poder recapitular el conjunto de un argumento para volverlo más claro.

ELOÍSA.—¿Cuál es tu conclusión?

VÍCTOR.—¿Todavía sin decir si estoy o no de acuerdo?

ELOÍSA.—Así es.

VÍCTOR.—Bueno, si aceptamos sin más la proposición, sin reflexionar ni criticar, diremos que como no elegimos nuestra educación, no elegimos quiénes somos. Somos lo que nuestro entorno nos hace ser. → CITAS 1, 2 Y 3

ELOÍSA.—¿Y luego?

VÍCTOR.—Como no elegimos quiénes somos, no elegimos lo que queremos y, por lo tanto, no somos libres, porque la libertad consiste en elegir nosotros mismos lo que queremos. Pero esto no me gusta.

ELOÍSA.—¿Por qué?

VÍCTOR.—Bueno, es lógico, pero...

ELOÍSA.—No parece gustarte la lógica.

VÍCTOR.—No tengo nada en contra, pero en este caso me hace decir cosas con las que no estoy de acuerdo, cosas que no me gustan. Aunque quiero ser libre de decir lo que quiero, tengo la impresión de que ser libre no me libera de esta lógica restrictiva. → CITA 4

ELOÍSA.—¿Las ideas no vinieron de ti?

VÍCTOR.—Sí, en cierta forma, pero también me presionaste un poco.

ELOÍSA.—¿Cómo?

VÍCTOR.—Al impedirme decir que no estaba de acuerdo.

⚙ Suspensión del juicio

❗ Bloqueo emocional

ELOISA.—¿Qué ganaría con eso?

VÍCTOR.—Sí, ya veo. Quieres obligarme a ser coherente.

ELOISA.—¿Para qué serviría esa coherencia?

VÍCTOR.—Tienes razón. Para llegar al final de una idea, ahora lo entiendo. Pero para hacerlo tengo que dejar de lado mis opiniones.

Dejar de lado las opiniones para llegar al final de una idea a pesar del disgusto que pueda provocarnos.

ELOISA.—¿Eso sí te gusta?

VÍCTOR.—¡No, es irritante estar desmenuzando todo de esta manera! Preferiría que me dejaras expresar mis opiniones, ¡sólo un punto!

El apego emocional a un discurso impide la reflexión, el análisis y la posibilidad de someter a prueba el discurso.

ELOISA.—¿Por qué lo haces si es tan irritante?

VÍCTOR.—Porque me lo pides.

ELOISA.—¿Por ninguna otra razón?

VÍCTOR.—No.

ELOISA.—Si yo no te pidiera ser coherente y llegar hasta el fondo de una idea, ¿no lo harías por ti mismo?

VÍCTOR.—Supongo que sí. Quizás lo haría por mí mismo. Tampoco hay que exagerar.

ELOISA.—¿Es decir...?

VÍCTOR.—Uno no siempre piensa en ser lógico y llegar hasta el fondo de una idea, pero lo hace cuando menos se imagina.

ELOISA.—¿Y uno es libre de hacerlo?

VÍCTOR.—Sí, lo hacemos si queremos.

ELOISA.—¿Y en quién confiarías más, en quien llega al fondo o en quien ni siquiera se toma el tiempo?

VÍCTOR.—Claro que en quien lo hace. Parece más lógico.

ELOISA.—Y esta lógica, ¿se elige?

VÍCTOR.—Ahora sí que no sé.

Problema 12:
¿Existe una contradicción entre la afirmación de la libertad humana y el determinismo científico? (texto p. 94)
Problemas 3, 4

⚙ Desarrollo del problema

Problema 3:
¿Hay que razonar para ser libre? (texto p. 84)
Problemas 2 y 4

ELOISA.—¿Y qué piensas?

VÍCTOR.—Tengo la impresión de que a la vez se elige y no se elige. Porque se puede ser lógico o no serlo, pero al mismo tiempo, la lógica es lo que es: no podemos cambiarla, sólo aprenderla y aplicarla. La lógica es un proceso científico, es objetiva, eso no se discute. Lo que es objetivo no depende de nosotros. En las matemáticas, por ejemplo, no es como en la filosofía, no hay discusión posible. → CITA 5

Se han articulado en conjunto las razones del conflicto o del acuerdo entre lógica y libertad.

ELOISA.—¿Le puedes decir a alguien que no está siendo lógico?

VÍCTOR.—Claro.

ELOISA.—Y si no está de acuerdo, ¿se trataría de una cuestión de opinión?

VÍCTOR.—No necesariamente. Si le digo que tiene que trabajar para pasar un examen y me responde que no es necesario, no me parecería muy lógico. A menos que sea un genio...

ELOISA.—¿Pierde uno su libertad al tratar de ser lógico?

VÍCTOR.—En cierta manera, sí, porque ya no hace uno lo que quiere, pero por otra parte, el que no es lógico puede andarse con cuentos. Como la idea de pasar los exámenes sin estudiar.

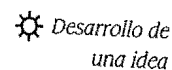
ELOISA.—¿Puedes cambiar la lógica a tu antojo?

VÍCTOR.—No lo creo. La lógica es la lógica. Si la cambiamos como queramos, ya no sería lógica.

ELOISA.—Entonces, ¿nos impide ser libres?

VÍCTOR.—La lógica nos impide hacer lo que queremos, pero al mismo tiempo parece que nos ayuda a hacerlo. Por ejemplo, para tomar mejor una decisión. Para ser más razonable. Para entender mejor las cosas. También es una forma de libertad. → CITAS 6 y 7

ELOISA.—¿Para ser libres hace falta convertir la lógica en lo que queramos?



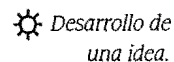
Desarrollo de una idea

Es un poco más explícita la hipótesis de la razón como un absurdo y una privación de la libertad impuestos por las convenciones sociales.

Los ecos de los filósofos

→ LOS NÚMEROS DE LAS CITAS REMITEN AL DIÁLOGO.

- 1- «Que el que salga por suerte el primero, escoja el primero su género de vida, al que ha de quedar inexorablemente unido.» **PLATÓN**, *La República*, siglo IV a. C.
- 2- «(...) El hombre no es nada más que su proyecto, no existe más que en la medida en que se realiza, no es por lo tanto más que el conjunto de sus actos, nada más que su vida.» **SARTRE**, *El existencialismo es un humanismo*, 1946.
- 3- «La libertad no es una elección entre dos acciones; es una actitud de todo el ser mediante la cual se elige a sí mismo.» **LAVELLE**, (1883-1951).
- 4- «El silogismo es un discurso en el que, dadas ciertas cuestiones, resulta necesariamente algo distinto de estas cuestiones por el solo hecho de ellas.» **ARISTÓTELES**, *Organon*, siglo IV a. C.
- 5- «El criterio de la cientificidad de una teoría reside en la posibilidad de invalidarla, de refutarla o incluso de ponerla a prueba.» **POPPER**, *Conjeturas y refutaciones*, 1963.
- 6- «(...) aquel que es arrastrado por sus deseos (...) es propiamente siervo, y sólo es libre el que con ánimo integro vive según las reglas de la razón.» **SPINOZA**, *Tratado teológico-político*, 1670.
- 7- «Algún día, el intelecto —la mente científica, la razón— ejercerá una dictadura sobre la vida psíquica de los humanos. Ése es nuestro deseo más ardiente.» **FREUD**, *Nuevas conferencias sobre el psicoanálisis*, 1932.
- 8- «¿Y aquí, que se trata de la cosa más importante, de la cosa esencial, de la libertad, ¿me estaría permitido querer al azar? De ningún modo; instruirse es aprender a querer cada acontecimiento tal y como se produce.» **EPÍCTETO**, *Disertaciones*, hacia 130 d. C.
- 9- «Si los gobiernos juzgaran a partir de meterse en los asuntos de los sabios, actuarían mucho más sabiamente... si favorecieran la libertad de una crítica que es la única capaz de establecer



Desarrollo de una idea.
Introducción de un concepto funcional

Problema 11:
¿La libertad se adquiere? (texto p. 93)
Problema 3

VÍCTOR.—No, no lo creo. Diría más bien que hay que conocerla y verla como lo que es. Un poco como las matemáticas. Yo no puedo decidir mañana, así como así, que dos más dos son cinco.

ELOÍSA.—¿Por qué no?

VÍCTOR.—¡Bueno! Porque no tengo derecho. Porque me confundiría con las cuentas. Y si voy con el panadero, no va a estar de acuerdo, sobre todo si él pierde.

ELOÍSA.—¿Cuál es el problema, entonces?

VÍCTOR.—Veo dos. Por un lado, hay que estar de acuerdo para no confundirnos. Además, hay que aceptar que hay ciertas cosas que son verdaderas; si no, no sé muy bien qué haríamos en la escuela. Si no estamos de acuerdo con los demás y no aprendemos lo verdadero, no veo en qué consistiría la libertad. ¡Y no me preguntes cómo he llegado a semejante idea!

La idea del acuerdo o convención y la de lo verdadero sirven de argumento para justificar la adecuación entre lógica y libertad.

ELOÍSA.—¿Quieres decir que hay una relación entre la escuela o el hecho de aprender y la libertad?

VÍCTOR.—Tengo que reconocerlo, aunque en realidad no me encanta la idea. Creo que podríamos decir que conocer las cosas como son nos ayuda a volvernos libres. → CITAS 8 Y 9

ELOÍSA.—Dicho de otro modo, ¿si no vamos a la escuela, si no aprendemos, no somos libres?

VÍCTOR.—Eso parece. Pero ahí diría que la idea de no ser lógico me gusta más. Creo que para ser realmente libre hay que poder rechazar la lógica. Agregaría también que para permanecer libre, no debería responder todas estas preguntas. Porque por momentos son de veras enervantes y ya no tengo muchas ganas de razonar.

ELOÍSA.—¿Y qué concluyes con eso?

VÍCTOR.—Me pregunto si la razón no nos impide a veces pensar y ser libres. Quizás sea la sociedad la que nos obliga a ser razonables. Se trata de hecho de obligarnos a actuar como los otros, para no molestar ni sembrar el desorden. Entonces, ¿no es una ilusión o directamente una locura tratar de ser razonables? → CITA 10

Problema 7:
¿El conformismo es una ausencia de libertad? (texto p. 88)
Problema 3

sobre una base sólida los trabajos de la razón, en lugar de sostener el ridículo despotismo de las escuelas (...).» KANT, *Crítica de la razón pura*, 1787.

10- «El proceso de los pensamientos y las conclusiones lógicas en nuestro cerebro actual responde a un proceso y a una lucha de impulsos que en sí mismos son completamente ilógicos e inicuos: el antiguo mecanismo opera ahora en nosotros de forma tan rápida y disimulada que sólo nos percatamos del resultado de la lucha.» NIETZSCHE, *La gaya ciencia*, 1883.

En resumen

La lógica que opera en los acontecimientos se nos escapa porque provienen de supuestos iniciales que siguen siendo inaccesibles para nosotros y cuyas consecuencias no siempre nos gustan. ¿Podemos entonces pretender que elegimos nuestro ser o nuestro destino? ¿Hay que seguir, en consecuencia, la vía de la razón, la de la educación y la lógica, aunque pueda conducirnos a una pérdida de la libertad? ¿No es ilusoria la razón?

Conceptos útiles

Necesidad: estado de lo que es inevitable, de lo que no podría ser de otro modo.

Razonamiento: operación mental por la que se pasa de una o varias proposiciones a una conclusión.

Lógica: coherencia de un razonamiento, ausencia de contradicción. Determinar las condiciones de validez de los razonamientos es uno de los fines de la lógica, ciencia cuyo objeto son los juicios mediante los cuales se distingue lo verdadero de lo falso.

Deducción: razonamiento que consiste en pasar de una o varias proposiciones generales a una nueva proposición general o particular. La deducción procede de la causa al efecto, del principio a la consecuencia.

Dialéctica: proceso de pensamiento que trabaja con proposiciones aparentemente contradictorias y se funda en ellas para hacer que surjan nuevas proposiciones. Éstas permiten reducir, resolver o explicar las contradicciones iniciales.

Argumento: elemento de razonamiento que busca poner en evidencia la verdad o la falsedad de una proposición.

Argumentación: serie o encadenamiento de argumentos que busca llegar a una conclusión.

Demostración: razonamiento deductivo que establece necesariamente una conclusión a partir de datos básicos, las premisas, que son evidentes por sí mismos o bien ya han sido probados.

Prueba: información o razonamiento destinado a justificar una proposición.

4

Conocer para ser libres

ELOÍSA.—Regresemos un poco. Según nuestra hipótesis de partida, si no hacemos lo que queremos, ¿somos libres?

VÍCTOR.—Claro que no.

ELOÍSA.—Ahora bien, ¿elegimos lo que queremos, incluso para nosotros mismos?

VÍCTOR.—Ahí ya desconfío. ¿Según lo que creo o según lo que dije?

ELOÍSA.—Primero, según lo que ya dijiste. A fin de cuentas, ¿no lo creías en el momento en que lo dijiste?

VÍCTOR.—Sí, claro.

ELOÍSA.—A ver, pues.

VÍCTOR.—Dije que ir a la escuela nos enseña a ser libres.

ELOÍSA.—Pero esta idea te molesta, no parece estar de acuerdo.

VÍCTOR.—No, después de reflexionar, prefiero afirmar que uno no escoge lo que quiere. Primero, por nuestra educación, que no elegimos y que nos condiciona, como ya subrayé. Pero también por otra razón, muy importante: por nuestras pulsiones inconscientes, que nos llevan a querer esto o aquello sin que podamos decir nada, sin que nos demos cuenta siquiera. Y es que estamos dominados por nuestras pasiones y nuestros deseos, que no controlamos. → CITAS 1 Y 2

ELOÍSA.—¿Con esto podemos concluir que somos libres cuando hacemos lo que queremos?

VÍCTOR.—No. Si uno hace lo que quiere, pero no elige lo que quiere, no es necesariamente libre.

ELOÍSA.—¿No parece un poco extraño que uno pueda hacer lo que quiere, pero no elegir lo que quiere?

Problema 13:
¿La idea de inconsciente excluye la idea de libertad? (texto p. 95)
Problema 2

Problema 2:
¿Ser libres es hacer lo que queremos? (texto p. 83)
Problema 8

☀ *Introducción de un concepto funcional*

☀ *Desarrollo de una idea*

❶ *Ejemplo sin explicar*

❶ *Concepto indiferenciado*

VÍCTOR.—Definitivamente. Sin embargo, ahora que ya lo he articulado completamente, esta idea me gusta: no siempre elegimos lo que queremos hacer. Si eso es cierto, entonces no elegimos del todo lo que elegimos, no somos libres de elegirlo. → CITAS 3 Y 4

El hecho de ampliar la idea de la elección —elegir lo que se elige, preguntarse si elegimos o no lo que elegimos— permite plantear el concepto de elección como problema y relacionar mejor libertad y elección.

ELOÍSA.—¿No modifica esto tu opinión original?

VÍCTOR.—Sí, porque ser libre ya no significa sólo hacer lo que queremos, sino también elegir lo que queremos hacer. Querer algo no implica necesariamente elegir lo que se quiere, pero para ser libre se requeriría en primer lugar elegir por sí mismo lo que se quiere y luego hacer lo que se quiere. Así, uno estaría haciendo realmente lo que quiere.

Al desarrollar el proceso lógico hasta el final, explicitamos una hipótesis útil e interesante que modifica de manera reveladora la hipótesis de la libertad como elección.

ELOÍSA.—Dame un ejemplo que podamos analizar.

VÍCTOR.—Déjame pensar... ¡Ah, sí! Alguien sin educación no elige realmente lo que va a hacer porque es ignorante.

No sabemos por qué el ignorante no elige realmente. Aunque un ejemplo nos parezca evidente, siempre hay que explicarlo.

ELOÍSA.—¿Eso tiene sentido?

VÍCTOR.—En cierto modo.

ELOÍSA.—Quizás habría que aclarar ese sentido.

VÍCTOR.—Quien es ignorante elige sólo lo que conoce o, peor aun, elige al azar.

ELOÍSA.—¿Elige o no elige?

VÍCTOR.—Realmente no elige.

No sabemos qué significa «el ignorante realmente no elige». La idea expresada sigue quedando vaga y sin explicar.

ELOÍSA.—Sin embargo, ¿no tiene él la impresión de hacer lo que quiere?

Problema 8:
¿Ser libre es poder
decir «sí» o «no»?
(texto p. 89)
Problema 2

❶ Incertidumbre
paralizante

❶ Evidencia falsa

⚙️ Introducción de
un concepto
funcional

VÍCTOR.—Claro que sí. Incluso puede estar completamente convencido de que es libre si logra hacer lo que quiere. Se siente libre, pero es una ilusión. Como ya dije, no sabe qué hace. Pero debo reconocer que por lo menos tiene su libre albedrío... ¡Cuanto más lo pienso, menos me gusta este caso! Porque la libertad no puede ser más que eso. No podría decir que el ignorante realmente hace lo que quiere cuando elige. En realidad, no sé qué decir.
→ CITAS 5 Y 6

Se observa aquí cierta dificultad para asumir el lado paradójico del análisis a causa de las contradicciones que implica. Por lo tanto, el análisis se interrumpe y no se logra plantear el problema.

ELOÍSA.—¿Pero cómo llegas tú a concluir que él no hace lo que quiere?

VÍCTOR.—Porque es ignorante.

ELOÍSA.—¿Y tú cómo lo sabes?

VÍCTOR.—Porque lo dijimos al principio.

Cierta indiferencia del pensamiento y la aceptación pasiva de los enunciados impiden llevar más lejos el razonamiento.

ELOÍSA.—¿Pero cómo puedes verificarlo por ti mismo?

VÍCTOR.—No sé.

ELOÍSA.—¿Cómo determinas que alguien es analfabeto?

VÍCTOR.—Porque no sabe leer.

ELOÍSA.—Y si te dice que sabe leer, ¿le crees de entrada?

VÍCTOR.—No, le pregunto.

ELOÍSA.—¿Y cómo puedes saber si miente o dice la verdad?

VÍCTOR.—Porque yo sé leer.

ELOÍSA.—Entonces, ¿qué se necesita para saber si alguien es ignorante o si sabe?

VÍCTOR.—Ya entiendo, uno mismo tiene que saber de antemano, para así aprender.

Se ha introducido un nuevo concepto, el saber, que aquí parece necesario para articular el de la libertad.

ELOÍSA.—Entonces, ¿qué se necesita para elegir realmente?

Problema 3:
¿Hay que razonar para
ser libre? (texto p. 84)
Problema 11

⚙️ Desarrollo de
una idea

❶ Concepto
indiferenciado

VÍCTOR.—Hay que saber, claro. Hay que saber para elegir, así que hay que saber para ser libres. Estoy bastante de acuerdo con eso. Si uno es ignorante, si no reflexiona, no es libre, porque no sabe lo que quiere realmente. Si uno no actúa sabiendo lo que hace, no puede ser libre. Es más, ignora lo que quiere y lo que elige. ¿Cómo puede uno pretender ser libre? → CITA 7

La relación entre libertad y saber queda así explicitada.

ELOÍSA.—Retomemos ahora tu hipótesis de partida sobre la libertad y la elección. ¿La recuerdas?

VÍCTOR.—Sí, que somos libres si hacemos lo que queremos.

ELOÍSA.—¿Sostienes esta idea?

VÍCTOR.—Ya no.

ELOÍSA.—¿Qué dirías ahora?

VÍCTOR.—Que somos libres si hacemos lo que queremos y si no somos ignorantes.

ELOÍSA.—¿Ignorantes en general?

VÍCTOR.—No, si sabemos lo que queremos.

ELOÍSA.—¿Saber sólo lo que queremos, sólo lo que nos interesa?

VÍCTOR.—Lo importante es saber.

No sólo hay que definir el conocimiento como actividad, sino también el objeto de ese conocimiento, por ejemplo.

ELOÍSA.—¿Eso es todo?

VÍCTOR.—¿Cómo?

ELOÍSA.—Si tienes que elegir un camino en una bifurcación, ¿basta con conocer el camino que quieres elegir?

VÍCTOR.—No, también tengo que conocer los otros; si no, realmente no elegiría. Si no conozco los distintos caminos, sólo elijo el que conozco.

ELOÍSA.—Entonces, redefine la libertad.

VÍCTOR.—Es hacer lo que uno quiere cuando conoce tanto lo que quiere como lo que no quiere. De otro modo, uno no sabe lo que elige, porque lo que no se quiere forma parte de la elección. Hay que conocer lo que uno no quiere para rechazarlo con pleno conocimiento de causa. Sin esto, uno actuaría por conformismo, por costumbre y por

⚙️ *Desarrollo de una idea*

❗ *Idea readuccionista*

❗ *Pérdida de la unidad*

ignorancia. Y como nunca podremos saber todo, no somos libres.

La tesis de una libertad dependiente del saber se lleva más a fondo, al establecer que no somos libres por no saber qué queremos y qué no queremos.

No se toma la contraparte de la tesis, es decir, cómo puede sostenerse la libertad a pesar de la imperfección del saber.

Olvidamos aquí que no es necesario tener una libertad perfecta para ser libres, un problema que ha aparecido en varias ocasiones.

ELOISA.—En este caso, ¿qué nos impide ser libres?

VÍCTOR.—Uno es prisionero de sí mismo, del condicionamiento de su educación. Pero todo esto comienza a ser muy complicado, por no decir imposible. Es que habría que saber todo para elegir correctamente, habría que ser una especie de Superman.

ELOISA.—Lleguemos por lo menos hasta el fondo de la dificultad. Supongamos que sabemos todo. ¿Podemos entonces pretender ser libres?

VÍCTOR.—Esta idea no tiene ni pies ni cabeza. Es imposible saber todo.

ELOISA.—¿Entonces?

VÍCTOR.—Es una hipótesis ridícula: es imposible.

Es lamentable rechazar de entrada la posibilidad de pensar en esta hipótesis, porque permitiría seguir probando la relación entre conocimiento y libertad.

ELOISA.—¿Por qué?

VÍCTOR.—¿Cómo quieres que alguien conozca todo?

ELOISA.—¿Y tu famoso Superman?

VÍCTOR.—Sí, pero no existe. Es un personaje de cine. Es inventado. Es como Dios, pero yo no creo en ningún dios. Ah, ya veo por dónde vas; vas a decir que no tengo por qué meter mis creencias en este asunto. Empiezo a conocerte...

ELOISA.—¡Bravo! Te estás volviendo hábil.

Se toma conciencia del interés de analizar una hipótesis dejando de lado las opiniones a priori.

⚙️ *Suspensión del juicio*

→ **Problema 14:**
¿La conciencia se opone a nuestra libertad? (texto p. 96)
Problema 2

VÍCTOR.—Está bien, si eso quieres. Quien conoce todo el mundo —Dios, por ejemplo— se vuelve necesariamente el más libre de todos. Sabe todo, está consciente de todo, preve todo, así que ha de ser libre de hacer lo que realmente quiere. → CITAS 8 Y 9

ELOISA.—Pero si conoce todo, ¿puede realmente elegir?

VÍCTOR.—No veo el problema.

ELOISA.—Si me preguntan cuánto da dos más dos, ¿puedo elegir la respuesta?

VÍCTOR.—En realidad, no, porque es cuatro.

ELOISA.—¿Entonces?

VÍCTOR.—¡Ah, ya entendí! Es increíble: sólo los ignorantes tienen opción. Si no hay error posible, desaparece la elección.

ELOISA.—¿Y la libertad?

VÍCTOR.—Extrañamente, diríamos que la libertad es producto de la ignorancia. Hay que conformarse con esto. Es más, es quizás justamente ahí donde se encuentra nuestra libertad. Sin la ignorancia, seríamos prisioneros de nuestra perfección.

Se acepta imaginar y vislumbrar plenamente una hipótesis generada en el marco de un razonamiento, a pesar de su aspecto sorprendente y sin aceptar la censura de nuestras presuposiciones.

ELOISA.—¿Pero la elección debe tener razones?

VÍCTOR.—Creo que más vale tener razones para elegir, para ser libre en las elecciones. Sin embargo, me pregunto si, incluso sin razonar del todo, no se trata de hacer una elección y ser libre. Uno acepta o rechaza. Uno es libre si elige, lo que uno puede y como puede. Estamos limitados, por eso es que nunca somos completamente libres.

La articulación entre la libertad y las limitaciones individuales queda formulada.

⚙️ *Pensar lo impensable*

→ **Problema 8:**
¿Ser libre es poder decir «sí» o «no»? (texto p. 89)
Problema 3

⚙️ *Desarrollo del problema*

Los ecos de los filósofos

→ LOS NÚMEROS DE LAS CITAS REMITEN AL DIÁLOGO.

1- «La investigación psicológica actual infligirá un tercer golpe a la megalomanía humana, pues se propone demostrar al yo que

no sólo no es amo de su propia casa, sino que está reducido a contentarse con informaciones escasas y fragmentarias sobre lo que ocurre en la vida psíquica más allá de su conciencia.» **FREUD**, *Introducción al psicoanálisis*, 1917.

2- «Así, el inconsciente es una manera de otorgar dignidad al propio cuerpo; de tratarlo como un igual; como un esclavo recibido en herencia y con el que hay que contentarse.» **ALAIN**, *Elementos de filosofía*, 1941.

3- «Pero descendamos a las cosas creadas, que están todas determinadas a existir y a obrar de cierto y determinado modo por causas externas.» **SPINOZA**, *Carta VIII a Schuller*, 1674.

4- «Y aunque decimos, en el discurso común, que un hombre tuvo, en cierta ocasión, voluntad de hacer una cosa, y que, no obstante, se abstuvo de hacerla, esto es propiamente una inclinación que no constituye acción voluntaria, porque la acción no depende de ello, sino de la última inclinación o apetito.» **HOBBS**, *Leviatán*, 1651.

5- «(...) Los hombres se equivocan en aquello en que se creen libres; y esta opinión consiste en ello sólo si ellos tienen conciencia de sus acciones y son ignorantes de las causas que los determinan (...).» **SPINOZA**, *Ética*, 1677 (póstumo).

6- «La libertad del albedrío es su independencia, en cuanto a su determinación, de todos los móviles sensibles; éste es el concepto negativo de libertad.» **KANT**, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, 1797.

7- «(...) La voluntad, siendo mucho más amplia y extensa que el entendimiento, no se contiene dentro de los mismos límites, sino que se extiende también a las cosas que no comprendo; y, como de suyo es indiferente, se extravía con mucha facilidad y elige lo falso en vez de lo verdadero, el mal en vez del bien.» **DESCARTES**, *Meditaciones metafísicas*, 1641.

8- «Así también, Dios libremente se entiende a sí mismo y absolutamente todo, pues de la sola necesidad de su misma naturaleza se sigue que Él entiende todo.» **SPINOZA**, *Carta VIII a Schuller*, 1674.

9- «¡Conciencia!, ¡conciencia!, instinto divino, voz celeste inmortal, guía segura de un ser ignorante y limitado, pero inteligente y libre; juez infalible del bien y del mal, que hace al hombre semejante a Dios.» **ROUSSEAU**, *Emilio o de la educación*, 1762.

10- «(...) Esa indiferencia que siento, cuando ninguna razón me arrastra, por su peso, hacia uno u otro lado, es el grado inferior de la libertad y más denota defecto en el conocimiento que perfección en la voluntad.» **DESCARTES**, *Meditaciones metafísicas*, 1641.

11- «Y así con las acciones de la vida que no sufren ninguna demora, es una verdad muy cierta que, cuando no está en nuestro poder discernir entre las opiniones más ciertas, debemos seguir las más probables.» **DESCARTES**, *Discurso del método*, 1637.

En resumen

¿No nos impide nuestro propio pasado ser libres? De hecho, no decidimos lo que queremos. Sin embargo, sin esta elección, sea producto de la libertad de indiferencia o del libre albedrío, la libertad puede ser una ilusión de la que sólo el saber puede liberarnos.

No obstante, no podemos saber todo y, si supiéramos todo, no tendríamos elección posible, pues estaríamos obligados a actuar en función del encadenamiento de las cosas. ¿Será entonces que la libertad es resultado de la ignorancia, condición necesaria del libre albedrío?

Conceptos útiles

Conocimiento: resultado del acto por el que el pensamiento forma una representación mental correcta de un objeto estudiado por la mente.

Verdad: conformidad del pensamiento consigo mismo o del conocimiento con lo real.

Elección: decisión por la que se da preferencia a una parte, un punto de vista o un acto, seleccionados de entre varios.

Deseo: inclinación o tendencia espontánea, consciente o no, que nos lleva hacia un objeto o fin cuya posesión es supuestamente satisfactoria.

Voluntad: facultad de determinarse de acuerdo con un fin que existe en nuestro espíritu, por razones o motivos reflexionados en el marco de un proyecto consciente. Tiende a abarcar una realidad más amplia que el deseo, de naturaleza más inmediata. Ejemplos: la razón, la necesidad, el mundo, la sociedad, etcétera. Sin la voluntad, no produciríamos sino acciones espontáneas, dictadas por el instinto, la necesidad o el deseo.

Pasión: sentimiento profundo y duradero, capaz de modificar el carácter en forma considerable y de dominar la conciencia por completo. Inclination psíquica particular y relativamente exclusiva que puede considerarse como perturbación o, al contrario, como motor del psiquismo. Estado padecido, se opone a la voluntad o a la razón.

Ilusión: apariencia que engaña por su aspecto seductor o verosímil y que no se disipa mediante el descubrimiento de su carácter erróneo.

Ignorancia: estado del que se encuentra en una ausencia de conocimiento que no le permite acceder a un saber verdadero.

Libertad de indiferencia: facultad de elegir cualquier cosa independientemente de cualquier motivo.

Libre albedrío: poder de elegir, de aceptar o rechazar, sin otra razón que la simple voluntad.

❶ Ilusión de síntesis

Problema 2:
¿Ser libres es hacer lo que queremos?
(texto p. 83)
Problemas 3, 8

❶ Pérdida de la unidad

No hay libertad sin riesgo

ELOÍSA.—Cuando jugamos a la lotería, ¿somos libres de elegir los números?

VÍCTOR.—Claro, si no, no sería la lotería. Cada uno elige por sí mismo.

ELOÍSA.—¿Pero conocemos el proceso que genera estos números, los podemos provocar, podemos prever su aparición?

VÍCTOR.—A menos que sepamos de astrología y que eso funcione, realmente no podemos conocer el futuro. No podemos hacer que salgan números particulares ni podemos prever su aparición.

ELOÍSA.—¿Deseamos esta libertad que nos permite jugar?

VÍCTOR.—¡Claro! Ahí está la diversión.

ELOÍSA.—¿Y quisiéramos saber de antemano qué números van a salir?

VÍCTOR.—No conozco a nadie que se negara a saberlos si tuviera la posibilidad.

ELOÍSA.—¿No hay una contradicción?

VÍCTOR.—¿Dónde? Se pueden querer las dos cosas a la vez.

Se oculta la posible contradicción entre la libertad de juego, que implica no saber, y el deseo de ganar, que implica saber. Esto impide articular el problema.

ELOÍSA.—En la lotería, ¿somos libres de elegir aunque seamos ignorantes?

VÍCTOR.—Por supuesto. Soy libre de elegir aunque no sepa lo que ocurre. Incluso puedo decir que realmente no razono. Funciono por intuición, por gusto. Es la esencia misma de los juegos de azar. Por lo demás, ¡esa es la verdadera libertad de elección! Si razono, ya no hago lo que tengo ganas de hacer, sino lo que debo hacer: es una obligación, ya no es libertad. → CITAS 1 Y 2

Ya ha quedado olvidado el trabajo previo sobre el vínculo entre libertad y conocimiento, aunque se hubiera podido utilizar aquí para

introducir la contradicción y plantear la hipótesis de la libertad como satisfacción de los deseos.

ELOISA.—Pero, ¿juegas para ganar?

VÍCTOR.—No conozco a nadie que juegue para perder.

ELOISA.—¿Entonces prefieres no ser libre?

VÍCTOR.—¿Cómo?

Las conclusiones precedentes se olvidan entre una respuesta y otra, aunque en conjunto constituyen el armazón del desarrollo general. Si no se establece la relación entre estas hipótesis y conclusiones, no tenemos problemas propiamente dichos.

ELOISA.—Primero quieres ser libre y al rato ya no.

VÍCTOR.—¡Explícame de qué se trata!

ELOISA.—En el plano del saber, ¿cuál es la condición para jugar juegos de azar?

VÍCTOR.—Que tengo que ser ignorante, si no, no puedo jugar. Eso ya lo demostramos.

ELOISA.—¿Y si quieres ganar?

VÍCTOR.—Para eso, más bien tengo que conocer los números de antemano.

ELOISA.—¿Y entonces qué haces?

VÍCTOR.—Ah, ya entiendo. Es un auténtico dilema. No sé qué decir. No creo que se pueda resolver.

Se presentan dos ideas contradictorias, pero no se desarrollan. Se trataría de analizarlas, ya sea una, la otra o ambas, e incluso plantearlas en forma de problema, pero no concluir precipitadamente que la elección es imposible.

ELOISA.—Pero hay que elegir, ¿qué haces?

VÍCTOR.—No, si tengo que elegir, definitivamente sigo prefiriendo poder jugar lo que quiero. No me importa ser ignorante. Asumo hasta el final lo que prefiero y lo que soy. Ante todo, debo ser yo mismo, y para eso tengo que poder elegir, sin importar las razones de la elección. De todos modos, en la vida estamos obligados a elegir y de todos modos somos libres. → CITA 3

La libertad se identifica nuevamente con la libertad de elección, con la libertad de indiferencia, con ser uno mismo, sin tratar de poner a prueba la hipótesis.

ELOISA.—¿Aunque quieras ganar por encima de todo?

❶ Pérdida de la unidad

❶ Incertidumbre paralizante

Problema 10:
¿El hombre es libre de elegir quién es? (texto p. 92)
Problemas 2, 9

❶ Idea reduccionista

VÍCTOR.—No, tengo que jugar los números buenos.

ELOISA.—Y al jugar, ¿no quieres ganar?

VÍCTOR.—Me has pillado otra vez.

Se atribuye a una jugarreta lo que es una simple puesta a prueba de una hipótesis mediante un ejemplo que permitiría hallar su contraparte. Aquí se trataba de verificar desde distintos ángulos cómo la libertad se conjuga con el conocimiento, en lugar de quedarse con un conjunto de opiniones separadas, contradictorias y no articuladas entre sí.

ELOISA.—¿Cómo explicas eso?

VÍCTOR.—No sé.

ELOISA.—Veamos. ¿Por qué dices ser libre cuando juegas sin saber?

VÍCTOR.—Porque elijo los números que quiero elegir y porque ignoro los que van a salir, y si los conociera de antemano, no sería libre de elegir. Sé que a los casinos llegan algunos que utilizan una calculadora para sacar las probabilidades y saber cómo jugar. Pero eso ya no es una diversión, sino más bien un trabajo. Para permanecer libre, creo que no hay que tratar de saber mucho, sino seguir la intuición. Las matemáticas son útiles, pero uno pierde su libertad porque todo debe estar previsto de antemano. → CITAS 4 Y 5

Se argumenta la defensa de la oposición entre ciencia y libertad, pero no se somete a la prueba de la crítica.

ELOISA.—De acuerdo, pero ¿qué pasa si conoces los números de antemano?

VÍCTOR.—Estoy seguro de ganar.

ELOISA.—¿Eso te gustaría?

VÍCTOR.—Depende.

«Depende» no puede constituir una respuesta suficiente. Si queremos introducir una dependencia, hay que indicar en qué se basa. Es decir, hay que responder a la pregunta: «¿De qué depende?».

ELOISA.—¡A ver!

VÍCTOR.—Sí, ya sé, hay que precisar. De qué depende. Diría que si lo que más me interesa es ganar dinero, preferiría saber, pero si es sólo por jugar, prefiero no saber.

ELOISA.—¿Entonces jugar y ganar son distintos?

❶ Dificultad para problematizar

Problema 12:
¿Existe una contradicción entre la afirmación de la libertad humana y el determinismo científico? (texto p. 94)
Problema 3

❶ Idea reduccionista

❶ Indeterminación relativista

❶ Concepto indiferenciado

Problema 15:
¿La libertad puede ahorrarnos riesgos?
(texto p. 97)

⚙️ Introducción de un concepto funcional

⚙️ Desarrollo del problema

VÍCTOR.—Evidentemente.

ELOÍSA.—Pero, ¿por qué nos gusta jugar, si no es para ganar?

VÍCTOR.—Para divertirnos.

ELOÍSA.—¿Qué tiene de divertido el juego?

VÍCTOR.—El riesgo. Eso es lo divertido.

El término «riesgo» no basta como respuesta. Hay que explicar por qué es agradable el riesgo, en qué consiste, qué aporta.

ELOÍSA.—¿Es decir?

VÍCTOR.—El riesgo es divertido precisamente porque uno no está seguro de ganar. Pero aunque uno no esté seguro, de todos modos quiere ganar, nadie quiere perder. Sin riesgo y sin voluntad de ganar, ya no hay juego. La libertad es a la vez hacer lo que queremos y asumir el riesgo de no lograrlo. → CITA 6

Al explicitar el concepto de riesgo, quedan conciliados el deseo de ganar y la incertidumbre del juego. Permite articular un problema que relaciona los dos términos de la antinomia con los que se había estado trabajando, con sus consecuencias sobre la libertad.

ELOÍSA.—¿A qué se opone el riesgo?

VÍCTOR.—A la certeza.

ELOÍSA.—Entonces, ¿qué concluyes?

VÍCTOR.—Que jugar es la incertidumbre, el riesgo, la libertad. Como ganar sin más es una certeza, no hay juego. Por otra parte, cuando se gana o se pierde ya se tiene una certeza y se acaba el juego. Ya no sería divertido. Por lo tanto, la libertad está ligada a la incertidumbre. Si estamos seguros, ya no somos libres. Pero aunque el riesgo es divertido, también puede ser angustiante. Por eso la libertad es una carga difícil de llevar cuando hay mucho en juego. Por ejemplo, cuando uno arriesga su vida o su carrera.

El análisis del riesgo y de sus consecuencias sobre la libertad permite articular un problema bastante claro: el riesgo como incertidumbre y como condición necesaria de la libertad, con su lado lúdico y también su lado dramático.

ELOÍSA.—Entonces, ¿el riesgo te parece siempre deseable?

VÍCTOR.—Sí, aunque al mismo tiempo...

ELOÍSA.—¿Qué ocurre? ¿Algo te molesta?

⚙️ Posición crítica

⚙️ Ejemplo analizado

Problema 16:
¿La responsabilidad limita la libertad?
(texto p. 98)
Problemas 5, 9, 10

⚙️ Introducción de un concepto funcional

VÍCTOR.—Digamos que también aquí, el resultado de nuestra discusión es extraño.

ELOÍSA.—¿Qué te preocupa?

VÍCTOR.—La idea del juego. Porque en la vida, uno prefiere de todos modos la certeza. Pero quizás es por eso que la vida no es un juego, sino algo más serio. El riesgo ahí no es tan deseable.

Después de haber utilizado el concepto «riesgo», se busca verificar sus límites, lo cual podría llevar a plantear un nuevo problema.

ELOÍSA.—¿Es decir...?

VÍCTOR.—Cuando tengo un examen, no debo arriesgarme. Ahí no juego, sino que hago todo lo posible para estar seguro de salir bien. Lo mismo cuando alguien me confía un trabajo y cuenta con que lo haga, tengo que ser serio, responsable, sea en relación con los otros o conmigo mismo. Ser responsable no es jugar.

El ejemplo del examen o del trabajo muestran los límites de los conceptos de «juego» y «riesgo», riesgo que no siempre se percibe como deseable.

ELOÍSA.—¿Qué implica aquí ser responsable?

VÍCTOR.—Ser menos libre: es hacer lo que se debe hacer, ante uno mismo y los otros, ser responsable de lo que uno es y, sobre todo, asumir todas las consecuencias. Si soy responsable, tengo obligaciones; debo hacer esto o aquello, sin importar si me gusta o no. → CITAS 7 Y 8

La introducción del concepto de responsabilidad permite percibir la contraparte del concepto de riesgo.

ELOÍSA.—¿Y si no lo haces?

VÍCTOR.—Me vuelvo irresponsable. Ya no sería confiable. Y no me sentiría bien.

ELOÍSA.—¿Podemos ser responsables de lo que no podemos hacer?

VÍCTOR.—Claro que no. Sólo de lo que podemos hacer. De otro modo, sería absurdo.

ELOÍSA.—¿Podemos hablar de responsabilidad cuando no hay posibilidad de actuar de otro modo?

VÍCTOR.—¿Cómo?

❗ Cambio de significado

ELOÍSA.—Si actuó de una manera porque no me queda de otra, ¿soy responsable de mi acto?

VÍCTOR.—Me parece que somos responsables de todo lo que logramos. Al menos somos nosotros los que actuamos, no podemos negarlo. ¡Más vale asumir lo que somos!

Surgió una confusión entre los dos sentidos del término «responsable». Por un lado, el sentido causal, objetivo, y por el otro, el sentido moral, subjetivo. Por ejemplo: un niño puede simultáneamente ser responsable de un accidente porque fue la causa, y no responsable porque no es consciente del problema. El libre albedrío interviene solamente en el segundo caso.

ELOÍSA.—¿Eres responsable del hecho de que tu cuerpo ocupe un espacio?

VÍCTOR.—¡Eso sería ridículo!

ELOÍSA.—¿Por qué?

VÍCTOR.—Porque tengo un cuerpo y todos los cuerpos ocupan un espacio.

ELOÍSA.—¿Puedes tomar una mala decisión en este sentido?

VÍCTOR.—No, no hay nada que pensar ni decidir al respecto.

ELOÍSA.—¿Eres responsable del hecho de que hablas español?

VÍCTOR.—No, la causa es mi educación, porque vivo en España.

ELOÍSA.—Sin embargo, debes tanto ocupar un espacio como hablar español.

VÍCTOR.—Sí, ¿y qué pasa por eso?

ELOÍSA.—Acabas de decir que somos responsables de todo lo que hacemos, que más vale asumir lo que somos.

VÍCTOR.—Está bien... De todo lo que hacemos, pero solamente si tenemos la opción de hacer otra cosa.

ELOÍSA.—Sin embargo, acabas de decir lo contrario.

VÍCTOR.—Tienes razón. Ahora digo que uno es verdaderamente responsable sólo de lo que elige hacer con plena libertad y pleno conocimiento de causa, pero que también debemos asumir responsabilidades respecto de lo demás. Sobre todo en lo que nos concierne, aunque no tengamos

⚙ Desarrollo de una idea

la posibilidad de elegir otra acción. Por ejemplo, mis padres son jurídicamente responsables de mí por el simple hecho de haberme traído al mundo, aunque yo no les pida su opinión para actuar. Es sólo porque soy su hijo. Sin embargo, si hago alguna estupidez, no es realmente su culpa.

Se hace una distinción entre dos sentidos del concepto de responsabilidad, distinción basada en la presencia o ausencia del libre albedrío y del conocimiento.

ELOÍSA.—¿Ves la relación con el juego?

VÍCTOR.—La verdad, no.

ELOÍSA.—¿Cuáles son los criterios del juego?

VÍCTOR.—Si recuerdo bien, jugar implica la incertidumbre, debe haber un riesgo. Si estamos seguros del resultado, ya no hay juego. Y por eso uno es libre, por no estar seguro.

ELOÍSA.—¿Y ser responsable?

VÍCTOR.—Es cierto que es muy similar. Somos realmente responsables si tenemos una elección, si no estamos seguros de lograr lo que queremos, si podemos equivocarnos, si hay riesgo. Sin embargo, ser responsable es algo serio, jugar no lo es tanto. Para ser responsable, hay que actuar bien, lo mejor posible. Por otro lado, para ser responsable, más vale saber, para minimizar el riesgo.

ELOÍSA.—Y para jugar fútbol, ¿hay que ser ignorante y hacer cualquier cosa?

VÍCTOR.—Ah, es cierto, no lo había pensado. Hay que jugar y tener conocimiento para ganar. De hecho, el riesgo es a la vez aceptar y querer la incertidumbre, porque nos hace libres, pero también desear la certeza, porque por lo menos queremos lograr algo. Tanto en el juego como en la responsabilidad. → CITA 9

A partir del riesgo, se establece la relación entre un juego «divertido» y la responsabilidad «seria», aunque las dos nociones estén aparentemente opuestas.

Se enuncia el problema del juego y la responsabilidad. Los dos conceptos se perciben en su dimensión contradictoria común: incertidumbre necesaria y deseo de certeza.

Problema 15:
¿La libertad puede
ahorrarnos riesgos?
(texto p. 97)

⚙ Pensar lo impensable

⚙ Desarrollo del problema

Los ecos de los filósofos

→ LOS NÚMEROS DE LAS CITAS REMITEN AL DIÁLOGO.

1- «La definición de la voluntad dada comúnmente por las Escuelas, en el sentido de que es un apetito racional, es defectuosa (...) Voluntad, por consiguiente, es el último apetito en la deliberación.» **HOBBS**, *Tratado de la materia, forma y poder de la República eclesiástica y civil*, 1651.

2- «Yo, ser racional, debo actuar ahí donde mi inteligencia, mi reflexión, me digan: puedes hacer tanto una cosa como la otra; dicho de otra manera, ahí donde mi reflexión me dice: no puedes actuar, es ahí donde debo, sin embargo, actuar.» **KIERKEGAARD**, *Fragmentos filosóficos*, 1844.

3- «Estamos solos, sin excusas. Eso es lo que expreso cuando digo que el hombre está condenado a ser libre.» **SARTRE**, *El existencialismo es un humanismo*, 1946.

4- «Una inteligencia que, por un instante determinado, conociera todas las fuerzas que animan la naturaleza y la situación respectiva de los seres que la componen, si además fuera tan vasta como para someter estos datos al análisis, abarcaría en una misma fórmula los movimientos de los mayores cuerpos del universo y los del átomo más ligero; nada le sería incierto y el futuro, como el pasado, estaría presente ante sus ojos.» **LAPLACE**, *Ensayo filosófico de las probabilidades*, 1814.

5- «(...) Evidentemente, el solo conocimiento de las leyes de los fenómenos, cuyo resultado constante es hacer que los preveamos, puede conducirnos, en la vida activa, a modificarlos a nuestro favor, unos con otros.» **COMTE**, *Curso de filosofía positiva*, 1830-1842.

6- «Ser libre es correr el riesgo perpetuo de ver cómo fracasan nuestras empresas y cómo la muerte hace estallar el proyecto.» **SARTRE**, *Cuadernos para una moral*, 1983 (póstumo).

7- «La salida del hombre de su minoría de edad, de la cual él mismo es responsable. Minoría, es decir, la incapacidad de aprovechar el propio entendimiento sin la guía de otro, minoría de la cual él mismo es responsable, porque la causa reside no en una falta de entendimiento, sino en una falta de la decisión y el valor necesarios para aprovecharlo sin la dirección de otro.» **KANT**, *¿Qué es la ilustración?*, 1784.

8- «Siempre transformado, minado, aplastado, arruinado por fuera y siempre libre. Siempre obligado a reanudarlo por mi cuenta, de asumir la responsabilidad de aquello de lo que no soy responsable.» **SARTRE**, *Cuadernos para una moral*, 1983 (póstumo).

9- «(...) Podríamos imaginar, por el contrario, una alegría y una fuerza de soberanía individual, una libertad del querer, en la que la mente abandonaría cualquier fe, cualquier deseo de certeza... esa mente sería la mente libre por excelencia.» **NIETZSCHE**, *La gaja ciencia*, 1883.

En resumen

Puede ocurrir que la libertad se base en la ignorancia, de modo que nos ahorre el saber. Por el riesgo que implica, por las dudas y la noción de responsabilidad que parecen indisolubles de ella, la libertad también puede representar una carga en la existencia. El juego es un buen ejemplo de la libertad que se expresa mediante el hecho de arriesgarse.

Conceptos útiles

Responsabilidad: hecho de responder por las propias palabras y actos, de reconocerse como su autor y asumir sus consecuencias.

Certeza: adhesión fuerte e inquebrantable del entendimiento a una verdad, basada en diversos motivos, racionales o empíricos. También puede designar una proposición tenida por cierta.

Duda: estado mental que titubea, que oscila entre la afirmación y la negación. Cualquier elección exenta de certeza constituye la asunción de un riesgo.

Riesgo: peligro causado por una incertidumbre, con la perspectiva de alguna ventaja posible.

Duda metódica: medio que consiste en tener provisionalmente por falsa cualquier proposición cuya veracidad no esté asegurada, hasta que se pueda determinar, mediante el examen de la razón, si es verdadera o falsa, con el fin de llegar a una nueva certeza.

Duda escéptica: dudar por dudar, estado del espíritu del cual no se busca salir, sino que es un fin en sí mismo.

6 La libertad como voluntad

LOÍSA.—Si alguien te pide que actúes de cierta manera mientras te amenaza con golpearte si no lo haces, ¿eres libre?

VÍCTOR.—No, porque me obligan a hacer algo que no elegí yo mismo.

LOÍSA.—Sin embargo, puedes negarte a hacerlo.

VÍCTOR.—Quizás, pero me ganaría una paliza.

LOÍSA.—¿Y somos menos libres por correr el riesgo de que nos golpeen?

VÍCTOR.—Depende.

«Depende» no es una respuesta en sí misma, porque no sabemos en qué se basa la dependencia. La respuesta no aborda el tema, sino que lo evade.

LOÍSA.—¿De qué depende?

VÍCTOR.—Hay quienes son libres cuando los golpean, otros no.

LOÍSA.—¿A qué te refieres?

VÍCTOR.—Pienso en Mahatma Gandhi, por ejemplo. En la película sobre su vida se ve cómo él y sus seguidores se dejaban golpear por los ingleses, y sin embargo eran libres.

No basta con presentar un ejemplo y concluir a partir de él, por muy apropiado que sea. También hay que justificar la conclusión mediante el análisis.

LOÍSA.—Pero, ¿cuál es tu conclusión?

VÍCTOR.—¿Qué?

LOÍSA.—¿Todos los que se dejan golpear son libres?

VÍCTOR.—No, claro que no.

LOÍSA.—Entonces, ¿por qué ellos sí lo eran?

VÍCTOR.—Porque eran valientes, se enfrentaban consigo mismos. Eso es lo que los hacía libres, aunque no estaban haciendo lo que querían. → CITAS 1 Y 2



Indeterminación relativista



Ejemplo sin explicar

Problema 17:
¿La libertad es un estado del espíritu?
(texto p. 99)
Problemas 2, 15



Introducción de un concepto funcional



Concepto indiferenciado

Problema 6:

¿Basta ser independiente para ser libre? (texto p. 87)
Problema 17



Posición crítica. Introducción de un concepto funcional



Idea reduccionista

El concepto «valor» aparece aquí para distinguir las situaciones en las que la amenaza puede comprometer la libertad de aquellas en las que no ocurre lo mismo. Se restablece así el libre albedrío ante la coacción.

El concepto de «valor» no explica lo suficiente. Habría que mostrar cómo el valor protege la libertad ante la amenaza.

LOÍSA.—¿Cómo es que ser valientes nos hace libres?

VÍCTOR.—El valiente no tiene miedo, no lo detiene el temor a los otros o a la fuerza, sino que hace lo que le parece justo e importante.

LOÍSA.—¿Permanecemos libres bajo la amenaza?

VÍCTOR.—Sí, con la condición de ser valientes, para no ceder a la coacción.

LOÍSA.—Y el valiente que está encadenado, ¿es libre?

VÍCTOR.—No, porque no hace lo que quiere.

LOÍSA.—¿Qué podríamos proponer para contradecir esta idea?

VÍCTOR.—En eso pensaba precisamente. Es que me parece que incluso estando prisionero, uno puede permanecer libre, libre en la cabeza. Creo que eso es lo que dijo Nelson Mandela, que pasó tantos años en prisión en Sudáfrica, cuando lo liberaron. Como si tuviera una libertad interna que resulta hasta más importante que nuestra libertad física. Es la libertad de pensar lo que queremos, sin dejarse determinar por los acontecimientos. → CITA 3

El concepto de «libertad interna» permite establecer una contraparte a la libertad definida por «hacer lo que queremos». Efectivamente, podemos «pensar lo que queremos» sin necesariamente «hacer lo que queremos».

LOÍSA.—Según tú, ¿basta con esta libertad interna?

VÍCTOR.—No, no creo.

LOÍSA.—Entonces, ¿cómo somos libres?

VÍCTOR.—A fin de cuentas, hay que hacer lo que queremos. Sin eso no somos libres. No sirve de nada pensar lo que queremos si no hacemos lo que queremos.

No basta con enunciar un criterio, sino que hay que reunir el conjunto de los criterios, para poder articular un problema completo, tanto para el autor como para el lector. Aquí no se aprovecha plenamente la intuición expresada a propósito de la «libertad interna».

❶ Pérdida de la unidad

El concepto de «libertad interna» nos remite a reflexiones anteriores sobre la relación entre razón y libertad, que aquí se pasan por alto. Podríamos preguntarnos, por ejemplo, si, a la inversa, podemos «hacer lo que queremos» sin «pensar lo que queremos».

ELOÍSA.—¿Bastaría entonces hacer lo que queremos?

VÍCTOR.—Tampoco. En resumen, diría que para ser libres tenemos que hacer lo que queremos y también ser valientes. ¿Te parece mejor así?

ELOÍSA.—Pero dime, ¿el que tiene miedo de que le pase algo tiene que pelearse o enfrentar a su adversario?

VÍCTOR.—¡Claro que no! No hay que pelearse.

ELOÍSA.—¿Y es libre?

VÍCTOR.—No, porque no es valiente.

ELOÍSA.—Sin embargo, ¿no crees que entre Gandhi y los suyos alguien tendría miedo?

VÍCTOR.—¡Quizás incluso todos, o casi!

ELOÍSA.—Entonces, ¿eran libres o no al dejarse golpear?

VÍCTOR.—Digamos que aunque tenían miedo, no lo mostraban.

ELOÍSA.—¿Entonces eran buenos actores o simuladores, o incluso hipócritas?

VÍCTOR.—Por supuesto que no, qué idea tan ridícula. Diría más bien que tenían voluntad.

La aparente contradicción entre «miedo» y «valor» se resuelve con la introducción del concepto de «voluntad». De hecho, sin miedo no hay valentía posible.

Aunque se introduce la voluntad, no explica lo suficiente. Por ejemplo, no sabemos en qué se distingue del «querer», un concepto ya utilizado.

ELOÍSA.—¿Así es como hacían lo que querían?

VÍCTOR.—Creo que sí.

ELOÍSA.—¿Eran libres?

VÍCTOR.—Evidentemente. Y no soy el primero en decirlo.

Aunque otros hayan afirmado la misma idea, hay que justificarla.

ELOÍSA.—¿Cómo explicas eso? ¿Cuál es aquí el criterio de la libertad?

VÍCTOR.—Hay que tener voluntad.

⚙️ Introducción de un concepto funcional

❶ Concepto indiferenciado

❶ Apelación a la autoridad

Problema 17:
¿La libertad es un estado del espíritu?
(texto p. 99)
Problemas 2, 6

⚙️ Desarrollo de una idea

Problema 18:
¿La fe nos impide ser libres? (texto p. 100)
Problemas 5, 6, 7

ELOÍSA.—Esta voluntad protege del miedo?

VÍCTOR.—No, no necesariamente. Podemos tener voluntad y también miedo.

ELOÍSA.—¿Y qué concluyes con todo esto?

VÍCTOR.—Que uno puede tener miedo y ser libre, desde el momento en que es la voluntad lo que permanece y lo que sostiene. Ser llevado por la propia voluntad, seguir su propio juicio. Eso es el verdadero valor. Aunque uno tenga miedo, no se deja determinar por el miedo. Por lo tanto, no es sólo querer una cosa, sino también perseverar, ser resuelto. Para eso, hay que saber por qué se hacen las cosas, pero es ante todo cuestión de actitud. → CITAS 4 Y 5

Ya quedó explicitado el concepto de «libertad». Se distingue del «querer» por la perseverancia, el enfrentamiento del miedo e incluso la razón y el conocimiento.

ELOÍSA.—¿El saber siempre es necesario?

VÍCTOR.—Ahora que lo pienso, creo que más que saber, hay que creer realmente en lo que se hace. Hay que tener fe, como se dice. Aunque la fe... hay que desconfiar un poco. Porque la fe puede implicar creer en sí mismo, creer en algo que está en nosotros, aunque sea difícil, porque a veces también implica repetir tontamente lo que dijo otra persona, obedecer sin reflexionar, como ocurre a menudo en las religiones. En el primer caso, hay libertad, pero no en el segundo. → CITAS 6 Y 7

ELOÍSA.—Supongamos ahora que los indios en cuestión se dejaron golpear para seguir las órdenes de Gandhi, porque tenían fe en él y se sentían obligados a obedecerlo. ¿Eran libres?

VÍCTOR.—Esta pregunta es muy difícil.

ELOÍSA.—¿Puede uno ser libre si obedece órdenes, aunque esas órdenes no nos gusten?

VÍCTOR.—No sé. No se puede responder eso.

ELOÍSA.—Al menos intenta una respuesta.

VÍCTOR.—Pero no estoy seguro de una buena respuesta.

1 Incertidumbre paralizante

Problema 19:
¿Se puede a la vez obedecer y ser libre? (texto p. 101)

Problema 6

1 Evidencia falsa

Problema 6:
¿Basta ser independiente para ser libre? (texto p. 87)

Problema 19

Desarrollo del problema

El «no sé» refleja en realidad la vacilación entre muchas respuestas posibles que habrá que distinguir en momentos separados para tratar la cuestión. El problema no es dar una «buena respuesta», sino estudiar cada una de las respuestas posibles.

ELOÍSA.—Arriésgate, ya verás.

VÍCTOR.—Está bien. Entonces diría primero que quien obedece no es libre. Creo que podemos partir de esta idea porque es incuestionable. → CITAS 8 Y 9

A pesar de las apariencias, no es incuestionable decir que obedecer equivale a una privación de la libertad.

ELOÍSA.—¿Eso es todo?

VÍCTOR.—Sí. Ahora, ¿por qué no es libre? Me falta explicar eso. Allá voy. Primero, porque él mismo no eligió actuar así. Además, muchos seguidores de Gandhi hubieran preferido pelear a practicar la no violencia y dejarse golpear.

ELOÍSA.—Sin embargo, ¿no decidió cada uno de ellos seguir o no a Gandhi?

VÍCTOR.—Es cierto. Entonces diría que el que siguió a Gandhi sin estar de acuerdo, que lo obedeció sin saber por qué hay que seguir esa estrategia.

ELOÍSA.—¿Abandona su libertad al actuar así?

VÍCTOR.—Sí y no. Abandona su libertad porque obedece a otro y porque no entiende por sí mismo por qué hay que actuar así. Pero al mismo tiempo, no la abandona porque al menos decidió él mismo obedecer. Todo depende de las razones por las que obedece. Si lo hace por impulso o por miedo, no es libre, pero si lo hace porque ha reflexionado y porque esa persona le parece justa, entonces sigue siendo libre. La diferencia es la misma a la que señalé antes entre el simple querer y la voluntad: tener voluntad no es siempre hacer lo que queremos. → CITAS 10 Y 11

Obedecer no es en sí mismo contrario ni conforme a la libertad. El factor determinante es la razón de la obediencia.

ELOÍSA.—¿Piensas que quienes obedecieron a Gandhi eligieron bien?

VÍCTOR.—Creo que sí.

Problema 2:
¿Ser libres es hacer lo que queremos? (texto p. 83)

Problemas 16, 19

Introducción de un concepto funcional

Problema 20:
¿El Estado es enemigo de la libertad? (texto p. 102)

Problemas 6 y 19

Pensar lo impensable

ELOÍSA.—Sin embargo, ¿perdieron una parte de su libertad al obedecer?

VÍCTOR.—Sí, pero luego la recuperaron.

ELOÍSA.—¿Cómo?

VÍCTOR.—Porque al final triunfaron. Porque India se liberó del colonialismo inglés. Por lo tanto, eligieron lo mejor. Todo el país se volvió libre. La pérdida de libertad fue el medio para llegar a una libertad mayor. Había que asumir los medios para el fin que se buscaba. → CITAS 12 Y 13

Los conceptos de «fin» y «medio» permiten reconciliar la contradicción entre pérdida de libertad inmediata y ganancia de libertad futura.

ELOÍSA.—¿Conclusión?

VÍCTOR.—Hay que saber perder momentáneamente la libertad para recuperarla.

ELOÍSA.—Y mientras se espera ese momento, ¿se es libre?

VÍCTOR.—Creo que se sigue siendo libre, porque hay que actuar así en ese momento. Quizás es la necesidad lo que nos hace libres, como dijimos antes.

ELOÍSA.—Pero, en consecuencia, ¿los indios de ahora son libres de hacer todo lo que quieren?

VÍCTOR.—No más que en otros lugares. También tienen que obedecer leyes, todos necesitamos esas leyes. No hay Estado sin leyes, aunque el Estado represente una privación de la libertad. → CITAS 14, 15 Y 16

ELOÍSA.—Entonces, ¿la ley implica una ausencia de libertad?

VÍCTOR.—Me veo obligado a agregar una idea que en realidad no me gusta. ¿Podríamos decir que para ser libres siempre hay que obedecer a alguien? Porque siempre hay necesidades que no podemos evitar.

El problema se resuelve al formular una hipótesis que inicialmente no le gusta a su autor: no solamente podemos ser libres al aceptar libremente perder la libertad, sino que además, no podemos evitar obedecer a la necesidad.

ELOÍSA.—¿Es decir...?

VÍCTOR.—Hay que obedecer a alguien, hay que esperar, obedecer al tiempo. Hay que obedecer las leyes. Aunque no se vea muy claro dónde está la libertad en todo eso.

ELOÍSA.—¿Eso no te recuerda algo?

Problema 4:

¿Podemos decir que la libertad es ante todo el reconocimiento de la necesidad? (texto p. 85)

Problemas 6, 19

☀ Desarrollo del problema

☀ Introducción de un concepto funcional

Problema 11:

¿La libertad se adquiere? (texto p. 93)
Problema 9

☀ Desarrollo del problema

VÍCTOR.—Sí, sí, ya veo lo que quieres decir. El comienzo de nuestra discusión. La diferencia entre ser libre y ser completamente libre. No sólo nunca podemos ser completamente libres, sino que además, a veces hay que no ser libres para ser libres. Extrañamente, incluso podemos preguntarnos si no es siempre necesario no ser libres para ser libres. → CITAS 17 Y 18

Libertad y necesidad no son dos antinomias. Se articulan en una relación dialéctica en la que pueden oponerse o coincidir, según las circunstancias.

ELOÍSA.—¿Qué nos dice eso acerca de la libertad?

VÍCTOR.—Es difícil ser libre. Uno no sabe nunca cuándo lo es y cuándo no lo es.

ELOÍSA.—¿Qué hay que hacer cuando algo es difícil? ¿Es un impedimento radical?

VÍCTOR.—No, para nada. Pero significa que quizás hay que aprender a ser libre. Hay que llegar a ser libres.

La idea de «llegar a ser libres» permite desatar la oposición radical entre ser libre y no serlo, al introducir una idea de transformación y progreso.

ELOÍSA.—Si hay que aprender a ser libres, ¿somos libres?

VÍCTOR.—En resumen, no somos libres, sino que llegamos a ser libres. Más bien, podemos llegar a ser libres. Como si cada uno fuera responsable de su propia libertad. Pero uno no llega a ser libre sin enfrentar la necesidad.

ELOÍSA.—No obstante, ¿podemos aprender a ser libres si estamos privados de voluntad?

VÍCTOR.—No, porque para aprender hay que tener ante todo voluntad, como para combatir el miedo. Es la voluntad la que nos vuelve libres, pero creo que la voluntad no se aprende, sino que la tenemos o no la tenemos. Casi diría que, en realidad, uno es libre o no lo es, no puede llegar a ser libre. Sin embargo, es innegable que también se aprende: para eso existe la educación. Con todo esto, me encuentro frente a una especie de paradoja: llegamos a ser libres pero a la vez no. → CITAS 19 Y 20

Llegamos a una formulación paradójica: «poder llegar a ser libre» y «no poder llegar a ser libre». La imposibilidad de resolver la paradoja no es un problema en la medida en que los dos aspectos contradictorios han sido tratados simultáneamente y se mantienen relacionados.

Los ecos de los filósofos

→ LOS NÚMEROS DE LAS CITAS REMITEN AL DIÁLOGO.

1- «El combate es padre y rey de todo. A unos los produce como dioses, a otros como hombres. A los unos los vuelve esclavos, a los otros los vuelve libres.» **HERÁCLITO**, *Fragmentos*, siglo IV a. C.

2- «La virtud de un hombre libre se muestra tan grande cuando evita los peligros como cuando los vence: elige la huida con la misma firmeza del alma, o presencia del espíritu, que el combate.» **COMTE-SPONVILLE**, *Pequeño tratado de las grandes virtudes*, 1995.

3- «No queda, pues, sino que te acuerdes de recogerte en esta parcela que es la tuya, y sobre todo, nada de agitación ni de tensión.» **MARCO AURELIO**, *Pensamientos*, siglo II d. C.

4- «Es así, entonces, como la libertad no es una idea que pertenezca a la volición o a la preferencia de la mente, sino que pertenece a la persona que tiene la potencia de obrar o de abstenerse de obrar, según qué elija o determine su mente.» **LOCKE**, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, 1690.

5- «Cuando un tirano dice: “Te encadenaré la pierna...”, el que valora su pierna dirá: “No, por piedad”, pero aquel que valora su voluntad replicará: “Encadénala si te parece útil hacerlo” (...).» **EPÍCTETO**, *Disertaciones*, hacia 130 d. C.

6- «El caballero de la fe no tiene más apoyo que sí mismo.» **KIERKEGAARD**, *Temor y temblor*, 1842.

7- «La religión es el suspiro de la criatura oprimida (...) Es el opio del pueblo.» **MARX**, *Contribución a la crítica de la Filosofía del derecho de Hegel*, 1843.

8- «¿Qué puede ser, pues, la libertad de la voluntad sino autonomía, esto es, propiedad de la voluntad de ser una ley para sí misma?» **KANT**, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, 1785.

9- «Quien es amo, no puede ser libre, y reinar es obedecer.» **ROUSSEAU**, *Cartas escritas desde la montaña*, 1764.

10- «(...) El impulso del apetito es esclavitud y la obediencia a la ley establecida es libertad.» **ROUSSEAU**, *Del contrato social*, 1762.

11- «Por eso es tanto más libre una república cuanto sus leyes están más fundadas en la sana razón, porque cada uno puede ser

libre cuando quiere, es decir, vivir según razón con integridad de ánimo.» **SPINOZA**, *Tratado teológico-político*, 1670.

12- «Lo que el hombre pierde por el contrato social es su libertad natural y un derecho ilimitado a todo lo que lo tienta y que puede alcanzar. Lo que gana es la libertad civil y la propiedad de todo lo que posee.» **ROUSSEAU**, *Del contrato social*, 1762.

13- «El Estado no tiene más que un objetivo: limitar, encadenar, sujetar al individuo, subordinarlo a una generalidad cualquiera.» **STIRNER**, *El único y su propiedad*, 1845.

14- «(...) La libertad es el derecho de hacer todo lo que permiten las leyes.» **MONTESQUIEU**, *El espíritu de las leyes*, 1748.

15- «Es decir, la libertad sigue siempre la suerte de las leyes, reina o perece con ellas.» **ROUSSEAU**, *Cartas escritas desde la montaña*, 1764.

16- «¿Qué es el Estado? Es el sacrificio de la libertad natural y de los intereses de cada uno, tanto individuos como unidad colectiva relativamente pequeña.» **BAKUNIN**, *Obras*, 1872.

17- «(...) La vida es precisamente la libertad que se inserta en la necesidad y la vuelve a su favor.» **BERGSON**, *La energía espiritual*, 1919.

18- «La libertad consiste en el imperio sobre nosotros mismos y sobre la naturaleza exterior, basado en el conocimiento de las necesidades naturales.» **ENGELS**, *Anti-Dühring*, 1878.

19- «Quiero ser libre... quiero hacerme a mí mismo, convertirme en lo que seré. Para ello, sería necesario que en ciertos sentidos ya fuese de antemano aquello en que debo convertirme, para poder simplemente hacerme lo que seré.» **FICHTE**, *El destino del hombre*, 1800.

20- «(...) La Naturaleza sola hace todo en las operaciones de la bestia, mientras que el hombre se opone a las suyas, en calidad de agente libre.» **ROUSSEAU**, *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, 1755.

En resumen

Es posible conservar la libertad interna, la libertad de pensamiento, incluso bajo durante la coacción. El valor y la voluntad son indispensables para esta libertad. Permiten ser libre aunque no se haga lo que se quiere. Así, parece que la obediencia a un individuo o a las leyes no impide la libertad. No obstante, pueden oponerse la libertad individual y la libertad colectiva. Sin embargo, la libertad no puede ahorrarnos una forma u otra de necesidad. Falta saber si uno es o llega a ser libre.

Conceptos útiles

Coacción: fuerza, presión, violencia ejercida desde el exterior sobre alguien, y que impide su pensamiento o acción. Obligación.

Ley: regla imperativa y normativa que puede ser moral, jurídica o de otro tipo y que emana de una autoridad soberana, externa o interna al individuo.

Moral: conjunto de principios y reglas de conducta que definen y prescriben lo permitido y lo prohibido, lo útil y lo dañino, el bien y el mal.

Causa: lo que es anterior a otra cosa, ya sea lógica o cronológicamente, y que la produce a modo de efecto. Principio o fundamento.

Juicio: operación voluntaria del pensamiento que plantea, de manera afirmativa o negativa, relaciones entre términos dados. El juicio puede ser de orden moral, estético, intelectual u otro. También puede designar la facultad que vuelve a la mente capaz de esta operación.

La libertad a prueba de tiempo

❗ Certeza dogmática

VÍCTOR.—La idea de «devenir» o llegar a ser que abordamos contiene un factor que realmente no hemos tratado: el tiempo. Es que digamos lo que digamos, somos prisioneros del tiempo. Es incuestionable. No veo cómo podríamos escapar de él.

Esta afirmación a propósito del tiempo debería ser justificada y luego sometida a prueba.

ELOÍSA.—Precisamente, si no ves cómo escapar, miremos más de cerca. Examinemos la hipótesis.

VÍCTOR.—Te refieres a defender la postura de que si podemos escapar del tiempo y luego presentar pruebas, ¿verdad?

⚙ Posición crítica

Asumir la contraparte de lo que expresamos, por absurdo que nos parezca a priori esta nueva hipótesis, y tratar de justificar esta posición.

ELOÍSA.—Por ejemplo.

VÍCTOR.—No veo muy bien cómo hacerlo. Porque el mundo cambia, nosotros formamos parte del mundo, así que cambiamos también. Todo el mundo envejece. Nada escapa al tiempo. Nadie es libre frente al tiempo: todo el mundo lo ha vivido. No conozco a nadie que sea completamente libre.

❗ Justificación por la mayoría

El hecho de que todos hayan experimentado un fenómeno no basta para justificar la veracidad absoluta de la proposición.

❗ Cambio de significado

«Ser libre» y «ser completamente libre» no son proposiciones idénticas; no deben usarse de manera intercambiable.

ELOÍSA.—¡«Completamente libre»! ¿No te recuerda algo?

VÍCTOR.—Sí, tienes razón. Mi primer error. La cuestión no es ver la libertad como todo o nada, sino como un juego entre libertad y determinismo.

⚙ Introducción de un concepto funcional

La introducción del concepto «juego» permite sacar la libertad y el determinismo de una simple relación de oposición o exclusión, para articular una visión más dialéctica en la que ambos términos tienen el mismo peso.

Problema 21:
¿El tiempo es un obstáculo para la libertad?
(texto p. 103)

⚙ Introducción de un concepto funcional

❗ Concepto indiferenciado

⚙ Desarrollo de una idea

ELOÍSA.—¡Eso es!

VÍCTOR.—Entonces debo preguntarme qué nos libera del tiempo. Quizás la cuestión ya sea saber si necesitamos liberarnos del tiempo. Y, por lo tanto, saber si el tiempo nos priva de libertad. Primero, ¿no nos impide hacer lo que queremos, dado que todos morimos? ¿Cómo liberarnos de eso? → CITAS 1 Y 2

ELOÍSA.—De acuerdo, entonces ¿qué hacemos?

VÍCTOR.—Me parece que..., por empezar, quisiera proponer una hipótesis: el espíritu es lo que permite liberarse del tiempo, no el cuerpo.

El concepto de «espíritu» abre una pista que permite mostrar cómo podemos escapar del tiempo, por oposición al cuerpo, que sufre los efectos del tiempo.

La idea de que «el espíritu permite liberarse del tiempo» no es en sí misma ni explícita ni probatoria.

ELOÍSA.—No estoy segura de entender.

VÍCTOR.—Por un lado, la memoria, que nos permite regresar al pasado o incluso quedarnos ahí. Por otro lado, la razón, que me permite a veces adivinar el futuro. Y luego la voluntad, porque con ella determinamos nuestro futuro. Y también la esperanza, que nos hace vivir un poco en el futuro, aunque no sea cierto.

El concepto de «espíritu» se explica mediante distintos componentes de su actividad, para mostrar de qué manera nos permite escapar al tiempo.

ELOÍSA.—¿Qué concluyes con eso?

VÍCTOR.—Que tenemos los medios para escapar de la sujeción del tiempo. Pero, no nos impide completamente ser libres.

ELOÍSA.—¿Pero de todas formas es un obstáculo?

VÍCTOR.—Sí. Seríamos más libres sin el tiempo.

ELOÍSA.—¿Estás seguro?

VÍCTOR.—Me parece que sí.

ELOÍSA.—¿Te parece?

VÍCTOR.—Está bien, ya entiendo. Tengo que preguntarme si, por el contrario, el tiempo no podría ser un factor de la libertad, ¿verdad?

⚙ Pensar lo
impensable

⚙ Introducción de
un concepto
funcional

Problema 22:
¿La muerte es un
límite de la libertad?
(texto p. 104)

❗ Evidencia falsa

ELOISA.—Ya lo veremos.

VÍCTOR.—Esta hipótesis me parece mucho más difícil de plantear. Tengo que proponer una idea que probaría que el tiempo nos libera, no que nos encadena.

No se trata sólo de saber si podemos liberarnos del tiempo, sino también, efectivamente, de verificar la hipótesis aparentemente impensable de que el tiempo es factor de libertad.

ELOISA.—¿No ves nada relevante en este caso?

VÍCTOR.—¡Sí, claro! Qué tonto soy. ¡Cuando crecemos...! Porque cuando somos niños, no somos libres. Dependemos de nuestros padres, de nuestros maestros, de todo mundo. Para saber o hacer las cosas, hay que preguntar. Pero con el tiempo, aprendemos a hacer las cosas solos, nos volvemos libres y autónomos. Y luego para construir, para ser libres de construir, hace falta tiempo. El devenir es lo que nos libera con el tiempo.

La introducción del «devenir» y de lo que nos permite reconcilia tiempo y libertad.

ELOISA.—Entonces, ¿somos más libres a medida que pasa el tiempo?

VÍCTOR.—No, tampoco es tan sencillo, porque con el tiempo también envejecemos, y al envejecer enfermamos y morimos. El tiempo hace crecer a los seres, como a las plantas, pero también los gasta y acaba por destruirlos. La muerte existe, tanto para los seres vivos como para las cosas inertes. De la muerte no podemos escapar, siempre acabamos muriendo. Evidentemente, también podemos decir que la muerte nos libera de la vida. Pero la muerte es la destrucción: no queda nada, tampoco la libertad. Algunos físicos dicen que también el universo acabará por destruirse, y no imagino qué podría pasar después. → CITAS 3, 4 y 5

ELOISA.—¿Entonces la muerte te parece el obstáculo último de cualquier realidad?

VÍCTOR.—¿Cómo podríamos decir lo contrario, si no queda nada?

La idea de que no hay nada después de la muerte puede ser contrariada, por lo menos en los planos religioso (realidad divina) y científico (nada se pierde).

ELOISA.—Inténtalo de todos modos.

VÍCTOR.—¡Decididamente, nunca estás satisfecha! Sin embargo, es cierto que la mayoría de las religiones defienden la idea de que hay una vida después de la muerte.

ELOISA.—Entonces, ¿la muerte es el fin de la vida?

VÍCTOR.—Con esto, casi podríamos decir que es apenas el comienzo. Por poner un ejemplo, la vida en el paraíso es eterna. En ese caso, la muerte es más bien una liberación. El alma se libera del cuerpo.

ELOISA.—Y para ti, que te declaras no creyente, ¿cómo puede ser la muerte un factor de libertad?

VÍCTOR.—Es difícil contestar, pero cuando pienso en esta historia del paraíso, me viene a la mente otra idea. Creo que el hecho de tener que morir algún día nos empuja a hacer las cosas que de otro modo no terminaríamos. Por ejemplo, decimos de un autor que es inmortal porque siempre lo recordaremos, y eso debe motivarlo en parte a escribir. ¡Es como si la perspectiva de la muerte nos diera alas!

ELOISA.—¿Pero el temor no es una falta de libertad, como ya vimos?

VÍCTOR.—También es cierto. Puede ser entonces que la muerte no es un obstáculo si la olvidamos, si nos dejamos de ocupar de ella. Habría que vivir el día a día, vivir en el instante, para que la muerte dejara de ser un obstáculo de la existencia. Ya no habría temor. Finalmente, somos libres de dar a la muerte y al tiempo la importancia que queramos darles. La muerte puede motivarnos o podemos ignorarla; todo depende de la elección intelectual que hagamos, de nuestra relación con el tiempo. → CITAS 6 y 7

Con esta idea del instante presente, elección intelectual, el hombre parece poder liberarse del tiempo y de la muerte.

ELOISA.—Propones olvidar la muerte, pero ¿podemos olvidar el tiempo?

VÍCTOR.—Eso me parece mucho más difícil. Como ya dije, podemos vivir el instante presente sin pensar en el pasado ni en el futuro, pero al mismo tiempo aunque podemos olvidar la muerte, pensar sólo en el presente parece imposible. En cuanto lo pensamos, el instante ya se ha pasado.

ELOISA.—Entonces, ¿el tiempo limita el pensamiento?

Problema 21:
¿El tiempo es un
obstáculo para la
libertad? (texto p. 103)
Problema 22

⚙ Introducción de
un concepto
funcional

Problema 4:

¿Se puede decir que la libertad es ante todo el reconocimiento de la necesidad? (texto p. 85)

Problemas 3, 21

⚙️ *Desarrollo del problema*

❶ *Certeza dogmática*

⚙️ *Introducción de un concepto funcional*

❶ *Concepto indiferenciado*

Problema 23:

¿La historia puede liberar al hombre? (texto p. 105)

VÍCTOR.—El tiempo definitivamente limita el pensamiento, porque desgraciadamente no podemos pensar todo a la vez, además de que todo cambia tan rápido. Estamos condenados al tiempo, a pensar dentro del tiempo. Pero también es cierto que, como los acontecimientos ocurren uno tras otro, hay que pensar dentro del tiempo para entenderlos. Los animales, que sólo conocen el presente, no pueden entender. No conocen el principio de causa y efecto, por ejemplo, que nos permite concebir el tiempo. Por otra parte, el tiempo quizás es sólo un medio para pensar las cosas, algo que sólo pertenece al hombre, o una invención, pero en todo caso, algo necesario para pensar y, por lo mismo, una libertad.

→ CITAS 8, 9 y 10

El establecimiento de una relación entre el tiempo como obstáculo del pensamiento y límite del razonamiento y el tiempo como posibilidad y medio del conocimiento y, por lo tanto, como libertad, plantea el problema de manera satisfactoria.

ELOÍSA.—¿El tiempo nos procura alguna otra libertad, además de la de pensar?

VÍCTOR.—Sí. Como ya dije, el tiempo permite que las cosas se cumplan. Para las plantas, por ejemplo. Y para la evolución. Y también para la historia.

ELOÍSA.—¿Entonces la historia nos libera?

VÍCTOR.—Evidentemente. Ya no vivimos como antes.

La idea de que la historia nos libera se considera incuestionable, sin mayor explicación ni prueba crítica.

ELOÍSA.—¿Podrías explicar lo que acabas de decir?

VÍCTOR.—En general, las cosas mejoran. Por lo menos es la expresión de una libertad.

El concepto de «mejoría» permite establecer una relación entre «historia» y «libertad», a saber, que la libertad se expresa mediante la historia.

El concepto de «mejoría» como expresión de la libertad no queda bien explicado.

VÍCTOR.—La historia permite que se realicen cosas que de otro modo no podrían existir de manera instantánea. Es más, si ocurrieran de manera instantánea, ya no habría libertad. Todo estaría fabricado de antemano, jugado de

❶ *Idea reduccionista*

❶ *Cambio de significado*

⚙️ *Posición crítica*

⚙️ *Introducción de un concepto funcional*

antemano, predeterminado. Hay un progreso innegable en la historia; en los terrenos de la ciencia y de la democracia, por ejemplo. → CITAS 11, 12 y 13

La tesis de la historia como expresión de libertad queda explicada, pero no es sometida a una prueba crítica, no se plantea en forma de problema.

ELOÍSA.—¿La historia siempre es una liberación?

VÍCTOR.—No, es cierto que la historia también tiene su propia forma de encerrarnos en una caja. Por un lado, somos un poco prisioneros de nuestra época y de los hechos que nos precedieron. Además, la llamada evolución histórica a veces es un retroceso. Y más aun porque los historiadores no están de acuerdo y todos interpretan: no son tan objetivos como pretenden y no todos tienen las mismas teorías.

Se confunden dos nociones de historia: la historia como sucesión de acontecimientos y la historia como ciencia o campo de conocimiento. Es posible tratar ambas nociones, pero hay que marcar claramente su diferencia.

Aunque la historia como campo de conocimiento está teñida de subjetividad, no es contraria a la libertad.

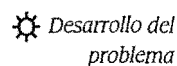
ELOÍSA.—Entonces, ¿la historia es un obstáculo para la libertad?

VÍCTOR.—Digamos que, de cierta manera, la historia no cambia nada en el fondo: siempre es la explotación del hombre por el hombre. Siendo así, ni libera ni encadena al hombre.

ELOÍSA.—¿Cuál es tu conclusión general acerca del tiempo?

VÍCTOR.—Concluyo que el tiempo, como la historia, permite al hombre desarrollarse, le permite construirse, aunque también tanto el tiempo como la historia pesan sobre su libertad, limitan su existencia. Finalmente, esta idea del tiempo me gusta, porque nos desafía a todos. Creo que para el hombre es precisamente la idea de desafío lo que da sentido al tiempo y a la historia.

El concepto del desafío como vector de sentido para el tiempo y la historia permite explicar cómo el tiempo y la historia pueden constituir para la libertad un medio o un obstáculo, o incluso serle indiferentes.



Desarrollo del problema

Las dos visiones del tiempo, el tiempo limitante de la libertad y el tiempo constitutivo de la libertad, se articulan simultáneamente, ya no por separado.

Los ecos de los filósofos

→ LOS NÚMEROS DE LAS CITAS REMITEN AL DIÁLOGO.

1- «(...) El tiempo es en sí más bien causa de destrucción, porque es la medida del movimiento y el movimiento deshace lo que es.» **ARISTÓTELES**, *Física*, siglo IV a. C.

2- «(...) La vida del hombre se remonta hasta el comienzo de la creación; está así fuera de lo creado, es libre, y es en sí mismo el eterno comienzo.» **SCHELLING**, *Obras metafísicas*, 1805-1821.

3- «Pues es incierto el lugar en que la muerte nos aguarda, espéremosla por doquier. Meditar en la muerte por adelantado, es meditar por adelantado en la libertad, y quien aprende a morir se ha liberado de toda sujeción y coacción.» **MONTAIGNE**, *Ensayos completos*, 1580-1588.

4- «La muerte está ahí como una única realidad. Después de ella, la suerte está echada. Ya no soy libre de perpetuarme, sino esclavo...» **CAMUS**, *El mito de Sísifo*, 1942.

5- «Así como la muerte y la inmortalidad son la una y la otra a la vez imposibles y necesarias, así también la muerte es a la vez el medio para vivir y el impedimento para vivir.» **JANKÉLEVITCH**, *La muerte*, 1966.

6- «Este conocimiento cierto de que la muerte no es nada para nosotros tiene por consecuencia que apreciemos mejor las alegrías que nos ofrece la vida efímera.» **EPICURO**, *Carta a Meneceo*, siglo III a. C.

7- «Deja entonces todo, no conserves sino lo mínimo. Y recuerda que cada uno sólo vive en el instante presente, en el momento; lo demás es el pasado o el oscuro porvenir.» **MARCO AURELIO**, *Pensamientos*, siglo II d. C.

8- «Por lo tanto, el tiempo está dado a priori. Sin él es imposible cualquier realidad de los fenómenos. Los podemos suprimir todos, pero el tiempo (como condición general de su posibilidad) no puede ser suprimido.» **KANT**, *Crítica de la razón pura*, 1781.

9- «Concebimos las cosas como reales de dos maneras: ya sea porque las concebimos como existentes en relación con un cierto tiempo y un cierto lugar, o porque las concebimos como

contenidas en Dios y derivadas de la necesidad de la naturaleza divina. Ahora bien, las que concebimos de esta segunda manera como verdaderas o reales, las concebimos bajo la especie de la eternidad, y sus ideas envuelven la esencia eterna e infinita de Dios.» **SPINOZA**, *Ética*, 1677 (póstumo).

10- «Así, como todas las cosas están sujetas a pasar de un cambio a otro, la razón, que busca en ellas una subsistencia verdadera, se encuentra decepcionada, pues no logra encontrar nada subsistente ni permanente, pues todo o está por ser y aún no es del todo, o comienza a morir antes de haber nacido.» **MONTAIGNE**, *Ensayos*, 1580-1588.

11- «Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen por su propia voluntad, en circunstancias libremente elegidas; por el contrario, encuentran las circunstancias ya hechas, dadas, herencia del pasado. La tradición de todas las generaciones muertas es como una pesadilla en el cerebro de los vivos.» **MARX**, *El 18 brumario a Luis Bonaparte*, 1852.

12- «Hay que mantener un pie en lo eterno... Sólo así se cumple en tierra y para los hombres una posibilidad privilegiada: ser un ser libre que juzga la historia en lugar de dejarse juzgar por ella.» **LEVINAS**, *Difícil libertad*, 1963.

13- «(...) En la historia universal, de las acciones de los hombres resulta algo distinto de lo que proyectaron o esperaban, de lo que saben y quieren inmediatamente. Satisfacen sus intereses, pero al mismo tiempo se produce alguna otra cosa que queda oculta, de la que no se daba cuenta su conciencia y que no entraba en sus perspectivas.» **HEGEL**, *La razón en la historia*, 1837 (póstumo).

En resumen

El hombre parece prisionero del tiempo, incapaz de escapar de él. Sin embargo, las facultades del espíritu, como la razón, la voluntad y la memoria le permiten inscribirse en el tiempo de forma deliberada, incluso considerarlo como el apoyo indispensable de su avance hacia la madurez, o ignorarlo. Así, la muerte, que a primera vista pone fin irremediamente a cualquier proyecto, puede también estimular al ser humano al llevarlo a realizar alguna obra que lo sobrevivirá, sin buscar inútilmente olvidar su influencia y la del tiempo. Aunque los hombres están en parte determinados por el pasado y por su época, también pueden apoyarse en esta historia para lograr una obra que la superará o para desarrollarse a sí mismos.

Conceptos útiles

Tiempo: dimensión o medio homogéneo e indefinido, en el cual ocurren los acontecimientos sucesivos.

Duración: cantidad que remite tanto a una porción limitada del tiempo y a la experiencia vivida por nuestra conciencia, cuando los estados sucesivos ya no quedan separados ni yuxtapuestos, sino que se perciben de manera continua. Se funden entonces unos con otros sin establecer una distinción clara entre el estado presente y los estados anteriores.

Finito: carácter de lo que es limitado, como la existencia humana, marcada con el sello de la muerte.

Infinito: carácter de lo que no tiene límites, como Dios para los creyentes, o la eternidad.

Cronología: designa la simple sucesión de acontecimientos en el tiempo.

Historia: narración que plantea una inteligibilidad y una unidad de estos acontecimientos, tomados como una totalidad dotada de sentido. Ciencia del conocimiento del pasado.



La libertad de cambiar el mundo

! Precipitación

... ELOÍSA.—Si aceptamos tu hipótesis anterior, de que la historia libera al hombre, ¿de qué lo libera?

VÍCTOR.—De lo que era antes de la historia. No sé.

ELOÍSA.—Pero, ¿a qué opondríamos la historia?

VÍCTOR.—Nada se opone a la historia. Tu pregunta no tiene sentido.

Realmente no se ha pensado en la pregunta. La respuesta se expresa sin tomarse el tiempo de reflexionar, de manera reactiva y poco sensata.

ELOÍSA.—Si no hubiera historia, ¿cómo se determinaría el hombre?

VÍCTOR.—Eso es. Ya entiendo qué quieres decir, te refieres a la naturaleza. Si no hay historia, el hombre es quien es de manera natural.

⚙ Introducción de un concepto funcional

El concepto de «naturaleza» tomado como antinomia nos permite trabajar el concepto de historia. La naturaleza se opondría al curso de la historia.

! Concepto indiferenciado

El concepto de «naturaleza» o «natural» no se explicita lo suficiente. ¿Se trata de lo biológico, de lo innato, de lo habitual, de la ausencia de civilización o de tecnología?

ELOÍSA.—¿Esta naturaleza es un obstáculo para el hombre?

VÍCTOR.—Ahí no estoy seguro. Por un lado, la historia ha permitido el progreso de la civilización, pero también podríamos preguntarnos si el hombre no era más feliz en su estado natural. Algunos creen que las tribus indígenas, por ejemplo, que vivían en pequeñas comunidades más cerca de la naturaleza, sin conocer la vida urbana ni el progreso científico, vivían más felices que nosotros, eran más libres de seguir sus deseos. Dicen que sus relaciones eran más humanas, más auténticas. → CITAS 1, 2 Y 3

ELOÍSA.—¿Qué le criticarías a esta teoría?

VÍCTOR.—Creo que el estado salvaje también tiene una forma de brutalidad, aunque sea distinta de la nuestra. Los

Problema 24:
¿La naturaleza es un obstáculo de la libertad humana?
(texto p. 106)

⚙️ Desarrollo del problema

hombres eran menos libres: les costaba más trabajo sobrevivir y estaban en guerra permanentemente. El estado natural también implica estar privado de libertad: a diferencia de nosotros, los animales, que sólo siguen sus instintos, no hacen lo que quieren. Los hombres primitivos, sin ciencia ni tecnología, no tenían mucha elección, ni medios para realizar sus deseos ni para conocer la realidad de las cosas. Eran ignorantes y supersticiosos. Pero también es cierto que ahora, con todo el conocimiento que hemos acumulado, somos quizás más artificiales y menos libres. La sociedad nos condiciona, somos mucho más dependientes unos de otros y de la tecnología, de nuestro pasado, de la historia.

El problema queda mejor explicitado. La libertad del estado natural se opone a la libertad del proceso histórico, pues cada estado tiene sus propios determinismos.

ELOÍSA.—¿Qué quieres decir con «artificial»?

VÍCTOR.—Las cosas ya no son lo que eran en el estado natural. El hombre ha cambiado totalmente.

ELOÍSA.—¿Qué es eso de que «ha cambiado totalmente»?

VÍCTOR.—Las cosas ya no son las mismas.

ELOÍSA.—¿Es decir...?

VÍCTOR.—No sé. Por lo que hace. Cambia todo.

No se explicita el «cambio» en cuestión. No sabemos qué le caracteriza.

ELOÍSA.—¿Cómo hace para cambiar «todo»?

VÍCTOR.—Podemos decir que es por el trabajo. Leí que el hombre es el único animal que fabrica herramientas y se dice también que es el único que acumula bienes ilimitadamente. Así es como el hombre transforma todo lo que encuentra. Transforma el medio ambiente más que cualquier otra especie animal.

El concepto de «trabajo» permite captar cómo el hombre transforma la naturaleza.

ELOÍSA.—¿Piensas que el trabajo nos vuelve libres?

VÍCTOR.—No realmente. Basta con ver lo que ocurre en Francia con la ley de las treinta y cinco horas.

No se explica la ley en cuestión, ni en qué consiste ni en su razón de ser. Por ello, el ejemplo no constituye un argumento.

ELOÍSA.—¿En qué consiste esta ley?

⚙️ Introducción de un concepto funcional

❗ Ejemplo sin explicar

⚙️ Ejemplo analizado

Problema 25:
¿El trabajo es servidumbre?
(texto p. 107)

⚙️ Desarrollo del problema

VÍCTOR.—Reduce el tiempo de trabajo a treinta y cinco horas por semana máximo, para liberar a la gente del trabajo, que resulta muy desagradable o cansado, para que tengan tiempo para dedicarse a lo que realmente les gusta. Ya no necesitarán pensar sólo en ganarse la vida. Además, esta medida creará empleos para quienes no tienen.

La ley de las treinta y cinco horas se explica con el hecho de que el trabajo es cansado, porque no es una elección deliberada, sino una obligación que impide hacer lo que se quiere.

ELOÍSA.—Entonces, ¿el trabajo encadena?

VÍCTOR.—Sí, nos obliga a hacer actividades que de ningún modo querríamos hacer. Pero al mismo tiempo, hay gente que prefiere trabajar, que ama lo que hace, que no trabajan sólo por el salario: los empresarios, los explotadores, los agricultores... ¡los maestros! → CITAS 4 y 5

El trabajo es liberador si uno ama lo que hace y es restrictivo si es una simple obligación material. La obligación se opone a la elección libre.

ELOÍSA.—¿Por qué algunos aman trabajar?

VÍCTOR.—Han de sentir que logran algo útil para la sociedad, y los entiendo. El problema es cuando uno hace el trabajo sólo por obligación. O también cuando se convierte en una droga, cuando uno no sabe hacer otra cosa. Parece ser que en Japón la gente se suicida cuando ya no tiene trabajo.

ELOÍSA.—Y además de prestar un servicio a la sociedad, ¿hay alguna otra razón para amar el trabajo?

VÍCTOR.—En realidad, no. Me pregunto si habrá alguna. Si uno lo hace por sí mismo, ya no es trabajo.

La idea de que el trabajo no puede realizarse por sí mismo, porque dejaría de ser trabajo, es una tesis que no tiene nada de evidente ni de incuestionable.

ELOÍSA.—Trata de encontrar un ejemplo que pudiéramos estudiar.

VÍCTOR.—Los artistas aman su trabajo, pero se podría decir que eso no es un trabajo.

ELOÍSA.—¿Por qué?

VÍCTOR.—Porque al artista sólo lo motiva el placer.

❗ Evidencia falsa

ELOÍSA.—¿Y el placer no constituye una motivación legítima para el trabajo?

VÍCTOR.—Sí, claro, pero el arte parece tanto más libre que el trabajo. Mucha gente hace arte sin preocuparse por ganar dinero, por ejemplo. Lo hacen por ellos mismos.

ELOÍSA.—¿La actividad artística es siempre más libre que el trabajo?

VÍCTOR.—En el arte encontramos la imaginación, y por lo tanto la libertad. En el trabajo encontramos sobre todo la obligación y la razón. Además, si los artistas parecen a veces estar «en otra parte» o «idos», es precisamente porque se niegan a someterse a la razón, se niegan a integrarse a la sociedad: son libres. ¡Algunos resultan incluso demasiado libres! Porque hacen solamente lo que quieren. Actúan como niños o como rebeldes. Hacen todo lo prohibido. Y la sociedad no lo soporta. Basta ver lo que ocurrió con Baudelaire o Van Gogh.

Con este arranque, el discurso no responde realmente a las preguntas. No trata de ver si el trabajo puede estar motivado por el placer, si el artista puede trabajar por obligación, ni siquiera si el hecho de seguir los propios gustos es siempre sinónimo de libertad.

Aquí, obligación y razón están ligadas al determinismo, gusto e imaginación lo están a la libertad, mientras que en los diálogos anteriores se había vislumbrado lo contrario; este elemento contradictorio parece haberse olvidado.

Se menciona a Baudelaire y Van Gogh sin explicar en lo más mínimo sus casos ni qué prueban.

ELOÍSA.—No me has respondido. Déjame plantearte la pregunta de otro modo: ¿el artista es siempre libre?

VÍCTOR.—No siempre. Algunos artistas hacen sólo lo que les piden. Pintan retratos, por ejemplo. Se les pide que copien cosas, como una foto. Pero de todos modos, no son fotos, porque pueden representar los objetos como quieren. Siguen sus propios deseos. También están los publicistas, a quienes les pagan por vender productos o manipular a la gente. Pero incluso ellos hacen lo que quieren, siguen su imaginación, su deseo. Como la fotografía, por lo demás. → CITAS 6 Y 7

❶ Certeza dogmática

❶ Pérdida de la unidad

❶ Ejemplo sin explicar

Problema 26:
¿El arte es un instrumento de liberación? (texto p. 108)

❶ Idea reduccionista

La hipótesis de la libertad del artista es demasiado dogmática, no deja lugar a las objeciones y preguntas.

ELOÍSA.—¿No habíamos considerado la hipótesis de que seguir únicamente los deseos era perder la libertad?

VÍCTOR.—Puede ser, pero cuando uno ve cómo está el mundo, quizás sea mejor olvidarlo. Como no lo podemos cambiar, más vale quedarse en los sueños.

ELOÍSA.—Entonces, ¿el hombre no es libre de cambiar el mundo?

VÍCTOR.—Desde el Big Bang, el mundo es lo que es. Nosotros somos animales. Nada de eso va a cambiar. Aunque ciertos científicos afirmen que el universo acabará por desaparecer. El hombre no es gran cosa ante esta verdad, aunque la olvide. No por pensar escapamos a esta realidad, aunque pensar constituye un beneficio claro. El ser humano, con todo lo que sabe, es el resultado de un proceso, de una evolución en la que no puede cambiar mucho. → CITAS 8, 9 Y 10

La tesis de que «el hombre no es libre de cambiar el mundo» se toma como punto de vista único, sin tratar de asumir la contraparte para verificar en qué medida el hombre puede cambiar el mundo, lo cual permitiría plantear un problema.

ELOÍSA.—¿Entonces somos prisioneros del mundo?

VÍCTOR.—Sí, de alguna forma. En primer lugar, porque somos seres materiales, seres compuestos de materia. No podemos cambiar nada.

ELOÍSA.—¿Esta materia nos condiciona?

VÍCTOR.—Somos prisioneros de la materia, somos seres materiales. Pero al mismo tiempo es cierto que sin materia, no sé cómo existiríamos. ¡Quizás seríamos ángeles! Bueno, pero seamos realistas: para ser concretos, para existir, para vivir, necesitamos la materia. Pero esto no nos impide ser seres espirituales o mentales. Es por esta razón que somos más libres que las piedras, por ejemplo. Es como si nuestra materia no fuera del todo la misma cuando tiene alma. → CITAS 11 Y 12

Aunque la materia se concibe como determinismo y privación de la libertad, también se concibe como una condición de la existencia.

Problema 27:
¿Somos libres de cambiar el mundo? (texto p. 109)

❶ Idea reduccionista

Problema 28:
¿La materia es un obstáculo de la libertad? (texto p. 110)

⚙ Desarrollo del problema

Por otra parte, la materia no se define como fija, sino como una sustancia que se transforma al contacto con el espíritu.

ELOÍSA.—¿Y eso no cambia nada en el mundo?

VÍCTOR.—En realidad, no. Sin embargo, no me agrada del todo aceptar esta idea, porque hay gente que ha cambiado un poco las cosas sobre la tierra. Es lo que vemos en la historia. Además, nuestro planeta no es el mismo desde que estamos en él. Tomemos por ejemplo las carreteras y ciudades que han remplazado a la vegetación. Si destruimos el planeta como estamos haciendo, bien podemos decir que cambió por nuestra causa.

ELOÍSA.—¿Entonces sí somos libres de cambiar el mundo?

VÍCTOR.—Evidentemente, sí.

ELOÍSA.—¿Te quedas con esta respuesta?

VÍCTOR.—Es cierto, podría dar una respuesta más completa. Diría entonces que todo depende de lo que entendamos por «el mundo». Si entendemos que el mundo existe y que está hecho de materia, el mundo en el sentido de universo, entonces no creo realmente que lo podamos cambiar. Si la idea del mundo es más reducida, si se trata de la tierra o la sociedad, si la materia cambia a causa de una toma de conciencia, entonces hay que reconocer que lo cambiamos un poco. Aunque... si cambiamos una parte del mundo, de cierta forma cambiamos necesariamente el todo.

Al reconocer dos definiciones distintas de «mundo», la respuesta se plantea como problema. Se pueden dar dos respuestas contradictorias y simultáneas que al reunirse otorgan una dimensión dialéctica al pensamiento.

ELOÍSA.—¿Por qué medios podemos cambiar el mundo?

VÍCTOR.—Con la inteligencia, el saber y la ciencia, con valor y fuerza, y, ¿por qué no?, con la filosofía. Pero cambiar todo sigue siendo difícil. Es por eso que mucha gente se desilusiona y abandona el intento.

ELOÍSA.—Entonces, ¿son libres?

VÍCTOR.—Huir también es un acto libre. Es cambiar de opinión, es elegir. Elegir y cambiar de opinión también es ser libre, ¿no crees?

Los ecos de los filósofos

→ LOS NÚMEROS DE LAS CITAS REMITEN AL DIÁLOGO.

1- «La Naturaleza manda a todos los animales, y la bestia obedece. El hombre experimenta la misma impresión, pero se reconoce libre de acceder o de resistirse (...)» **ROUSSEAU**, *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, 1755.

2- «(...) La libertad sólo puede consistir en esto: en el hombre civilizado, los productores asociados regulan de manera racional ese proceso de asimilación que los vincula con la naturaleza y lo someten a su control común, en lugar de dejarse dominar por él como por una potencia ciega.» **MARX**, *El capital*, 1867.

3- «(...) El mundo avanza precisamente en sentido contrario, de lo peor a lo mejor, sin detenerse (ciertamente, de una manera apenas perceptible) y (...) encontramos la misma disposición en la naturaleza humana.» **KANT** (1724-1804).

4- «(...) El Trabajo es un acto auto-creador: realiza y manifiesta la libertad, es decir, la autonomía ante los hechos en general y ante el hecho que es uno mismo; crea y manifiesta la humanidad del trabajador.» **KOJÈVE**, *Introducción a la lectura de Hegel*, 1947.

5- «Vamos a liberar a una sociedad de trabajadores de las cadenas del trabajo, pero esta sociedad no sabe nada de las actividades más elevadas y más enriquecedoras por las que valdría la pena obtener esa libertad.» **ARENDT**, *La condición del hombre moderno*, 1958.

6- «Los teatros, los juegos, las farsas, los espectáculos, las bestias extrañas, las medallas, los cuadros y otras drogas de la misma naturaleza eran, para los pueblos antiguos, los cebos de la servidumbre, el precio de la libertad, las herramientas de la tiranía.» **LA BOÉTIE**, *De la servidumbre voluntaria*, 1553.

7- «(...) Necesitamos todo el arte petulante, flotante, danzante, burlón, pueril y sereno para no perdersnos nada de esta libertad más allá de las cosas, que espera de nosotros mismos nuestro ideal.» **NIETZSCHE**, *La gaya ciencia*, 1883.

8- «Mi tercera máxima fue procurar siempre vencerme a mí mismo antes que a la fortuna, y alterar mis deseos antes que el orden del mundo.» **DESCARTES**, *Discurso del método*, 1637.

9- «(...) El hombre se hace para sí mediante la actividad práctica (...) El hombre hace esto para, como sujeto libre, quitar también

al mundo exterior su áspera extrañeza y gozar en la forma de las cosas exteriores solamente una realidad externa de sí mismo.» **HEGEL**, *Estética*, 1832 (póstumo).

10- «Este mundo que parecía ser sin mí, que parecía envolverme y rebasarme, está creado por mí.» **MERLEAU-PONTY**, *Sentido y sin sentido*, 1948.

11- «La materia es necesidad, la conciencia es libertad. Pero por más que se opongan la una a la otra, la vida siempre encuentra la forma de reconciliarlas.» **BERGSON**, *La energía espiritual*, 1919.

12- «(...) Si todo movimiento siempre está conectado y, del viejo, nace siempre el nuevo en orden invariable, y los principios al declinar no ocasionan nunca un comienzo de movimiento que rompa las leyes de lo fatal impidiendo que las causas se sucedan desde el infinito, ¿de dónde ha salido para los que alientan a través de las tierras esta potestad libre?» **LUCRECIO**, *De la naturaleza de las cosas*, siglo I a. C.

En resumen

Por un lado, la naturaleza encierra al hombre en una red de determinaciones biológicas preestablecidas, pero por el otro, lo sustrae al mundo artificial de la civilización, posibilitado por el trabajo, que todo lo transforma. El trabajo impone al hombre restricciones enajenantes, pero también lo ayuda a alcanzar sus potencialidades y, por lo tanto, a liberarse. Cuando el trabajo representa un verdadero placer y una realización de sí mismo, se acerca al arte, que escapa a las reglas sociales coercitivas en nombre del todopoderoso deseo de expresarse a sí mismo.

Ante el orden del mundo, el hombre puede contribuir a hacer evolucionar a la sociedad o incluso a transformar su propio planeta, pero no tiene libertad para modificar los hechos primarios que constituyen la realidad misma de este mundo y de la materia. En cambio, puede considerarlos como los soportes indispensables a partir de los cuales la realización de su propia existencia cobra sentido; así, la propia libertad está condicionada, pero no por eso está destruida.

Conceptos útiles

Naturaleza: aquello que es propio de un objeto, ser o especie. En el hombre, todo lo que es innato, en oposición a lo que es adquirido. Concepto que permite comprender lo que es común a todos los hombres; abstracción compuesta por la diversidad de las estructuras sociales. Mundo externo, en oposición al hombre.

Cultura: en oposición a la naturaleza, todo lo que es creado por el hombre en el marco histórico y social. El problema estriba en saber si el hombre es un ser natural o cultural.

Materia: sustancia que constituye la matriz de todo lo que percibimos fuera de nosotros mediante nuestros sentidos, de todo lo que se transforma con la actividad técnica del trabajo humano.

Espíritu: principio mismo del pensamiento, realidad pensante, facultad de pensar, por oposición al cuerpo y a la materia en general.

Cuerpo: cualquier objeto material constituido. Para el ser humano, puede significar el componente material del ser, así como un conjunto de significaciones vividas.

Sujeto particular, dotado de una historia, de una naturaleza propia y de distintos atributos específicos.

2 Parte

Textos

En esta parte se abordan los problemas
que surgen al trabajar en los diálogos.

Problema

Locke

Ensayo sobre el entendimiento humano (1689), trad. de Edmundo O'Gorman; México, D.F., © Fondo de Cultura Económica, 1956, pp. 219-220.

1 ¿Ser libre consiste en liberarse de los determinismos?

(...) Un hombre que cae al agua, porque se derrumba el puente que va cruzando, no tiene en eso ninguna libertad, y no es un agente libre. Porque, aun cuando tiene volición, aun cuando prefiera no caer al agua en lugar de caer, sin embargo, como resistir a ese movimiento es algo que no está en su poder, la cesación de dicho movimiento no puede ser consecuencia de la volición, y, por lo tanto, ese hombre no es libre por lo que toca a esa acción. Así acontece también en el caso de un hombre que se golpea o golpea a un amigo a causa de un movimiento convulsivo de su brazo, el cual movimiento no está en su poder detenerlo por volición o por mandato de su mente, y en tal caso nadie pensará que ese hombre ha obrado con libertad; todos le tendrán compasión por haber obrado por necesidad y compulsión.

(...) Supongamos ahora que un hombre profundamente dormido sea llevado a un cuarto donde está una persona que él desea ver con vehemencia y con quien desea conversar, y supongamos, además, que se cierre con llave ese cuarto de tal suerte que no le sea posible salir. Al despertar ese hombre, se mostrará feliz al encontrarse en compañía tan deseada, y permanecerá voluntariamente con ella, es decir, preferirá quedarse en el cuarto en lugar de salir de él. Ahora bien, pregunto si no, acaso, es voluntaria la permanencia de ese hombre en ese cuarto. Creo que nadie dudará que es voluntaria, y, sin embargo, como está encerrado, es evidente que no está en libertad de no quedarse; carece de la libertad de salir. Es así, entonces, como la libertad no es una idea que pertenezca a la volición o a la preferencia de la mente, sino que pertenece a la persona que tiene la potencia de obrar o de abstenerse de obrar, según qué elija o determine su mente. Nuestra idea de la libertad llega hasta donde llega esa potencia, y no más allá.

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿Qué idea ilustra el primer ejemplo?
- 2 ¿En qué sentido es el segundo ejemplo, el del hombre que se golpea diferente y semejante al primero?
- 3 ¿Hacer lo que queremos es liberarse de los determinismos?

Problema

Hobbes

Leviatán (1651), trad. y prefacio de Manuel Sánchez Sarto; México, D.F., © Fondo de Cultura Económica, 1940, pp. 47-48.

2 ¿Ser libres es hacer lo que queremos?

Cuando en la mente del hombre surgen alternativamente los apetitos y aversiones, esperanzas y temores que conciernen a una y la misma cosa, y diversas consecuencias buenas y malas de nuestros actos u omisiones respecto a la cosa propuesta acuden sucesivamente a nuestra mente, de tal modo que a veces sentimos un apetito hacia ella, otras una aversión, en ocasiones una esperanza de realizarla, otras veces una desesperación o temor de no alcanzar el fin propuesto, la suma entera de nuestros deseos, aversiones, esperanzas y temores, que continúan hasta que la cosa se hace o se considera imposible, es lo que llamamos *deliberación*.

En consecuencia, la *deliberación* no existe respecto de las cosas pasadas, porque es manifiestamente imposible cambiar lo pasado; ni tampoco de las cosas que sabemos que son imposibles o, cuando menos, lo imaginamos así, porque los hombres saben o piensan que tal *deliberación* es vana. Pero de las cosas imposibles que suponemos posibles, podemos deliberar, porque no sabemos que ello es en vano. Y esto se llama *deliberación*, porque implica poner término a la libertad que tenemos de hacer u omitir, de acuerdo con nuestro propio apetito o aversión.

Esta sucesión alternada de apetitos, aversiones, esperanzas y temores no es menor en las otras criaturas vivas que en el hombre: por lo tanto, también las bestias deliberan. Decimos que una *deliberación* termina cuando aquello sobre lo que deliberamos ya sea que se cumpla o se considere imposible, pues hasta entonces conservamos la libertad de cumplir u omitir según nuestro apetito o aversión.

En la *deliberación*, el último apetito o aversión inmediatamente próximo a la acción o a la omisión correspondientes, es lo que llamamos *voluntad*, acto (y no facultad) de *querer*. (...) La definición de la voluntad dada comúnmente por las Escuelas, en el sentido de que es un *apetito racional*, es defectuosa, porque si fuera correcta no podría haber acción voluntaria contra la razón. (Un acto voluntario es, en efecto, el que procede de la *voluntad*, ningún otro.) Pero si, en lugar de un apetito racional, decimos un apetito que resulta de la *deliberación* precedente, entonces la definición es la misma que la que he dado aquí. *Voluntad*, por consiguiente, es el último apetito en la *deliberación*. Y aunque decimos, en el discurso común, que un hombre tuvo,

en cierta ocasión, voluntad de hacer una cosa, y que, no obstante, se abstuvo de hacerla, esto es propiamente una inclinación que no constituye acción voluntaria, porque la acción no depende de ello, sino de la última inclinación o apetito.

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿Qué es la «deliberación» para Hobbes?
- 2 ¿Qué es la «voluntad» para Hobbes?
- 3 ¿Qué forma de libertad es accesible al hombre según Hobbes?

Problema

Epícteto

Entretiens
(retranscritos hacia
130 d.C.), libro I, XII,
en *Les Stoiciens*, «La
Pléiade», © Éditions
Gallimard, 1962,
pp. 838-839;
traducido al español a
partir de la versión al
francés de É. Brehier.

3 ¿Hay que razonar para ser libres?

(...) El hombre de bien somete su voluntad al administrador del universo como los buenos ciudadanos someten la suya a la ley de la ciudad. Pero el que se instruye debe llegar a la lección del maestro con este pensamiento: «¿Cómo puedo seguir en todo a los dioses? ¿Cómo puedo estar contento con el gobierno de los dioses? ¿Cómo puedo volverme libre?»

Pues el hombre libre es aquel al que todo ocurre según su voluntad, aquel para quien nadie es obstáculo. ¿Qué? ¿Acaso la libertad es la sinrazón? ¿De ninguna manera! Locura y libertad no van juntas. «Pero yo quiero que me ocurra todo lo que me parece bueno, sin importar qué cosa sea.» Estás loco, desvarías. ¿No sabes que la libertad es cosa bella y estimable? Querer al azar que ocurran cosas que un azar me haga creer buenas implica el riesgo de que no sea algo bello y que incluso sea lo más horrible de todo. ¿Cómo procedemos en la escritura de las cartas? ¿Acaso quiero escribirle a mi fantasía el nombre de Dion? No, pero me enseñan a querer escribirle como debe ser. ¿Y en música? Es la misma cosa.

¿Qué hacemos, en general, cuando hay un arte o una ciencia? Lo mismo; y las cosas no tendrían ningún precio si las cosas se ajustaran a nuestros caprichos. Y aquí, que se trata de la cosa más importante, de la cosa esencial, de la libertad, ¿me estaría permitido querer al azar? De ningún modo; instruirse es aprender a querer cada acontecimiento tal y como se produce.

¿Cómo se produce? Según el orden establecido por el que ordena todo. Según este orden, hay verano e invierno, fecundidad y esterilidad, virtud y vicio y todos los pares de contrarios que sirven a la armonía del universo.

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿Qué definición da Epícteto del hombre libre?
- 2 ¿En qué se distinguen las actitudes razonable y no razonable?
- 3 ¿Por qué la sabiduría estoica recomendada por el maestro no es una simple pasividad consistente en soportar los acontecimientos?

Problema

Spinoza

«Carta LVIII a
Schuller» (1674), [sin
nombre del traductor],
en *Las cartas del mal*,
México, D.F., © Folios
Ediciones, 1986,
pp. 210-211.

4 ¿Se puede decir que la libertad es ante todo el reconocimiento de la necesidad?

Yo llamo *libre* a la cosa que existe y obra por la sola necesidad de su naturaleza; *constreñida*, por el contrario, a la que está determinada por otra a existir y obrar de cierta y determinada manera. Por ejemplo, Dios, aunque existe necesariamente, existe sin embargo libremente, porque existe por la sola necesidad de su naturaleza. Así también, Dios libremente se entiende a sí mismo y absolutamente todo, pues de la sola necesidad de su misma naturaleza se sigue que Él entiende todo. Usted ve, pues, que yo no pongo la libertad en la libre decisión, sino en la libre necesidad.

Pero descendamos a las cosas creadas, que están todas determinadas a existir y a obrar de cierto y determinado modo por causas externas. Para comprender claramente esto, imaginemos una cosa simplísima, por ejemplo, una piedra que recibe de una causa externa, que la impele, cierta cantidad de movimiento, por la cual, después de cesar el impulso de la causa externa, continúa moviéndose necesariamente. Por consiguiente, esta permanencia de la piedra en movimiento es forzada, pero no necesaria, porque debe ser definida por el impulso de la causa externa; y lo que aquí digo de la piedra se debe entender de cualquier cosa particular, por más complicada y apta para muchas funciones que se la conciba; es decir, que cada cosa es determinada necesariamente a existir y a obrar de cierto y determinado modo por alguna causa externa.

Además, suponga ahora, si le place, que la piedra, mientras continúa moviéndose, piensa y sabe que se esfuerza en todo lo posible en continuar moviéndose. Por cierto, esta piedra, dado que sólo tiene conciencia de su esfuerzo, y no es indiferente, creará que es completamente libre y que persevera en el movimiento por ninguna otra causa, sino porque quiere. Y ésta es esa famosa libertad humana, que todos se jactan de tener y que

sólo consiste en esto: que los hombres tienen conciencia de sus deseos, pero ignoran las causas que los determinan. Así el niño cree apetecer libremente la leche, y el chico airado cree querer la venganza, y el tímido la fuga. Por su parte, el ebrio cree decir, por libre decisión de su alma, las cosas que después, cuando está sobrio, quisiera haber callado. Así el delirante, el charlatán y muchos otros de la misma laya creen obrar por una libre decisión de su alma, pero no empujados por un impulso.

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿A qué se debe la ilusión humana de la libertad según Spinoza?
- 2 ¿En qué consiste la verdadera libertad para Spinoza?
- 3 ¿Qué concepción de la libertad rechaza Spinoza?

Problema

Marx

A propos de la *question juive* (1843), I, © Éditions Aubier, 1971, traducido al español a partir de la versión al francés de M. Simon.

5 ¿El otro favorece mi libertad?

Se distinguen los *derechos del hombre* como tales de los *derechos del ciudadano*. ¿Quién es este *hombre* que se distingue del *ciudadano*? No es otro que el *miembro de la sociedad burguesa*. ¿Por qué al miembro de la sociedad burguesa se le llama «hombre», hombre en sí; por qué sus derechos se llaman *derechos del hombre*? ¿Cómo explicamos este hecho? Por la relación del Estado político con la sociedad burguesa, por la naturaleza de la emancipación política. Ante todo, constatamos que estos *derechos*, llamados *del hombre*, los *derechos del hombre*, por oposición a los *derechos del ciudadano*, no son otra cosa que los derechos del *miembro de la sociedad burguesa*, es decir, del hombre egoísta, del hombre separado del hombre y de la colectividad. La Constitución más radical, la Constitución de 1793, puede enunciar:

Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano

Artículo 2. «Estos derechos, etc. (los derechos naturales e imprescriptibles) son: la igualdad, la libertad, la seguridad, la propiedad».

¿En qué consiste la libertad?

Artículo 6. «La libertad es el poder que tiene el hombre de hacer todo lo que no perturbe los derechos del otro», o, según la Declaración de los derechos del hombre de 1791: «La libertad consiste en poder hacer todo lo que no perturbe al otro».

Por lo tanto, la libertad es el derecho de hacer y emprender cualquier cosa que no moleste a los demás. La frontera dentro de la cual cada uno puede moverse sin *perturbar* al otro se define mediante la ley, así como los límites entre los campos se definen con estacas. Se trata de la libertad del hombre en tanto *mónada aislada*, encerrada en sí misma (...)

El derecho del hombre a la propiedad privada es, entonces, el derecho de gozar y disponer de su fortuna arbitrariamente (*según su voluntad*), sin relacionarse con otros hombres, independientemente de la sociedad; es el derecho al egoísmo. Esta libertad, junto con su aplicación, constituye el fundamento de la sociedad burguesa. Hace que cada hombre encuentre en el otro hombre, no la realización, sino, por el contrario, el *límite* de su libertad. Pero proclama ante todo el derecho del hombre «de gozar y disponer según su voluntad de sus bienes, sus ingresos, el fruto de su trabajo y su industria».

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿Cuál es el punto en común entre los derechos de libertad y de propiedad reconocidos por las constituciones revolucionarias?
- 2 ¿Qué nos revela el propio título de la famosa Declaración que Marx comenta aquí?
- 3 ¿El derecho de propiedad es secundario a los demás?

Problema

Kant

Fundamentación de la metafísica de las costumbres (1785), trad. del alemán por Manuel García Morente; Madrid, © Espasa-Calpe, 4.ª edición, 1973, pp. 111-112 (cap. 3).

6 ¿Basta ser independiente para ser libre?

Voluntad es una especie de causalidad de los seres vivos, en cuanto que son racionales, y *libertad* sería la propiedad de esta causalidad, por la cual puede ser eficiente, independientemente de extrañas causas que la *determinen*; así como *necesidad natural* es la propiedad de la causalidad de todos los seres irracionales de ser determinados a la actividad por el influjo de causas extrañas. La citada definición de la libertad es *negativa* y, por tanto, infructuosa para conocer su esencia. Pero de ella se deriva un concepto *positivo* de la misma que es tanto más rico y fructífero. El concepto de una causalidad lleva consigo el concepto de *leyes* según las cuales, por medio de algo que llamamos causa, ha de ser puesto algo, a saber: la consecuencia. De donde resulta que la libertad, aunque no es una propiedad de la voluntad, según leyes naturales, no por eso carece de ley, sino que ha

de ser más bien una causalidad, según leyes inmutables, si bien de particular especie; de otro modo una voluntad libre sería un absurdo. La necesidad natural era una heteronomía de las causas eficientes; pues todo efecto no era posible sino según la ley de que alguna otra cosa determine a la causalidad la causa eficiente. ¿Qué puede ser, pues, la libertad de la voluntad si no autonomía, esto es, propiedad de la voluntad de ser una ley para sí misma? Pero la proposición: «la voluntad es, en todas las acciones, una ley de sí misma», caracteriza tan sólo el principio de no obrar según ninguna otra máxima que la que pueda ser objeto de sí misma, como la ley universal. Ésta es justamente la fórmula del imperativo categórico y el principio de la moralidad; así, pues, la voluntad libre y voluntad sometida a leyes morales son una y la misma cosa.

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿Cuál es la diferencia entre las concepciones «negativa» y «positiva» de la libertad?
- 2 ¿En qué consiste la diferencia entre «heteronomía» y «autonomía» de la voluntad?
- 3 ¿Qué es una voluntad libre?

Problema

7 ¿El conformismo es una ausencia de libertad?

Tocqueville

La democracia en América (1835), trad. de Luis R. Cuéllar; México, D.F., © Fondo de Cultura Económica, 1957, p. 730 (4.ª parte, cap. VI).

Quiero imaginar bajo qué rasgos nuevos el despotismo podría darse a conocer en el mundo; veo una multitud innumerable de hombres iguales y semejantes, que giran sin cesar sobre sí mismos para procurarse placeres ruines y vulgares, con los que llenan su alma.

Retirado cada uno aparte, vive como extraño al destino de todos los demás, y sus hijos y sus amigos particulares forman para él toda la especie humana: se halla al lado de sus conciudadanos, pero no los ve; los toca y no los siente; no existe sino en sí mismo y para él solo, y si bien le queda una familia, puede decirse que no tiene patria.

Sobre esto se eleva un poder inmenso y tutelar que se encarga sólo de asegurar sus voces y vigilar su suerte. Absoluto, minucioso, regular, advertido y benigno, se asemejaría al poder paterno, si como él tuviese como objeto preparar a los hombres para la edad viril; pero, al contrario, no trata sino de fijarlos irrevocablemente en la infancia y quiere que los ciudadanos

gocen, con tal de que no piensen sino en gozar. Trabaja en su felicidad, mas pretende ser el único agente y el único árbitro de ella; provee a su seguridad y a sus necesidades, facilita sus placeres, conduce sus principales negocios, dirige su industria, arregla sus sucesiones, divide sus herencias y se lamenta de no poder evitarles el trabajo de pensar y la pena de vivir.

Después de haber tomado así alternativamente entre sus poderosas manos a cada individuo y de haberlo formado a su antojo, el soberano extiende sus brazos sobre la sociedad entera y cubre su superficie de un enjambre de leyes complicadas, minuciosas y uniformes, a través de las cuales los espíritus más raros y las almas más vigorosas no pueden abrirse paso y adelantarse a la muchedumbre: no destruye las voluntades, pero las ablanda, las somete y dirige.

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿Cuáles son las principales características del nuevo despotismo en la sociedad democrática?
- 2 ¿Cuáles son las dos tendencias opuestas que conducen a los hombres?
- 3 ¿Qué es lo que distingue la dictadura tradicional del despotismo democrático?

Problema

8 ¿Ser libre es poder decir «sí» o «no»?

Descartes

Meditaciones metafísicas (1641), trad. de Manuel García Morente; Buenos Aires, © Espasa-Calpe, 4.ª edición, 1941, pp. 153-154 (Meditación IV).

Pues, por ejemplo, si considero la facultad de concebir, encuentro que es muy pequeña en extensión y sumamente limitada (...). De igual modo, si examino la memoria o la imaginación o alguna otra facultad que esté en mí, ninguna encuentro que no sea pequeñísima y limitadísima, mientras que en Dios es inmensa e infinita. Sólo la voluntad o libertad del albedrío la siento en mí tan grande, que no concibo idea de otra más amplia y extensa: de suerte que es ella principalmente la que me hace saber que estoy hecho a imagen y semejanza de Dios. Pero aun cuando es, sin comparación, mayor en Dios que en mí, tanto por razón del conocimiento y de la potencia que con ella se juntan y la hacen más firme y eficaz, cuanto también por razón del objeto, pues refiere y extiende a una infinidad de cosas más, sin embargo no me parece muy grande si la considero formal y precisamente en sí misma. Pues consiste tan sólo en que podemos hacer una cosa o no hacerla, es decir, afirmar o negar, buscar o evitar una misma cosa; o, mejor dicho,

consiste sólo en que, para afirmar o negar, buscar o evitar las cosas que el entendimiento nos propone, obramos de suerte que no nos sentimos constreñidos por ninguna fuerza exterior. Pues para ser libre, no es necesario ser indiferente a la elección de uno u otro de dos contrarios; sino que, cuanto más propendo a uno de ellos, sea porque conozco con evidencia que el bien y la verdad están en él, o porque Dios dispone así el interior de mi pensamiento, tanto más libremente lo elijo y abrazo; y, ciertamente, la gracia divina y el conocimiento natural, lejos de disminuir mi verdad, la aumentan y fortifican; de suerte que esa indiferencia que siento, cuando ninguna razón me arrastra, por su peso, hacia uno u otro lado, es el grado inferior de la libertad y más denota efecto en el conocimiento que perfección en la voluntad; pues si siempre tuviéramos un conocimiento claro de lo que es verdadero y bueno, nunca sería laboriosa la deliberación acerca del juicio o elección que habríamos de tomar, y por ende, seríamos del todo libres, sin ser nunca indiferentes.

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿Qué concepción de la libertad defiende Descartes?
- 2 ¿La indiferencia es la condición de una verdadera elección?
- 3 ¿Por qué está la libertad ligada a la voluntad, según Descartes?

Problema

Bergson

Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia (1889), en *Obras escogidas*, trad. de José Antonio Míguez, México, D.F., © Aguilar, 1959, pp. 160-161 (capítulo III).

9 ¿La libertad se confunde con la realización de uno mismo?

Por lo demás, estaremos de acuerdo con el determinismo en que nosotros abdicamos frecuentemente de nuestra libertad en las circunstancias más graves y que, por inercia o desidia, dejamos que se cumpla este mismo proceso local precisamente cuando nuestra personalidad entera debiera vibrar, por decirlo así. Cuando nuestros amigos más íntimos están de acuerdo en aconsejarnos un acto importante, los sentimientos que ellos expresan con tanta insistencia vienen a constituirse en la superficie de nuestro yo, solidificándose ahí a la manera de las ideas de que hablábamos hace un momento. Poco a poco formarán una corteza espesa que recubrirá nuestros sentimientos personales; crearemos obrar libremente y solamente más tarde, por reflexión, reconoceremos nuestro error. Pero incluso,

cuando el acto va a cumplirse, no es raro se produzca una revuelta.

Es el yo de abajo que sube a la superficie. es la corteza exterior que se hace pedazos, cediendo a un irresistible empuje. Se operaba pues, en las profundidades de este yo, y por debajo de estos argumentos muy razonablemente yuxtapuestos, una especie de efervescencia y por esto mismo una tensión creciente de sentimientos y de ideas, no ciertamente inconscientes sin duda, pero de las cuales no queríamos guardarnos. Reflexionando en ello, recogiendo con cuidado nuestros recuerdos, veremos que nosotros mismos hemos formado nuestras ideas, que nosotros mismos hemos vivido estos sentimientos, pero que, por una inexplicable repugnancia de la voluntad, los rechazábamos a las profundidades oscuras de nuestro ser cada vez que emergían a la superficie. Es por ello por lo que tratamos en vano de explicar nuestro brusco cambio de resolución por las circunstancias aparentes que le precedieron. Queremos saber en virtud de qué razón nos hemos decidido y encontramos que nos hemos decidido sin razón, quizás incluso contra toda razón. Pero ésta es precisamente, y en ciertos casos, la mejor de las razones. Porque la acción cumplida no expresa ya entonces tal idea superficial, casi exterior a nosotros, distinta y fácil de expresar: responde al conjunto de nuestros sentimientos, de nuestros pensamientos y de nuestras aspiraciones más íntimas, a esta concepción particular de la vida que es el equivalente de toda nuestras experiencia pasada, sucinta, a nuestra idea personal de la felicidad y del honor. (...)

En resumen, somos libres cuando nuestros actos emanan de nuestra personalidad entera, cuando la expresan, cuando tienen con ella esta indefinible semejanza que se encuentra a veces entre la obra y el artista.

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿Qué es el «yo de abajo» para Bergson?
- 2 ¿En qué consiste la libertad para Bergson?
- 3 ¿Qué expresa la acción libre para Bergson?

Problema

10 ¿El hombre es libre de elegir quién es?

Platón

La República (siglo IV a. C.), [sin nombre del traductor]; México, D.F., © UNAM, 1959, pp. 364-366 (capítulo X, parte XV).

«Ésta es la palabra de la virgen Láquesis, hija de la Necesidad: almas efímeras, he aquí que comienza para vosotras una nueva carrera caduca en condición mortal. No será el hado quien os elija, sino que vosotras elegiréis vuestro hado. Que el que salga por suerte el primero, escoja el primero su género de vida, al que ha de quedar inexorablemente unido. La virtud, empero, no admite dueño; cada uno participará más o menos de ella según la honra o el menosprecio en que la tenga. La responsabilidad es del que elige; no hay culpa alguna en la Divinidad.»
(...) Ahí, según parece, estaba, querido Glaucón, todo el peligro para el hombre; y por esto hay que atender sumamente a que cada uno de nosotros, aun descuidando las otras enseñanzas, busque y aprenda ésta y vea si es capaz de informarse y averiguar por algún lado quién le dará el poder y la ciencia de distinguir la vida provechosa y la miserable y de elegir siempre y en todas partes la mejor posible. Y para ello ha de calcular la relación que todas las cosas dichas, ya combinadas entre sí, ya cada cual por sí misma, tienen con la virtud en la vida; ha de saber el bien o el mal que ha de producir la hermosura unida a la pobreza y unida a la riqueza y a tal o cual disposición del alma, y asimismo el que traerán, combinándose entre sí, el buen o mal nacimiento, la condición privada o los mandos, la robustez o la debilidad, la facilidad o torpeza en aprender y todas las cosas semejantes, existentes por naturaleza en el alma o adquiridas por ésta. De modo que, cotejándolas en su mente todas ellas, se hallará capaz de hacer la elección si delimita la bondad o maldad de la vida de conformidad con la naturaleza del alma y si, llamando mejor a la que la lleva a ser más justa y peor a la que lleva a ser más injusta, deja a un lado todo lo demás: hemos visto, en efecto, que tal es la mejor elección para el hombre, así en vida como después de la muerte.

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿Cuál es la concepción de la libertad defendida aquí por Platón?
- 2 ¿Qué objetivo debe perseguir cada hombre durante su existencia?
- 3 ¿La libertad es completa cuando se elige una nueva vida?

Problema

11 ¿La libertad se adquiere?

Santo Tomás de Aquino

Suma teológica (1266-1274), trad. dirigida por el padre Francisco Barbado Viejo; Madrid, © Biblioteca de Autores Cristianos, 1959, p. 359 (I, q. 83, a. 1).

El hombre posee libre albedrío; de lo contrario, serían inútiles los consejos, las exhortaciones; los preceptos, las prohibiciones, los premios y los castigos. Para explicar esto, adviértase que hay seres que obran sin juicio previo alguno; v. gr., una piedra que cae y cuantos seres carecen de conocimiento. Otros obran con un juicio previo, pero no libre; así los animales. La oveja que ve venir al lobo, juzga que debe huir de él; pero con un juicio natural y no libre, puesto que no juzga por comparación, sino por instinto natural. De igual manera son todos los juicios de los animales. El hombre, en cambio, obra con juicio, puesto que por su facultad cognoscitiva juzga sobre lo que debe evitar o procurarse; y como este juicio no proviene del instinto natural ante un caso práctico concreto, sino de una comparación hecha con la razón, síguese que obra con un juicio libre, pudiendo decidirse por distintas cosas. En efecto, cuando se trata de lo contingente, la razón puede tomar direcciones contrarias, como se comprueba en los silogismos dialécticos y en las argumentaciones de la retórica. Ahora bien, las acciones particulares son contingentes y, por tanto, el juicio de la razón sobre ellas puede seguir direcciones diversas, no estando determinado en una sola dirección. Luego es necesario que el hombre posea libre albedrío, por lo mismo que es racional.

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿El hombre es libre?
- 2 ¿Los animales están privados del juicio de la libertad?
- 3 ¿Qué es lo que permite al hombre elegir?

Problema Lucrecio

De la naturaleza de las cosas (siglo I a. C.), trad. de René Acuña; México, D.F., © UNAM, 1963, pp. 43-44 (libro II).

12 ¿Existe una contradicción entre la afirmación de la libertad humana y el determinismo científico?

También a este respecto deseamos vivamente que tú conozcas que, cuando los cuerpos (átomos) son transportados en línea vertical para abajo a través del vacío en virtud de su propio peso, en un momento casi imperceptible y en lugares imprecisos del espacio, se desvían un poco, lo suficiente para que puedas decir que la dirección se ha cambiado. Porque, si no acostumbraran esta declinación, todos, como gotas de lluvia, se desplomarían para abajo en el vacío profundo y no habría encuentros ni habría choques entre los principios, con lo que nunca habría creado nada la naturaleza. (...)

Por lo que insistimos, una vez más, en que es necesario que los cuerpos se desvíen un poco, nada más que una pequeñez, no sea que parezcamos fingir movimientos oblicuos que contradice la realidad. Porque una cosa es clara y manifiesta: que los pesos en cuanto tales no pueden moverse en sentido oblicuo al precipitarse desde la altura, como tú mismo puedes comprobar. (...)

En fin, si todo movimiento siempre está conectado y, del viejo, nace siempre el nuevo en orden invariable, y los principios al declinar no ocasionan nunca un comienzo de movimiento que rompa las leyes de lo fatal impidiendo que las causas se sucedan desde el infinito, ¿de dónde ha salido para los que alientan a través de las tierras esta potestad libre? ¿De dónde, repito, ha venido esta potestad arrancada a los Hados por medio de la cual nos movemos cada cual según nuestra voluntad y torcemos el rumbo, no en un tiempo previsto ni en sitio determinado, sino donde lo dicta nuestro leal entender? Porque está fuera de duda que la voluntad da a cada cual el impulso para estas cosas, saliendo de allí los movimientos para los miembros. ¿No ves acaso que aun levantada la valla en el tiempo exacto, no puede, sin embargo, el ímpetu fogoso de los caballos partir tan pronto como la misma mente desea?

Debe, en efecto, ponerse en movimiento el conjunto de la materia a través de todo el cuerpo para que, concitada por medio de los miembros, siga unánime los propósitos de la mente; para que veas que el comienzo del movimiento nace del corazón, procede en primer lugar de la voluntad del espíritu y se comunica, después, por todo el cuerpo y articulaciones.

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿Qué es la «declinación de los átomos» para Lucrecio?
- 2 ¿Por qué es esencial esta declinación?
- 3 ¿De dónde provienen la voluntad y la libertad para Lucrecio?

Problema

Freud

Psicopatología de la vida cotidiana (1901), en *Obras completas*, trad. de José L. Etcheverri, Buenos Aires, © Amorrortu, 1986, 2.ª edición, vol. 6, pp. 246-247.

13 ¿La idea de inconsciente excluye la idea de libertad?

Como es notorio, muchas personas invocan, contra el supuesto de un total determinismo psíquico, un particular sentimiento de convicción en favor de la existencia de una voluntad libre. Este sentimiento de convicción existe, y no cede a la creencia en el determinismo. Como sucede con todos los sentimientos normales, es fuerza que tenga una justificación. Ahora bien, hasta donde yo he podido observarlo, no se exterioriza a raíz de las grandes e importantes de la voluntad; en estas oportunidades, se tiene más bien la sensación de la compulsión psíquica y de buena gana se la invoca («a esto me atengo, otra cosa no puedo»).¹ En cambio, en las decisiones triviales e indiferentes, uno preferiría asegurar que igualmente hubiera podido obrar de otro modo, que uno ha actuado por voluntad libre, no motivada. Pues bien; de acuerdo con nuestro análisis, no hace falta cuestionar la legitimidad del sentimiento de convicción de la voluntad libre. Si uno introduce el distingo entre una motivación desde lo consciente y una motivación desde lo inconsciente, este sentimiento de convicción nos anoticia de que la convicción consciente no se extiende a todas nuestras decisiones motrices. «*Minima non curat praetor*».* Pero lo que así se deja libre desde un lado, recibe su motivación desde otro lado, desde lo inconsciente, y de este modo se verifica sin lagunas el determinismo en el interior de lo psíquico.

¹ [Declaración de Martín Lutero en la Dieta de Worms.]

* [En su forma más corriente, esta sentencia reza: «*de minimis non curat lex*» («la ley no se ocupa de nimiedades»)].

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿Cuáles son las dos creencias simplistas que muchas personas oponen entre sí?
- 2 ¿Qué nos enseña la distinción entre las motivaciones consciente e inconsciente?
- 3 ¿Qué resulta de ellos en cuanto a la naturaleza del determinismo psíquico?

Problema

14 ¿La conciencia se opone a nuestra libertad?

Bergson

«La conciencia y la vida», en *La energía espiritual* (1911), trad. de María Luisa Pérez Torres; Madrid; © Espasa-Calpe, 1982, p. 22.

(...) La conciencia, en un principio inmanente a todo lo viviente, se adormece allí donde no hay movimiento espontáneo y se exalta cuando la vida se dirige hacia la actividad libre. Todos hemos podido comprobar esta ley en nosotros mismos. ¿Qué sucede cuando uno de nuestros actos deja de ser espontáneo para convertirse en automático? La conciencia se aparta de él. Por ejemplo, en el aprendizaje de un ejercicio, comenzamos siendo conscientes de cada uno de los movimientos que ejecutamos, porque ese ejercicio procede de nosotros, es el resultado de una decisión e implica una elección; luego, a medida que esos movimientos van encadenándose cada vez más entre sí y se determinan unos a otros de un modo más mecánico, dispensándonos así de decidir y de elegir, la conciencia que de ellos tenemos disminuye y desaparece. Por otra parte, ¿cuáles son los momentos en los que la conciencia alcanza la mayor vivacidad? ¿No son los momentos de crisis interna, en los que dudamos entre dos o más decisiones a tomar, en los que advertimos que nuestro futuro será lo que nosotros hagamos que sea? Las variaciones de intensidad de nuestra conciencia parecen, por lo tanto, corresponder a la mayor o menor cantidad de elección o, si os parece, de creación, que distribuimos sobre nuestra conducta. Todo conduce a creer que así sucede con la conciencia en general. Si conciencia significa memoria y anticipación, es que conciencia es sinónimo de elección.

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿En qué se convierte la conciencia cuando actuamos por automatismo, mecánicamente?
- 2 ¿Ser consciente es ser menos libre?
- 3 ¿Qué experiencia nos revela de modo más particular nuestra libertad?

Problema

15 ¿La libertad puede ahorrarnos riesgos?

Sartre

El existencialismo es un humanismo (1945), introducción Gustavo Monzón, [sin nombre del traductor]; México, D.F., © Ediciones Quinto Sol, 1992, pp. 49-50.

El quietismo es la actitud de la gente que dice: los demás pueden hacer lo que yo no puedo. La doctrina que yo les presento es justamente lo opuesto al quietismo, porque declara: sólo hay realidad en la acción; y va más lejos todavía, porque agrega: el hombre no es nada más que su proyecto, no existe más que en la medida en que se realiza, no es por lo tanto más que el conjunto de sus actos, nada más que su vida.

De acuerdo con esto, podemos comprender por qué nuestra doctrina horroriza a algunas personas. Porque a menudo no tienen más que una fórmula de soportar su miseria, y es pensar así: las circunstancias han estado contra mí; yo valía mucho más de lo que he sido; evidentemente no he tenido un gran amor o una gran amistad, pero no he encontrado ni un hombre ni una mujer que fueran dignos; no he escrito buenos libros porque no he tenido tiempo para hacerlos; no he tenido hijos a quienes dedicarme, porque no he encontrado al hombre con el que podría haber realizado mi vida. Han quedado pues, en mí, sin empleo, y enteramente viables, un conjunto de disposiciones, de inclinaciones, de posibilidades que me dan un valor que la simple serie de mis actos no permite inferir.

Ahora bien, en realidad, para el existencialismo, no hay otro amor que el que construye, no hay otra posibilidad de amor que la que se manifiesta en el amor; no hay otro genio que el que se manifiesta en las obras de arte; el genio de Proust es la totalidad de las obras de Proust; el genio de Racine es la serie de sus tragedias; fuera de esto no hay nada. ¿Por qué atribuir a Racine la posibilidad de escribir una nueva tragedia, puesto que precisamente no la ha escrito?

Un hombre que se compromete en la vida dibuja su figura y, fuera de esta figura no hay nada. Evidentemente, este pensamiento puede parecer duro para aquel que no ha triunfado en la vida. Pero, por otra parte, dispone a la gente para comprender que sólo cuenta la realidad que los sueños, las esperas, las esperanzas, permiten solamente definir a un hombre como sueño desilusionado, como esperanzas abortadas, como esperas inútiles; es decir que esto lo define negativamente y no positivamente; sin embargo, cuando se dice: tú no eres otra cosa que tu vida, esto no implica que el artista será juzgado solamente por sus obras de arte; miles de otras cosas contribuyen igualmente a

definirlo. Lo que queremos decir es que el hombre no es más que una serie de empresas, que es la suma, la organización, el conjunto de las relaciones que constituyan estas empresas.

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿Qué define la existencia humana?
- 2 ¿Cuál es el principal impedimento a la existencia humana?
- 3 ¿A qué riesgo nos expone el hecho de ser libres?

Problema

16 ¿La responsabilidad limita la libertad?

Sartre

El ser y la nada
(1943), trad. de Juan Valmar; Buenos Aires, © Editorial Losada, 1998, 10.ª edición, pp. 676-677 (cuarta parte, cap. III).

¿No soy yo quien decide sobre el coeficiente de adversidad de las cosas, y hasta sobre su imprevisibilidad, al decidir de mí mismo? Así, en una vida no hay *accidentes*: un acaecimiento social que de pronto irrumpe y me arrastra, no proviene de afuera; si soy movilizado en una guerra, esta guerra es *mía*, está hecha a mi imagen y la merezco. La merezco, en primer lugar, porque siempre podía haberme sustraído a ella, por la desertión o el suicidio; estos posibles últimos son los que siempre hemos de tener presentes cuando se trata de encarar una situación. Al no haberme sustraído, la he *elegido*: pudo ser por flaqueza, por cobardía ante la opinión pública, porque prefiero ciertos valores a la negación de hacer la guerra (la estima de mis allegados, el honor de mi familia, etc.).

De todos modos, se trata de una elección; elección reiterada luego, de manera continua, hasta el fin de la guerra; hemos de suscribir, pues, la frase de J. Romain: «En la guerra no hay víctimas inocentes». Así, pues, si he preferido la guerra a la muerte o al deshonor, todo ocurre como si llevara enteramente sobre mis hombros la responsabilidad de esa guerra.

Sin duda, otros la han declarado, y podría incurrirse en tentación de considerarme como mero cómplice. Pero esta noción de complicidad no tiene sino un sentido jurídico; en nuestro caso, es insostenible, pues ha dependido *de mí* que para mí y por mí esa guerra no existiera, y yo he decidido que exista. No ha habido coerción alguna, pues la coerción no puede ejercer dominio alguno sobre una libertad; no tengo ninguna excusa, pues, como lo hemos dicho y repetido en este libro, lo propio de la realidad-humana es ser sin excusa. No me queda, pues, sino reivindicar esa guerra como *mía*.

Pero, además, es *mía* porque, por el solo hecho de surgir en una situación que yo hago ser y de no poder describirla sino comprometiéndome en pro o en contra de ella, no puedo distinguir ahora la elección que hago de mí y la elección que hago de la guerra: vivir esta guerra es escogerme por ella y escogerla por mi elección de mí mismo. No cabría encararla como «cuatro años de vacaciones» o de «aplazamiento» o como una «sesión suspendida», estimando que lo esencial de mis responsabilidades está en otra parte, en mi vida conyugal, familiar o profesional: en esta guerra que he escogido, me elijo día por día y la hago *mía* haciéndome a mí mismo. Si han de ser cuatro años vacíos, más es la responsabilidad.

I J. Romain, *Les hommes de bone volonté*: «Prélude à Verdum».

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿Ser responsable de una situación consiste en ser la causa, el factor desencadenante?
- 2 Si somos responsables de una elección que tomamos, ¿se reduce o se aniquila por ello nuestra libertad?
- 3 ¿En qué sentido podemos decir que nuestras elecciones nos comprometen?

Problema

17 ¿La libertad es un estado de espíritu?

Marco Aurelio

Pensamientos (siglo II d. C.), trad. de Antonio Gómez Robledo; México, D.F., © UNAM, 1992, pp. 27-29 (IV, 3).

Buscan ellos para su retiro casas de campo, playas o montañas; cosas que tú también solías desear anhelosamente. Todo esto, empero, es de una extrema vulgaridad, estando en tu mano el retirarte en ti mismo a la hora que te diere la gana. En parte alguna encontrará el hombre un retiro más tranquilo ni más desocupado que dentro de su propia alma, y sobre todo cuando en ella encierra todo aquello sobre lo que baste inclinarse para adquirir de pronto el buen reposo, por el cual no quiero decir otra cosa sino el buen orden. Date, pues, de continuo a este retiro y renuévate. Dispón para ello de máximas breves y fundamentales que, tan pronto como se te ofrezcan, bastarán para excluir toda pesadumbre y te restituirán libre enfado a los cuidados a los que has de volver. ¿Qué es, en efecto, lo que te irrita? ¿La ruindad de los hombres? Pues reflexiona una vez más que los vivientes racionales nacieron los unos para los otros; que la paciencia es parte de la justicia; que sus faltas son involuntarias, y que cuan-

tos hasta aquí se combatieron, se recelaron, se odiaron y se traspasaron con sus lanzas, yacen postrados o reducidos a cenizas. ¡Deja, pues, de airarte!

Pero quizá llevas pesadamente la parte que te ha sido asignada en el Todo. Pues recuerda la alternativa: o la Providencia o los átomos, y todo aquello por lo que se te ha demostrado que el mundo es como una ciudad. Pero lo del cuerpo ¿te afecta aún? Piensa que la mente, una vez que se recobra a sí misma y reconoce su propio poder, no se mezcla en las conmociones leves o ásperas del soplo vital. (...)

No queda, pues, sino que te acuerdes de recogerte en esta parcela que es la tuya, y sobre todo, nada de agitación ni de tensión. Sé libre y mira las cosas como varón, como hombre, como ciudadano, como viviente mortal. Entre las máximas que más a mano tengas y bajo tus ojos, que estén estas dos: la una, que las cosas, no tocando el alma sino quedándose inmóviles y afuera, sus turbaciones no le vienen sino de la opinión interior. La otra, que todo cuanto ves y no bien se ha mudado, ya no es. Tú mismo ten siempre presente de cuántas transformaciones has sido testigo. «El mundo es cambio y la vida opinión.»

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿Por qué podemos hablar aquí de libertad «interna»?
- 2 ¿En qué consiste la experiencia estoica de la libertad?
- 3 ¿Qué error no debemos cometer?

Problema

18 ¿La fe nos impide ser libres?

Nietzsche

El crepúsculo de los ídolos (1888), trad. de Rafael Urbano; Madrid, © Viuda de Rodríguez Serra, s.f., 2.ª edición, pp. 57-59 (§ 7).

El error del libre arbitrio. No nos queda ninguna suerte de compasión hoy para la idea del «libre arbitrio»: sabemos demasiado lo que es: la habilidad teológica más desacreditada que ha existido, para hacer a la humanidad «responsable». Lo que teológicamente quiere decir: *para ser dependiente a la humanidad de los teólogos...* No hago más que dar aquí la psicología de esta tendencia de querer hacer responsable. En todas partes donde se buscan responsabilidades, está generalmente el instinto de *castigar* o de *juzgar* en juego. Despójase al porvenir de su inocencia cuando se le reduce a un hecho cualquiera de la voluntad, a intenciones, a actos de responsabilidad: la doctrina de la voluntad ha sido inventada princi-

palmente para castigar, es decir, *con la intención de hallar culpables*. Toda la antigua psicología, la psicología de la voluntad, no existe sino porque sus inventores, los sacerdotes, los superiores de las antiguas comunidades, quisieron crearse el *derecho* de infligir la pena, o, más bien, porque quisieron crearlo por Dios... Los hombres han sido considerados como «libres» para poder ser juzgados y castigados, para poder ser *culpables*; por consiguiente, toda acción debe ser considerada como querida y fundada en la conciencia. (...) Hoy hemos entrado en la corriente *contraria*, puesto que los inmoralistas tratamos, con todas nuestras fuerzas, de hacer desaparecer nuevamente del mundo las ideas de culpables y de castigo, así como de desterrarlas de la psicología, de la historia, de la naturaleza, de las instituciones y de las sanciones sociales, no habiendo contra esto oposición más radical que la de los teólogos, que continúan con la idea del «mundo moral» infestando la conciencia de lo porvenir con «el pecado» y la «pena». El cristianismo es una metafísica del verdugo...

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿Con qué intención se inventó la idea de libre albedrío y de voluntad?
- 2 ¿Cuál es el origen de cualquier acción según la concepción del libre albedrío?
- 3 ¿Qué idea se opone a la visión moralizadora del hombre?

Problema

19 ¿Se puede a la vez obedecer y ser libre?

Spinoza

Tratado teológico-político (1670), trad. de Enrique Tierno Galván; Madrid, © Tecnos, 1996, 3.ª edición, pp. (cap. XVI).

Quizá pensará alguno que hacemos con este razonamiento a los súbditos siervos, porque juzgará que es siervo el que obra por mandato, y libre quien obra a su antojo, lo cual no es absolutamente verdadero. En verdad, aquel que es arrastrado por sus deseos y no puede ver ni hacer nada de lo que le es útil, es propiamente siervo, y sólo es libre el que con ánimo íntegro vive según las reglas de la razón. La acción, según el mandato, esto es, la obediencia, quita sin duda la libertad en cierto modo, pero no por eso se es siervo, sino por razón de la acción. Si el fin de la acción no es la utilidad del agente mismo, sino de quien impera, entonces, el agente es siervo e inútil para sí. Pero en una República o en un Imperio en que la salvación del pueblo, no del soberano, es la suprema ley, el que obedece en todas las cosas al poder supremo no debe llamarse siervo inútil para sí, sino súbdito. Por eso es

tanto más libre una república cuanto sus leyes están más fundadas en la sana razón, porque cada uno puede ser libre cuando quiere, es decir, vivir según razón con integridad de ánimo. Así también los niños, aunque deben obedecer a todos los mandatos de sus padres, son libres y no siervos, pues los mandatos de los padres se refieren, ante todo, a la utilidad de los hijos. Reconocemos, pues, una gran diferencia entre el siervo, el hijo y el súbdito, que puede definirse como sigue: siervo es el que está obligado a obedecer los mandatos del dueño, que sólo se refieren a la utilidad del que manda; hijo el que hace aquello que le es útil por mandato del padre; y súbdito, finalmente, aquel que hace, por mandato del poder supremo, lo que es conveniente para el interés común, y, por tanto, para él.

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿En qué consiste la libertad para Spinoza?
- 2 ¿Perdemos la libertad al obedecer?
- 3 ¿Por qué no es libre quien es cautivo de su placer?

Problema

Rousseau

Lettres écrites de la montagne (1764),
© Éditions Gallimard,
1964, pp. 842-843
(tomo III, Octava
carta); fragmento
traducido al español
para esta publicación.

20 ¿El Estado es enemigo de la libertad?

No conozco voluntad realmente libre sino aquella a la que nadie tiene derecho de oponerle resistencia; en la libertad común, nadie tiene derecho de hacer lo que la libertad del otro le prohíbe, y la verdadera libertad nunca es destructiva de sí misma. Así, la libertad sin justicia es una verdadera contradicción; pues en todos sentidos molesta la ejecución de una voluntad desordenada. Por lo tanto, no hay libertad sin leyes, ni siquiera donde alguien está por encima de las leyes: incluso en el estado natural, el hombre sólo es libre al abrigo de la ley natural que gobierna a todos. Un pueblo libre obedece, pero no sirve; hay jefes, pero no amos; obedece las leyes, pero sólo las leyes, y por la fuerza de las leyes, no obedece a los hombres. Todas las barreras que se fijan en las repúblicas al poder de los magistrados se establecen sólo para proteger de sus ataques el recinto sagrado de las leyes: son sus ministros, no sus árbitros, y deben seguirlas, no infringirlas. Sin importar la forma de su gobierno, un pueblo es libre cuando en quien lo gobierna ya no ve al hombre, sino al órgano de la ley. Es decir, la libertad sigue siempre la suerte de las leyes, reina o perece con ellas; no conozco nada más cierto.

Ustedes tienen leyes buenas y sabias en sí mismas, aunque sea sólo por el hecho de que son leyes. Cualquier condición impuesta a cada uno por todos no puede ser onerosa para nadie, y la peor de las leyes vale más que el mejor amo, pues todos los amos tienen preferencias, pero la ley nunca las tiene.

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿Por qué las leyes garantizan la libertad?
- 2 ¿Para qué sirven las barreras que las repúblicas ponen al poder de los magistrados?
- 3 ¿Por qué incluso la peor de las leyes vale más que el mejor amo?

Problema

21 ¿El tiempo es un obstáculo para la libertad?

Nietzsche

Así habló Zaratustra
(1883-1885), trad. de
Andrés Sánchez
Pascual; México, D. F.,
© Alianza Editorial,
1972, pp. 204-205
(«De la redención»).

Voluntad— así se llama el libertador y el portador de alegría: ¡esto es lo que yo os he enseñado, amigos míos! Y ahora aprended también esto: la voluntad misma es todavía un prisionero. El querer hace libres: pero ¿cómo se llama aquello que mantiene todavía encadenado al libertador?

«Fue»: así se llama el rechinar de dientes y la más solitaria tribulación de la voluntad. Impotente contra lo que está hecho— es la voluntad un malvado espectador para todo lo pasado.

La voluntad no puede querer hacia atrás: el que no pueda quebrantar el tiempo ni la voracidad del tiempo— ésa es la más solitaria tribulación de la voluntad.

El querer hace libres: ¿qué imagina el querer mismo para librarse de su tribulación y burlarse de su prisión?

¡Ay, un necio hácese todo prisionero! Neciamente se redime también a sí misma la voluntad prisionera.

Que el tiempo no camine hacia atrás es su secreta rabia. «Lo que fue, fue»— así se llama la piedra que ella no puede remover.

Y así ella remueve piedras por rabia y por mal humor y se venga en aquello que no siente, igual que ella, rabia y mal humor.

Así la voluntad, el libertador, se ha convertido en un causante de dolor: y en todo lo que puede sufrir véngase de no poder ella querer hacia atrás.

Esto, sí, esto solo es la *venganza* misma: la aversión de la voluntad contra el tiempo y su «fue».

En verdad, una gran necedad habita en nuestra voluntad; ¡y el que esa necedad aprendiese a tener espíritu se ha convertido en maldición para todo lo humano!

El espíritu de la venganza: amigos míos, sobre esto es sobre lo mejor que han reflexionado los hombres hasta ahora; y donde había sufrimiento, aquí debía haber siempre castigo.

«Castigo» se llama a sí misma, en efecto, la venganza: con una palabra embustera se finge hipócritamente una buena conciencia. Y como en el volente hay el sufrimiento de no poder querer hacia atrás, —por ello querer mismo y toda vida debían— ¡ser castigado!

Y ahora se ha acumulado nube tras nube sobre el espíritu: hasta que por fin la demencia predicó: «¡Todo perece, por ello todo es digno de perecer!».

«Y la justicia misma consiste en aquella ley del tiempo según la cual éste tiene que devorar a sus propios hijos»: así predicó la demencia.

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿Qué tiene de paradójico la voluntad?
- 2 ¿En qué sentido vivimos el tiempo como un obstáculo a nuestra libertad?
- 3 ¿Qué resulta de esta impotencia?

Problema

22 ¿La muerte es un límite de la libertad?

Montaigne

Ensayos completos (1580-1588), trad. de Juan G. de Luaces; México, D. F., © Porrúa, col. Sepan Cuántos, 1991, pp. 51-52 (cap. XIX).

(...) **P**rivemos a la muerte de su rareza, practiquémosla, no tengamos en la mente cosa de más momento que ella, representémosla en todos los instantes y con todas las cataduras, sea el resbalón de un caballo, una teja desprendida o una picadura de alfiler, y digamos: «No importa que ello sea la muerte misma». Fortalezcámonos, pues, y esforcémonos. Entre las fiestas y alegrías, recordemos esa nuestra condición y no nos dejemos llevar tanto por el placer que cesemos de pensar que, en muchas suertes, esa nuestra alegría desemboca en la muerte que de cerca la amenaza. Los egipcios, obrando así, en medio de sus festines y en sus mejores banquetes, hacían sacar la calavera de un hombre, como advertencia a los convidados.

*Omnem crede diem tibi diluxisse supremum;
Grata superveniet, quae non sperabitur, hora.¹*

Pues es incierto el lugar en que la muerte nos aguarda, esperémosla por doquier. Meditar en la muerte por adelantado, es

meditar por adelantado en la libertad, y quien aprende a morir ha desaprendido a servir. No hay mal alguno en la vida para quien entiende que la privación de la vida no es un mal.

¹ Piensa que todos los días pueden ser el supremo, y recibirás con agrado la hora que no esperabas (Horacio, Epístolas, I, 4, 13).

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿Por qué hay que «premeditar» la propia muerte?
- 2 ¿Qué nos permite entender esta «premeditación»?
- 3 ¿De qué ilusión nos permite liberarnos esta «premeditación»?

Problema

23 ¿La historia puede liberar al hombre?

Hegel

La razón en la historia (1822), trad. de César Armando Gómez; Madrid, © Seminarios y ediciones, S.A., 1972, p. 107.

Cuando consideramos el espectáculo de las pasiones y las consecuencias de su desenfreno; cuando vemos la sinrazón unida no sólo a las pasiones, sino también y sobre todo a las buenas intenciones y a los fines legítimos; cuando la historia nos pone ante los ojos el mal, la iniquidad, la ruina de los imperios más florecientes que haya producido el genio humano; cuando escuchamos compadecidos las innúmeras lamentaciones de nuestros semejantes, no podemos sino sentirnos invadidos por la tristeza ante la idea de la general caducidad. Y dado que esas ruinas no son sólo obra de la naturaleza, sino también de la voluntad humana, el espectáculo de la historia corre el riesgo de acabar sumiéndose en la aflicción moral y sublevando nuestro espíritu del bien, si es que tal espíritu existe en nosotros. Es fácil transformar este balance en cuadro terrorífico sin la menor exageración oratoria, con sólo relatar fielmente las desgracias infligidas a la virtud y la inocencia, a los pueblos y los Estados y a lo mejor de ellos. Sentimos entonces un dolor profundo, inconsolable; y para hacerlo soportable o sustraernos a él, nos decimos: *Así tenía que ser; es el destino; nadie puede cambiarlo*; y, escapando a la tristeza de tan dolorosa reflexión, nos retiramos a nuestras ocupaciones, a nuestros fines e intereses presentes; en una palabra, al egoísmo que, en la tranquila orilla, goza seguro del lejano espectáculo de la masa confusa de las ruinas.

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿Las desgracias de las que está llena la historia son producto de la fatalidad?
- 2 ¿En qué se convierten a lo largo de la historia los valores morales como el amor, el bien o la justicia?
- 3 ¿Podemos hacer algo por cambiar el curso de la historia?

Problema

24 ¿La naturaleza es un obstáculo de la libertad humana?

Rousseau

Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres (1755), trad. de Melitón Bustamante Ortiz; Barcelona, © Ediciones Península, 1970, p. 79 (segunda parte).

Mientras los hombres se conformaron con sus rústicas chozas, mientras se contentaron con coser sus vestimentas de piel con espinas o con raspas, con adornarse con plumas y con conchas, con pintarse el cuerpo de diversos colores, con perfeccionar o adornar sus arcos y sus flechas, con labrar con unas piedras cortantes cualquier canoa de pescadores o algunos groseros instrumentos de música; en una palabra, mientras sólo se aplicaron a realizar unos trabajos que un solo individuo podía hacer y a unas artes que no necesitaban del concurso de varias manos, vivieron libres, sanos, buenos y felices en la medida en que podían serlo por su naturaleza y continuaron disfrutando entre ellos de las amenidades de unas relaciones independientes. Pero tan pronto como un hombre necesitó de la ayuda de otro, tan pronto como se dieron cuenta de que era ventajoso que uno solo tuviera provisiones para dos, la igualdad desapareció, se instauró la propiedad, el trabajo se volvió necesario y las extensas selvas se transformaron en unas campiñas sonrientes que hubo que regar con el sudor de los hombres y a través de las cuales pronto se vio germinar la esclavitud y la miseria que se incrementaban con las cosechas.

La metalurgia y la agricultura fueron las dos artes cuya invención acarrió aquella gran revolución. Para el poeta, es el oro y la plata, pero para el filósofo es el hierro y el trigo los que han civilizado a los hombres y perdido al género humano; por eso el uno y el otro eran desconocidos de los salvajes de América, que por dicha razón siguieron siendo tales; los demás pueblos parecen incluso haber permanecido bárbaros mientras practicaron una de esas artes sin la otra; y una de las mejores razones por qué Europa ha sido quizá, si no más temprana, a lo menos más constantemente, mejor organizada que las otras partes del mundo, es porque es a la vez más abundante en hierro y más fértil en trigo.

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿Cómo se define para el hombre el estado natural?
- 2 ¿Por qué los hombres pierden su libertad al asociarse para sobrevivir?
- 3 ¿Cómo se llama, según tú, la ley fundamental que rige a estas sociedades?

Problema

25 ¿El trabajo es servidumbre?

Marx

Le Capital (1867), © Éditions sociales, 1978 (libro III); traducido al español a partir de la versión al francés de J. Roy.

El reino de la libertad sólo comienza, en realidad, donde acaba el trabajo impuesto por la necesidad exterior; se encuentra, entonces, por la naturaleza de las cosas, fuera de la esfera de la producción material propiamente dicha. Al igual que el salvaje, el hombre civilizado tiene que luchar contra la naturaleza para satisfacer sus necesidades, para conservar y reproducir su vida; esta obligación existe en todas las formas sociales y todos los modos de producción, cualesquiera que sean. Cuanto más evoluciona el hombre civilizado, tanto más se amplía este imperio de la necesidad natural, paralelamente al aumento de las necesidades; pero al mismo tiempo, aumentan las fuerzas productivas que satisfacen estas necesidades. En este plano, la libertad sólo puede consistir en esto: en el hombre civilizado, los productores asociados regulan de manera racional ese proceso de asimilación que los vincula con la naturaleza y lo someten a su control común, en lugar de dejarse dominar por él como por una potencia ciega, y lo logran con el menor esfuerzo posible y en las condiciones más conformes con su dignidad y con la naturaleza humana.

Sin embargo, este terreno siempre es el de la necesidad. Más allá de este terreno comienza la expansión del poder humano, que es su propio objetivo, el verdadero reino de la libertad. Pero este reino sólo puede crecer sobre la base del reino de la necesidad. La reducción de la jornada laboral es su condición fundamental.

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿Cuándo comenzó el reinado de la libertad?
- 2 ¿Hay un vínculo entre libertad y necesidad?
- 3 Ofrece un ejemplo de dominio racional de la necesidad.

Problema

26 ¿El arte es un instrumento de liberación?

Schiller

Cartas sobre la educación estética del hombre (1795), trad. de Jaime Feijóo y Jorge Seca; Barcelona, © Anthropos, 1990, pp. 115 y 117 (primera parte, segunda carta).

Pero, ¿acaso no debería aprovechar mejor la libertad que me concedéis y ocupar vuestra atención con otro tema distinto al de las bellas artes? ¿No es cuando menos extemporáneo preocuparse ahora por elaborar un código para el mundo estético cuando los acontecimientos del mundo moral atraen mucho más nuestro interés, y cuando, el espíritu de investigación filosófica se ve impelido de modo tan insistente por las actuales circunstancias a ocuparse de la más perfecta de las obras de arte, la construcción de una verdadera libertad política?

No me gustaría vivir en otro siglo ni haber trabajado para otro tiempo. Se es tanto ciudadano de una época como de un Estado; y si se considera impropio, incluso ilícito, apartarse de los usos y costumbres en que se vive, ¿por qué deberíamos sentirnos menos obligados a actuar conforme a las necesidades y al gusto del siglo?

Sin embargo, la época no parece pronunciarse en absoluto a favor del arte; al menos no de aquel arte hacia el que van a orientarse exclusivamente mis investigaciones. El curso de los acontecimientos ha dado al genio de la época una dirección que amenaza con alejarlo cada vez más del arte del ideal. Éste ha de abandonar la realidad y elevarse con honesta audacia por encima de las necesidades; porque el arte es hijo de la libertad y sólo ha de regirse por la necesidad del espíritu, no por meras exigencias materiales. Sin embargo, en los tiempos actuales imperan esas exigencias, que doblegan bajo su tiránico yugo a la humanidad envilecida. El provecho es el gran ídolo de nuestra época, al que se someten todas las fuerzas y rinden tributo todos los talentos. El mérito espiritual del arte carece de valor en esta burda balanza, y, privado de todo estímulo, el arte abandona el ruidoso mercado del siglo. Incluso el espíritu de investigación filosófica arrebata a la imaginación un territorio tras otro, y las fronteras del arte se estrechan a medida que la ciencia amplía sus límites.

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿A qué objeción se esfuerza por responder Schiller en este texto?
- 2 ¿El artista debe involucrarse en los debates de su tiempo?
- 3 ¿La ciencia y la filosofía tienen la misma función que el arte?

Problema

27 ¿Somos libres de cambiar el mundo?

Hegel

Estética (1818-1819), trad. de Raúl Gabás; Barcelona, © Ediciones Península, 1989, p. 34 (tomo I).

La necesidad universal y absoluta de la que mana el arte (según su aspecto formal) radica en que el hombre es una conciencia *pensante*, o sea, él hace por sí mismo y *para sí* lo que él es y lo que es en general. Las cosas naturales son tan sólo *inmediatamente* y una vez. En cambio, el hombre, como espíritu, se *duplica*, por cuanto en primer lugar es como las cosas de la naturaleza, pero luego es también para sí, se intuye, se representa, piensa, y sólo es espíritu a través de este activo ser para sí mismo. (Entonces, hay que buscar la necesidad general que provoca una obra de arte en el pensamiento del hombre, porque la obra de arte es un medio con el que se ayuda el hombre para exteriorizar lo que es.)

El hombre logra esta conciencia de sí en una doble manera: en *primer lugar, teóricamente*, en tanto él ha de hacer consciente en el interior lo que se mueve en el pecho humano, lo que allí arde e impulsa, ha de intuirse y representar lo que el pensamiento encuentra como la esencia, tiene que darse forma fija y conocerse solamente a sí mismo tanto en lo producido por él como en lo recibido de fuera. En *segundo lugar*, el hombre se hace para sí mediante la actividad *práctica*, por cuanto él tiene la tendencia a producirse y conocerse en aquello que le es dado inmediatamente, en lo que existe para él externamente. Lleva a cabo este fin mediante la transformación de las cosas exteriores, en las que imprime el sello de su propio interior, para encontrar de nuevo en ellas sus propias características. El hombre hace esto para, como sujeto libre, quitar también al mundo exterior su áspera extrañeza y gozar en la forma de las cosas exteriores solamente una realidad externa de sí mismo. Ya la primera tendencia del niño lleva a este cambio práctico de las cosas exteriores; el niño arroja piedras al torrente y admira los círculos que se forman en el agua, como una obra en la que logra la intuición de lo suyo propio. Esa necesidad pasa a través de los fenómenos más multiformes, hasta llegar a la realización de sí mismo en las cosas exteriores que se da en la obra de arte. Y no sólo con el mundo exterior procede el hombre de esta manera, sino también consigo mismo, con su propia forma natural, que él no deja tal como la encuentra, sino que la cambia intencionalmente.

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿Cuál es la diferencia entre «conciencia teórica» y «conciencia práctica» según Hegel?
- 2 ¿La conciencia de sí es innata o adquirida, según Hegel?
- 3 ¿Por qué el hombre siente la necesidad de cambiar las cosas externas?

Problema

28 ¿La materia es un obstáculo de la libertad?

Aristóteles

Física (siglo IV a. C.),
trad. de Ute Schmidt
Osmanczyk, México,
D.F., © UNAM, 2001,
pp. 45-46 (Libro II).

Actualmente se opina que lo necesario en la generación es así como si alguien creyera que este muro se haya generado por necesidad, porque lo pesado, por naturaleza, es llevado hacia abajo, pero lo ligero, hacia arriba; por ello las piedras y los fundamentos están abajo, pero el barro, por su ligereza, arriba, y lo más arriba, las maderas, pues son lo más ligero.

[El muro] no se generó sin esas cosas, mas no por ellas —salvo por la materia—, sino para cubrir y preservar algo. De manera parecida sucede también en todas las otras cosas en las que hay un propósito; no se producen por cierto sin tener la necesidad del material, pero no se producen por estas cosas —salvo como materia—, sino para algo. Por ejemplo: ¿por qué un serrucho es así? Para que sea serrucho y para [hacer su trabajo]. Este propósito sería, sin embargo, imposible, si no fuera de hierro; por ello es necesario que sea de hierro si va a ser un serrucho y si esa va a ser su función. Hay necesidad, de modo condicionado, pero no como fin, pues en la materia está lo necesario, pero en la noción, la finalidad. (...)

Entonces es claro que lo necesario en las cosas naturales es la llamada materia y sus cambios. Ambas causas (la materia y el propósito) deben ser señaladas por el físico, especialmente el propósito, pues éste es causa de la materia, pero la materia no es causa del fin. El fin es el propósito; el principio [del cambio] parte de la definición de la noción, como en las cosas que [se hacen] según un arte. Puesto que «casa» es de tal índole, tales [ciertas] cosas deben producirse y estar presentes por necesidad, y puesto que la salud es ésta, ciertas cosas deben producirse por necesidad y estar presentes —así también: si «hombre» es tal, ciertas cosas [deben producirse necesariamente]; pero si [se dan] estas [cosas], entonces también éstas [otras]—. Quizá también dentro de la definición haya necesidad. Habiendo determinado la obra «serruchar» como corte de tal índole, este corte no existirá, a no ser que el serrucho tenga tales y tales dientes; y éstos [tampoco pueden] existir si no son de hierro, pues también en la definición algunas partes de ella se comportan como materia.

¿Habéis comprendido lo esencial?

- 1 ¿En qué sentido puede la materia constituir un obstáculo a una actividad?
- 2 ¿La materia es la causa de la producción de un objeto?
- 3 ¿Puede uno concebir una idea en el plano técnico sin tomar en cuenta la materia?

Lista de problemas

Los mismos problemas pueden aparecer en distintos diálogos y, en general, se ejemplifican con un texto que lleva el mismo número que el problema.

No olvidemos que estos problemas a veces coinciden entre sí, de modo que pueden intercambiarse o acumularse en una misma proposición.

- 1 **¿Ser libre consiste en liberarse de los determinismos?**
• Diálogos 1, 2 • Texto: Locke
- 2 **¿Ser libres es hacer lo que queremos?**
• Diálogos 1, 2, 3, 4, 5, 6 • Texto: Hobbes
- 3 **¿Hay que razonar para ser libre?**
• Diálogos 1, 2, 3, 4, 5, 7 • Texto: Epícteto
- 4 **¿Se puede decir que la libertad es ante todo el reconocimiento de la necesidad?**
• Diálogos 1, 3, 6, 7 • Texto: Spinoza
- 5 **¿El otro favorece mi libertad?**
• Diálogos 1, 3, 5, 6 • Texto: Marx
- 6 **¿Basta ser independiente para ser libre?**
• Diálogos 1, 6 • Texto: Kant
- 7 **¿El conformismo es una ausencia de libertad?**
• Diálogos 1, 2, 3 • Texto: Tocqueville
- 8 **¿Ser libre es poder decir «sí» o «no»?**
• Diálogos 1, 4, 5 • Texto: Descartes
- 9 **¿La libertad se confunde con la realización de uno mismo?**
• Diálogos 2, 5, 6 • Texto: Bergson
- 10 **¿El hombre es libre de elegir quién es?**
• Diálogos 2, 3, 5 • Texto: Platón
- 11 **¿La libertad se adquiere?**
• Diálogos 2, 3, 4, 6 • Texto: Santo Tomás de Aquino
- 12 **¿Existe una contradicción entre la afirmación de la libertad humana y el determinismo científico?**
• Diálogos 3, 5 • Texto: Lucrecio
- 13 **¿La idea de inconsciente excluye la idea de libertad?**
• Diálogo 4 • Texto: Freud
- 14 **¿La conciencia se opone a nuestra libertad?**
• Diálogo 4 • Texto: Bergson

- 15 **¿La libertad puede ahorrarnos riesgos?**
• Diálogos 5, 6 • Texto: Sartre
- 16 **¿La responsabilidad limita la libertad?**
• Diálogos 5, 6 • Texto: Sartre
- 17 **¿La libertad es un estado del espíritu?**
• Diálogo 6 • Texto: Marco Aurelio
- 18 **¿La fe nos impide ser libres?**
• Diálogo 6 • Texto: Nietzsche
- 19 **¿Se puede a la vez obedecer y ser libre?**
• Diálogo 6 • Texto: Spinoza
- 20 **¿El Estado es enemigo de la libertad?**
• Diálogo 6 • Texto: Rousseau
- 21 **¿El tiempo es un obstáculo de la libertad?**
• Diálogo 7 • Texto: Nietzsche
- 22 **¿La muerte es un límite de la libertad?**
• Diálogo 7 • Texto: Montaigne
- 23 **¿La historia puede liberar al hombre?**
• Diálogo 7 • Texto: Hegel
- 24 **¿La naturaleza es un obstáculo de la libertad humana?**
• Diálogo 8 • Texto: Rousseau
- 25 **¿El trabajo es servidumbre?**
• Diálogo 8 • Texto: Marx
- 26 **¿El arte es un instrumento de liberación?**
• Diálogo 8 • Texto: Schiller
- 27 **¿Somos libres de cambiar el mundo?**
• Diálogo 8 • Texto: Hegel
- 28 **¿La materia es un obstáculo de la libertad?**
• Diálogo 8 • Texto: Aristóteles

Lista de comentarios metodológicos

Encontramos dos categorías de comentarios metodológicos: obstáculo y estrategia de solución. A veces, los distintos obstáculos o estrategias de solución indicados se parecen mucho entre sí. Como algunos coinciden, se pueden sustituir o acumular en un mismo punto.

❶ Obstáculos

1 **Cambio de significado:** diálogos 1, 5, 7

Transformación de una proposición o una idea que se efectúa de manera subrepticia e imperceptible, al convertirse ésta en una formulación similar, pero de sentido sustancialmente diferente.

Ejemplo: transformar la proposición «El ser humano es libre cuando establece leyes» en «El ser humano es libre de establecer leyes».

(Ver *Precipitación, Bloqueo emocional*)

2 **Indeterminación relativista:** diálogos 1, 2, 5, 6

Negativa a responder, a explicar una idea o a poner a prueba su sentido, alegando la multiplicidad indeterminada de posibles puntos de vista subjetivos.

Ejemplo: ante la pregunta «¿La ley libera al hombre?», responder simplemente que ello depende de cada uno y del punto de vista que se adopte.

(Ver *Concepto indiferenciado*)

3 **Evidencia falsa:** diálogos 1, 2, 4, 6, 7, 8

Hecho de considerar como indiscutible un tópico o un enunciado trivial justificados de entrada por su aparente evidencia, la cual depende en realidad de la predisposición, el prejuicio o la ausencia de razonamiento.

Ejemplo: de entrada, tomar por cierta la proposición «El ciudadano de una sociedad democrática es libre porque puede decir en público lo que piensa». Como contraprueba se podría mencionar que esta libertad es ilusoria.

(Ver *Certeza dogmática, Justificación por la mayoría, Bloqueo emocional, Apelación a la autoridad*)

4 **Certeza dogmática:** diálogos 2, 4, 7, 8

Actitud mental que lleva a juzgar como incontestable una idea particular y a conformarse con enunciarla precipitadamente, o incluso reiterarla, sin buscarle una justificación, sin ahondar en los presupuestos y las consecuencias, sin tratar de ponerla a prueba ni considerar una hipótesis contraria. Defecto del pensamiento que frena cualquier posibilidad de plantear un problema.

Ejemplo: cuando alguien afirma que «La ley nos impide ser libres» sin considerar en qué medida la ley es liberadora.

(Ver *Bloqueo emocional, Evidencia falsa, Apelación a la autoridad, Idea reduccionista*)

5 Justificación por la mayoría: diálogos 2, 7

Hecho de alegar una supuesta multiplicidad cuya mención confirmaría de manera indudable una proposición expresada previamente.

Ejemplo: «Todo el mundo sabe que la ley nos impide ser libres»; «Numerosos ejemplos prueban que la ley nos libera». La cantidad en general no prueba nada en sí misma, a menos que, en última instancia, se precise o se explicité.

(Ver *Certeza dogmática, Evidencia falsa, Apelación a la autoridad*)

6 Apelación a la autoridad: diálogos 1, 6

Hecho de aceptar una proposición o una idea por la simple razón de que estaría validada por la autoridad que tienen la tradición, las costumbres, el medio social, los especialistas, reconocidos o no, o por la evidencia de alguna «naturaleza eterna».

Ejemplo: afirmar la proposición «La ley libera al hombre» justificándola, a manera de única explicación, con expresiones como «La historia nos demuestra que...», «Desde la Antigüedad sabemos que...», «Tal o cual filósofo dice que...» o bien «La sociedad se basa en la idea de que...».

(Ver *Justificación por la mayoría, Certeza dogmática, Bloqueo emocional, Evidencia falsa, Idea reduccionista, Precipitación*)

7 Bloqueo emocional: diálogo 3

Momento de la reflexión en que, movidos por nuestras convicciones, nos negamos a analizar y poner a prueba nuestras palabras, con el fin de continuar nuestro discurso sin considerar otras posibilidades de sentido.

Ejemplo: cuando sostengo la idea «La ley impide que el hombre sea libre» y, entusiasmado con el discurso, no respondo a la objeción «¿No consiste esta proposición en defender la ley del más fuerte?», ya sea porque me niego a responder a las objeciones que se me presentan o bien porque no me tomo el tiempo para formularlas yo mismo.

(Ver *Certeza dogmática, Concepto indiferenciado, Idea reduccionista, Evidencia falsa*)

8 Precipitación: diálogos 2, 8

Actitud que consiste en formular una respuesta apresurada, incluso poco clara, sin haberse ocupado previamente de identificar los diversos factores que podrían intervenir en la solución de la pregunta planteada. Esto implica el riesgo de caer en la confusión y el contrasentido.

Ejemplo: ante la pregunta «¿La ley libera al hombre?», responder «El hombre siempre ha tenido leyes», sin preguntarse cómo esto explica que la ley libera o cómo la ley podría representar una restricción.

(Ver *Cambio de significado, Certeza dogmática, Bloqueo emocional*)

9 Ejemplo sin explicar: diálogos 1, 4, 6, 8

Uso abusivo que se hace de un ejemplo al considerar que su sola formulación en forma narrativa, o incluso su mera mención, bastan para justificar una idea o una tesis sin que se proporcione un análisis que permita demostrar la pertinencia y el alcance del ejemplo en cuestión.

Ejemplo: cuando para defender la idea «Las leyes son contrarias a la libertad humana» menciono las leyes de Vichy sin explicar más al respecto.

(Ver *Concepto indiferenciado, Evidencia falsa, Idea reduccionista*)

10 Concepto indiferenciado: diálogos 2, 4, 5, 6, 7, 8

Uso impreciso y trunco que se hace de un concepto y que tiene como consecuencia generar una proposición que no profundiza ni en la exploración de sus presupuestos implícitos ni en el análisis de sus posibles consecuencias. Así, la posición adoptada no se asume en su lógica argumentativa completa.

Ejemplo: «Basta con desobedecer para ser libre». Ahora bien, ¿a qué remite aquí el verbo «desobedecer», a la moral, a la razón, a los propios deseos, a las leyes establecidas o a otra autoridad? El sentido de la proposición varía por completo según las diversas interpretaciones, que pueden oponerse radicalmente.

(Ver *Certeza dogmática, Precipitación*)

11 Idea reduccionista: diálogos 2, 4, 5, 6, 7, 8

Elección arbitraria y defensa a ultranza de un punto de vista único que no logra considerar todos los aspectos de una pregunta o un concepto y que queda despojado así de sus verdaderas implicaciones. Justificación de una idea particular sin asumir una posición crítica.

Ejemplo: responder de manera negativa a la pregunta «¿Libera la ley al hombre?» y trabajar tan sólo en la elaboración de este punto de vista.

(Ver *Certeza dogmática, Bloqueo emocional, Evidencia falsa, Apelación a la autoridad*)

12 Incertidumbre paralizante: diálogos 1, 4, 5, 6

Actitud del espíritu que se inhibe en el avance de su reflexión porque se le presentan dos o más opciones contradictorias sin que ninguna de ellas logre de entrada convencerla y sin que se arriesgue a analizar las tesis expuestas ni a articular un problema.

Ejemplo: enunciar por un lado la idea «La ley libera al hombre» y, por otro, «La ley es una restricción para el hombre», para luego decir simplemente que se está indeciso o para concluir que el problema es difícil y no se puede resolver.

(Ver *Concepto indiferenciado, Dificultad para problematizar*)

13 Ilusión de síntesis: diálogos 1, 2, 5

Negativa a considerar por separado dos o más componentes de una idea manteniéndolas en una unidad artificial, lo cual impide evaluar adecuadamente la dimensión del conflicto o formular un problema que tome en cuenta sus distintos aspectos. Resolución superficial de una contradicción.

Ejemplo: la proposición «Salvo algunas excepciones, se puede decir que la ley libera al hombre». Aquí lo importante es explicar de qué forma la ley libera al hombre y de qué forma no lo libera, sin borrar el alcance de estas excepciones, por «excepcionales» que sean.

(Ver *Dificultad para problematizar, Pérdida de la unidad*)

14 Pérdida de la unidad: diálogos 2, 4, 5, 6, 8

Descuido del vínculo entre los distintos elementos que constituyen una reflexión, en beneficio de una aproximación fragmentada y puntillista y en detrimento de una consideración de la proposición en conjunto. Ruptura de la coherencia o la lógica en el desarrollo de las ideas.

Ejemplo: ante la pregunta «¿La ley libera al hombre?», tratar el aspecto político y jurídico e incluso elaborar un problema al respecto, para luego abordar el ángulo moral de la cuestión, pero sin preocuparse por vincular este nuevo aspecto con el trabajo ya realizado.

(Ver *Dificultad para problematizar, Ilusión de síntesis, Idea reduccionista*)

15 Dificultad para problematizar: diálogos 1, 5

Insuficiencia de una reflexión que, al encontrarse con dos o más proposiciones contradictorias acerca de un tema determinado, duda o se niega a articularlas entre sí. Oscila entonces entre una y otra o simplemente las pega, sin tratar de elaboradas o de realmente vincularlas para plantear un problema.

Ejemplo: en momentos distintos se enuncian las proposiciones «El hombre es libre gracias a la ley» y «La ley impide al hombre ser libre». Se enuncian alternadas o simplemente pegadas y se concluye sin más la imposibilidad de resolverlas, sin articularlas en forma, por decir, de un problema. Esto permitiría verificar en qué se basa la oposición entre las dos proposiciones, para proponer, por ejemplo, la formulación «El hombre pierde una libertad individual y gana una libertad civil».

(Ver *Ilusión de síntesis, Idea reduccionista*)

Estrategias de solución

1 Suspensión del juicio: diálogos 3, 4

Dejar de lado temporalmente cualquier postura para enunciar y estudiar las distintas posibilidades de lectura de una tesis o de un problema.

Ejemplo: aunque creamos que la ley nos impide ser libres, hacer a un lado esta convicción para estudiar la proposición y plantearla como un problema.

(Ver *Posición crítica, Pensar lo impensable*)

2 Desarrollo de una idea: diálogos 3, 4, 5, 6, 7

Estudio y consideración de los elementos importantes de una tesis, reconocimiento de sus presupuestos o sus consecuencias, explicación de sus distintos sentidos o matices.

Ejemplo: si se enuncia la idea «La ley libera al hombre», mostrar los diferentes sentidos del término «ley» —su sentido moral o jurídico, su sentido como orden de las cosas— u optar por uno de estos sentidos y explicar sus consecuencias.

(Ver *Desarrollo del problema*)

3 Posición crítica: diálogos 5, 6, 7

Someter una tesis a preguntas u objeciones con el fin de analizar o verificar sus límites, lo cual permite precisar su contenido, profundizar la comprensión de sus presupuestos y consecuencias, y plantear un problema.

Ejemplo: si se enuncia la idea «La ley libera al hombre», mostrar los lados extraños y arbitrarios de la ley, como la negación de la identidad individual, y responder a estas objeciones.

(Ver *Suspensión del juicio, Pensar lo impensable*)

4 Pensar lo impensable: diálogos 3, 4, 5, 6, 7

Imaginar y formular una hipótesis, analizar sus implicaciones y consecuencias, aun si nuestras convicciones previas y nuestro razonamiento inicial parecen oponerse a esta posibilidad. Aceptar una hipótesis que se nos impone mediante la demostración, aunque intuitivamente nos parezca inaceptable.

Ejemplo: si la hipótesis de partida es «La ley encadena al hombre», tratar de justificar la posición contraria, «La ley es liberadora», aunque esta proposición parezca aberrante.

(Ver *Suspensión del juicio, Posición crítica*)

5 Ejemplo analizado: diálogos 5, 8

Citar o inventar y luego explicar un ejemplo relacionado con un problema o un concepto para estudiarlo, explicarlo o verificar su validez.

Ejemplo: si queremos defender la idea de que la ley establecida es una restricción para el hombre en la medida en que va más allá de sus responsabilidades morales, podemos invocar la prohibición de hacer justicia por propia mano, que nos impide conseguir lo que podría parecer justo.

(Ver *Desarrollo de una idea, Introducción de un concepto funcional*)

6 Introducción de un concepto funcional: diálogos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8

Introducción en la reflexión de un nuevo concepto o idea que permita articular un problema o esclarecer el tratamiento de un asunto. La función de este concepto es evitar cualquier relativismo carente de sentido, como la expresión «eso depende», así como aclarar las hipótesis y establecer vínculos entre las ideas.

Ejemplo: para justificar la idea «La ley libera al hombre», introducir el concepto de «libertad civil» y explicitarlo.

(Ver *Desarrollo de una idea, Desarrollo del problema*)

7 Desarrollo del problema: diálogos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8

Vinculación concisa de dos o más proposiciones distintas o contradictorias acerca de un mismo tema, para articular un problema o hacer surgir un concepto. El problema puede tomar forma de pregunta, de una proposición que expresa un problema, de paradoja o de contradicción.

Ejemplo: para tratar el tema de la relación entre libertad y razón, formular dos proposiciones —«La razón es lo que permite al hombre comprender lo que hace» y «La razón nos impide actuar como deseamos»— y luego articular el problema ya sea en forma de pregunta —«¿Debemos entender los motivos de nuestros actos para actuar libremente?»— o de respuesta —«No basta con actuar como deseamos para ser libres; también hay que entender qué nos lleva al deseo»—.

(Ver *Desarrollo de una idea, Introducción de un concepto funcional*)

Índice de conceptos útiles

Los números remiten a los diálogos.

Los conceptos útiles aparecen generalmente en relación con otros de carácter similar o contrario, con el fin de destacarlos o precisar el sentido con que se utilizan.

Análisis (1)

Argumentación (3)

Argumento (3)

Autonomía (1)

Causa (6)

Certeza (5)

Coacción (6)

Comprehensión (1)

Concepto (1)

Conceptuar (1)

Conocimiento (4)

Cronología (7)

Cuerpo (8)

Cultura (2) (8)

Deducción (3)

Demostración (3)

Deseo (4)

Determinismo (2)

Dialéctica (3)

Duda (5)

Duda escéptica (5)

Duda metódica (5)

Duración (7)

Educación (2)

Elección (4)

Error (2)

Espíritu (8)

Explicar (2)

Extensión (1)

Finito (7)

Heteronomía (1)

Historia (7)

Idea (1)

Ignorancia (4)

Ilusión (4)

Infinito (7)

Juicio (6)

Ley (6)

Libertad de
indiferencia (4)

Libre albedrío (4)

Lógica (3)

Materia (8)

Moral (6)

Naturaleza (8)

Necesidad (3)

Opinión (1)

Pasión (4)

Placer (1)

Problema (2)

Prueba (3)

Razón (1)

Razonamiento (3)

Responsabilidad (5)

Riesgo (5)

Síntesis (1)

Tiempo (7)

Verdad (4)

Voluntad (4)

Respuestas a las preguntas sobre los textos

Texto 1

Locke

- 1- La idea de una acción que no es libre porque resulta de la fuerza de una potencia material, física, externa a nosotros, es decir, un determinismo.
- 2- Es diferente porque en una acción de este género no experimentamos una coacción externa a nosotros: es un gesto espontáneo, como una convulsión, provocado por nuestro propio cuerpo. Sin embargo, se parece al primer caso en que no interviene la voluntad, en que el espíritu no eligió este acto, de modo que tampoco es libre.
- 3- No, porque una acción que realizamos por propia voluntad y con placer puede ser al mismo tiempo necesaria y determinada. En este sentido, no es libre.

Texto 2

Hobbes

- 1- Es «la suma entera de nuestros deseos, aversiones, esperanzas y temores, que continúan hasta que la cosa se hace o se considera imposible». Por lo tanto, no es de naturaleza racional.
- 2- Es «el último apetito en la deliberación».
- 3- La de realizar u omitir una acción conforme a su apetito o aversión.

Texto 3

Epicteto

- 1- «El hombre libre es aquel al que todo ocurre según su voluntad, aquel para quien nadie es obstáculo.»
- 2- La actitud razonable consiste en aprobar el orden de las cosas deseando todo lo que ocurre, mientras que la actitud no razonable consiste en querer que las cosas ocurran como se las desea, lo cual vuelve al hombre dependiente de sus propias pasiones.
- 3- La actitud estoica está basada a la vez en la comprensión de los acontecimientos (participación mental) y en el asentimiento que se da (participación voluntaria). Se trata entonces de una adhesión activa al orden de las cosas y no de un simple fatalismo. No es una forma de servidumbre, sino de libertad.

Texto 4

Spinoza

- 1- A la ignorancia de las causas que determinan los pensamientos y las acciones humanas.
- 2- Consiste en actuar en función de su necesidad propia, lo que para el hombre significa ser consciente de las causas.
- 3- La libertad de la voluntad que funda la libertad de elección o «libre albedrío», tesis defendida por Descartes.

Texto 5**Marx**

- 1- En ambos casos se considera al individuo como un ser aislado del resto de la sociedad, y estos derechos no corrigen, sino que sancionan este egoísmo.
- 2- La distinción entre el hombre, por un lado, y el ciudadano por otro; es decir, la separación entre el individuo y la sociedad, que caracteriza a la «sociedad burguesa».
- 3- De ninguna manera, porque se ve que la libertad misma se define en relación con la propiedad, según la metáfora de que «los límites entre los campos se definen con estacas»; la libertad se presenta como una especie de territorio del cual se es propietario y que excluye al otro.

Texto 6**Kant**

- 1- Definición «negativa» de la libertad: lo que no es, la independencia en relación con cualquier causa ajena.
Definición «positiva»: su naturaleza y su esencia, lo que es, la propiedad de ser en sí misma su propia ley.
- 2- «Heteronomía» de la voluntad: una causalidad natural haría depender la voluntad de la relación necesaria con las cosas externas a ella.
«Autonomía» de la voluntad: el hecho de que en el dominio moral, la ley es una norma imperativa que la voluntad se da a sí misma.
- 3- Es una voluntad sometida a leyes morales: la libertad consiste en la moralidad.

Texto 7**Tocqueville**

- 1- El efecto de masa, la búsqueda egoísta del placer, el repliegue sobre la esfera privada, el paternalismo protector e infantilizante del Estado, la complejidad de las reglas administrativas, la nivelación desde la base: el conformismo generalizado.
- 2- La necesidad de ser libre y la de ser dirigido.
- 3- La dictadura tradicional «destruye las voluntades», el despotismo democrático «las ablanda».

Texto 8**Descartes**

- 1- La del libre albedrío, es decir, de la libertad de elección.
- 2- La indiferencia es el estado en el que estamos cuando ninguna razón nos aclara la elección. En este caso, somos sin duda libres de decir sí o no a lo que se nos propone, pero lo seguimos siendo cuando no somos indiferentes, de modo que este estado no es en ningún sentido necesario.
- 3- Porque ser libre es poder decir sí o no, y porque negar o afirmar no pueden ser actos de la imaginación, sino sólo de la voluntad.

Texto 9**Bergson**

- 1- La personalidad profunda y auténtica, construida a largo plazo, por oposición al yo superficial e influenciable.
- 2- En un «irresistible empuje» del «yo de abajo» que hacen estallar la corteza exterior del yo superficial, hecho de automatismos, inercia y blandura.
- 3- Expresa el conjunto de nuestros sentimientos, pensamientos, aspiraciones, toda nuestra experiencia pasada, nuestra idea personal de la felicidad, toda nuestra personalidad.

Texto 10**Platón**

- 1- La de la libertad definida por la responsabilidad individual de la elección efectuada.
- 2- Volver justa su alma.
- 3- No, porque está predeterminada por el condicionamiento del pasado.

Texto 11**Santo Tomás de Aquino**

- 1- Sí; de otro modo, no sería responsable de sus actos.
- 2- Sólo están privados de libertad. Pueden tener una apreciación, preferencias, pero están determinadas por el instinto, no por una elección racional.
- 3- La razón, la reflexión, es lo que decide qué debemos buscar o rechazar, al presentarnos las distintas posibilidades que se nos ofrecen. El hombre está «dotado de libre albedrío» porque está «dotado de razón».

Texto 12**Lucrecio**

- 1- Es un movimiento mínimo de desviación de los átomos (cuerpos), que se apartan de su trayectoria en línea recta hacia el vacío, sin ninguna regla de tiempo y lugar.
- 2- Porque este mecanismo es el origen de la creación de las cosas y de los movimientos: sin él, «nunca habría creado nada la naturaleza».
- 3- De esta declinación, gracias a la cual el hombre escapa a su destino.

Texto 13**Freud**

- 1- La creencia en la existencia de un libre albedrío y la creencia en la existencia de un determinismo psíquico absoluto.
- 2- Que la motivación consciente no se extiende a todas nuestras decisiones, pero que se aplica no obstante a algunas de ellas, si bien el libre albedrío puede existir en este segundo caso.
- 3- Este determinismo psíquico no es continuo y constante; por lo tanto, no es absoluto.

Texto 14

Bergson

- 1- No desaparece por completo, pero queda como adormecida, borrada. Podemos entonces decir que hay grados de conciencia, que puede ser más o menos activa.
- 2- Antes lo contrario, pues somos más libre en la medida en que la conciencia interviene en favor de nuestra práctica.
- 3- La de los «tipos de conciencia», pues todo depende de nuestra decisión, de nuestra elección, que tiene consecuencias.

Texto 15

Sartre

- 1- La realización que hace el ser humano de su proyecto, el conjunto de los actos realizados a lo largo de la vida.
- 2- Culpar a las circunstancias, acusarlas de impedirnos realizar nuestro potencial, usarlas como excusas y para consolar nuestra miseria.
- 3- El de no realizar la vida, de resultar decepcionado por la espera y definirse negativamente a través de estas decepciones.

Texto 16

Sartre

- 1- No únicamente. Soy responsable de una situación si estoy de acuerdo con ella. Así, soy responsable de la guerra que hago, aunque yo no la haya declarado.
- 2- No, porque elegimos a cada instante, y continuar es sólo repetir una elección, es una reiteración que es libre, que implica permanentemente una nueva elección de la que también somos responsables.
- 3- En el sentido en que no elegimos solamente situaciones, circunstancias o hechos exteriores a nosotros: nos elegimos también a nosotros mismos.

Texto 17

Marco Aurelio

- 1- Para ser libre, hay que encontrar su retiro, su refugio en la paz del alma, la serenidad; por lo tanto, se trata de buscar en sí mismo, en todo lo que depende de uno.
- 2- La libertad se experimenta mediante el poder del alma sobre sí misma por intermedio de la voluntad.
- 3- Tratar de dominar las cosas que no dependen de nosotros y que están fuera de nuestra influencia total, y conceder importancia a las cosas que lo están.

Texto 18

Nietzsche

- 1- De la intención de juzgar, de castigar y de encontrar al hombre culpable y responsable, a fin de volverlo dependiente de la religión.
- 2- La conciencia, porque cualquier acción debe ser considerada como enteramente voluntaria.
- 3- La de la inocencia del devenir, despojado de toda intención o culpabilidad.

Texto 19

Spinoza

- 1- En vivir bajo la guía de la razón, sin ser esclavo de los placeres ni los deseos, y sin vivir bajo el dominio del otro.
- 2- Solamente si el fin de la acción ordenada concierne el interés exclusivo de quien la ordena, antes que el interés común o el de aquel a quien se la ordena.
- 3- Porque no es capaz de entender ni lograr nada que le sea realmente útil.

Texto 20

Rousseau

- 1- Porque las leyes expresan la voluntad general: al obedecer las leyes, el pueblo es libre en la medida en que no es esclavo de un amo.
- 2- Para proteger las leyes del ataque de los magistrados, que las deben acatar y no infringir.
- 3- Porque la ley es justa y equitativa para todos: no tiene preferencias.

Texto 21

Nietzsche

- 1- La paradoja es que la voluntad es libertad, es liberadora, pero al mismo tiempo está cautiva y es impotente.
- 2- Por su irreversibilidad. No podemos hacer lo que fue, o no fue, ni deshacer lo que fue hecho; no podemos elegir el pasado. En este sentido, nuestra libertad está obstaculizada por la dictadura del tiempo y por su «ya fue».
- 3- El espíritu de venganza. Al no poder dominar totalmente la realidad, la voluntad se vuelve contra ella y contra sí misma, y trata de vengarse de la vida con ideas de rechazo, de negación, de castigo y otras locuras tristes.

Texto 22

Montaigne

- 1- Porque esta «premeditación» es la condición de la libertad: nos libera de cualquier sujeción o coacción.
- 2- Que la privación de la vida no es un mal.
- 3- Del arrebató y de la embriaguez del placer.

Texto 23

Hegel

- 1- No, para nada se trata de una fatalidad ni de una necesidad natural. Por el contrario, la responsable es la acción de los hombres.
- 2- Son perpetuamente transgredidos, burlados, y esto genera indignación.
- 3- Definitivamente, porque son los hombres quienes actúan en la historia. No obstante, la reacción más común consiste en desinteresarse de estas cuestiones y entregarse a una práctica puramente privada.

Texto 24

Rousseau

- 1- Por la independencia de los individuos (su libertad), su salud, su felicidad y su igualdad.
- 2- Porque entonces cada uno depende de los demás, motivados por la necesidad.
- 3- La ley del más fuerte.

Texto 25

Marx

- 1- A partir del momento en que cesa el trabajo dictado por la necesidad y los fines «exteriores»: la libertad sólo reina fuera de la necesidad.
- 2- Sí, este vínculo es dialéctico. La libertad «sólo puede crecer sobre la base del reino de la necesidad», sin negarla, sino dominándola racionalmente.
- 3- La asociación racional de los productores o la reducción de la jornada laboral.

Texto 26

Schiller

- 1- La idea según la cual preocuparse por los asuntos del arte no tiene la menor urgencia en un momento de la historia en que el pensamiento debe interesarse por problemas bastante más graves generados por la instauración de la libertad política.
- 2- No, no debe entregarse demasiado al presente y a sus problemas tan restringidos, sino, por el contrario, liberarse de ellos.

- 3- No, porque buscan, mucho más que el arte, la satisfacción de necesidades; están demasiado determinadas por los imperativos prácticos y utilitarios de su época.

Texto 27

Hegel

- 1- La «conciencia teórica» representa el repliegue, el regreso del pensamiento sobre sí mismo, mientras que la «conciencia práctica» representa la actividad de transformación del mundo exterior.
- 2- Se adquiere mediante este doble movimiento que consiste, por un lado, en examinarse a uno mismo y, por otro, en cambiar las cosas exteriores para lograr reconocerse a sí mismo.
- 3- Para gozar de las cosas en tanto obras que reflejan su propia actividad, expresión de su libertad propia de sujeto.

Texto 28

Aristóteles

- 1- En el sentido de que puede no estar adaptada a una finalidad. Por ejemplo, si la sierra no es de hierro, sino de cartón, no se podrá «serruchar».
- 2- No, es su condición; es decir, es aquello sin lo cual el objeto no podría existir. No es la causa, es decir, no es aquello por lo cual el objeto existe.
- 3- No, es imposible. Una sierra de cartón ya no es propiamente una sierra, porque ya no realiza su función. Así, la consideración de la materia está en juego en la concepción de una idea.